

LAS EPÍSTOLAS FEMENINAS O LOS ESPEJOS BORROSOS.



**TRABAJO FINAL DE MÁSTER EN ESTUDIOS DE GÉNERO: MUJER,
CULTURA Y SOCIEDAD. AÑO 2011.**

**REALIZADO POR:
ISABEL ROCÍO GÓMEZ FERNÁNDEZ.**

**DIRIGIDO POR:
ISABEL GIMÉNEZ CARO.**

A Isabel, por creer en mí, apoyarme siempre y supervisar este trabajo.
A mi familia, por su increíble paciencia y por enseñarme a ser lo que soy.

I. INTRODUCCIÓN.	1
II. LA EPÍSTOLA: ACERCAMIENTO EPISTEMOLÓGICO.	4
II. I. VARIEDAD TERMINOLÓGICA Y GENÉRICA DE LA CARTA. ..4	
II. II. BREVE HISTORIA DEL GÉNERO EPISTOLAR.	7
III. PLIEGOS DE MUJER.	14
III. I. ALMA DE PAPEL: LA MUJER Y LA CARTA.	16
IV. UN CONTEXTO NECESARIO: LA IMAGEN Y ESCRITURA DE LA MUJER EN LA HISPANOAMÉRICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX.	20
V. “SOY COMO CONSIGA QUE ME IMAGINÉIS”.	24
V. I. UNA VIDA ROMÁNTICA.	24
V. II. ITINERARIO DE UN AMOR: LAS CARTAS DE TULA A IGNACIO DE CEPEDA.	30
V. III. “¡QUÉ TIBIO GALÁN HACÉIS!” GERTRUDIS, SUS CARTAS A CEPEDA Y UNA MIRADA RETROSPECTIVA.	38
VI. “MIL AÑOS ESPERARON QUE NACIERA...”	43
VI. I. “NINGUNA PERSONA EN ESTE MUNDO, PUEDE SABER QUÉ COSA ES NUESTRA VIDA SINO (EXCEPTO) NOSOTROS MISMOS”.	43
VI. II. “Y AMAR... ES AMARGO EJERCICIO”.	51
VI. III. “YO NO QUIERO ENMUDECER, VIDA MÍA”.	64
VII. CONCLUSIONES.	69
ANEXO I: LISTADO DE ALGUNOS EPISTOLARIOS FEMENINOS.	74
ANEXO II: IMÁGENES DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.	76
ANEXO III: IMÁGENES DE GABRIELA MISTRAL.	78
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.	81

I. INTRODUCCIÓN.

Justificación del trabajo.

¿Por qué las cartas y la mujer? ¿Por qué los espejos borrosos? La licenciatura cursada con anterioridad a este máster, Filología Hispánica, abrió ante mí un mundo literario que me interesó desde el primer momento. Por ello elegí el itinerario “Mujeres, Literatura y Arte” dentro de este estudio de postgrado, con asignaturas como “El pensamiento feminista en la literatura escrita en lengua inglesa”, “Mujeres en la literatura escrita en África”, “La mujer en la literatura clásica” o “Escritoras canónicas de la literatura hispánica”.

Dentro del terreno literario, he querido estudiar el género epistolar fundamentalmente por dos motivos. Primero, como reivindicación de un género literario denostado en relación a aquellos a los que podríamos llamar de primer orden y, segundo, por la consideración de la misiva como documento más “veraz”, ya que el emisor del mensaje piensa únicamente en un receptor para esa carta y, por tanto, se sentirá más libre para contar sus propias emociones y pensamientos cuanto mayor sea el grado de complicidad con aquel a quien hace el regalo epistolar¹.

Durante mucho tiempo, la carta ha sido considerada como un mero intento de conversación por escrito. La imposibilidad de verbalizar la información conlleva una plasmación de las ideas en el papel para que éste llegue a donde el emisor no puede hacerlo. Sin embargo, en el momento en que se utilizan las palabras, existe la posibilidad de estar creando un artificio literario y este hecho, a su vez, puede ser suficiente para la confirmación de la existencia de un género literario epistolar, pero ¿se le otorga la importancia que merece? ¿Cuándo consideramos una epístola como una manifestación artística?

Existe una tercera razón para que eligiera este tema: Existen muy pocos géneros literarios que estén relacionados con la mujer de manera tan intrínseca como el epistolar². La literatura ha sido, hasta hace relativamente poco tiempo, “cosa de hombres” y así lo demuestran las dificultades que tuvieron que pasar algunas escritoras anteriores al siglo XX para publicar cualquier escrito o incluso para dedicarse a las

¹ Explicaré más adelante que no todas las cartas cumplen estos requisitos, pero me interesa apuntar este hecho como justificación de mi trabajo, puesto que las cartas a las que me remito sí que lo cumplen.

² De hecho, únicamente el diario compartirá con el género epistolar esta característica.

letras³. Sin embargo, los manuales literarios asocian el género epistolar con lo espontáneo, natural e íntimo, y este sentido de privacidad entrelaza misiva y mujer, al estar ésta abocada secularmente también al territorio doméstico y privado.

Estado de la cuestión que se investiga.

Considero que es necesario realizar un breve acercamiento al estado del género epistolar durante los últimos años, ya que este aspecto también condicionó de alguna manera mi decisión.

Durante la última década del siglo XX y los años que ya hemos vivido del siglo XXI, ha tenido lugar una eclosión de los géneros autobiográficos⁴. Me atrevería a decir que, la también llamada literatura del Yo, se ha puesto de moda durante estos años, provocando una avalancha editorial que abarrotó los estantes de las librerías. Prueba de esto son las numerosas biografías que se han escrito acerca de celebridades literarias. Tal es el caso de *Acelerado sueño* (memoria de los escritores de la generación del 27, escrito por Miguel García-Posada y publicado en 1999), *A Miguel Hernández lo mataron lentamente* (publicado en 2006 y escrito por Antonio López Alonso), o de la obra titulada *Una mujer en fuga*, biografía de Carmen Laforet, escrita por Anna Caballé e Israel Rolón y publicada en 2010⁵.

Asimismo, muchos son los escritores actuales que utilizan la manera epistolar, autobiográfica o de diario íntimo. Centrándonos en las obras estructuradas como epístolas, debemos dividir entre “ficticias” y “reales”: El primero es el caso de libros como *Cartas para Julia*, libro escrito por María Inés Falconi, publicado en 2005 y destinado a los jóvenes, motivo por el cual me parece aún más determinante, ya que esto provoca un acercamiento del género a las nuevas generaciones. Además, quiero resaltar la utilización del género epistolar por autoras ya consagradas. Es el caso, por ejemplo, de Esther Tusquets, que estructura su obra *Correspondencia privada* (libro publicado en 2001) como una suma de cartas que escribe la escritora a distintos personajes que han formado parte de su vida. Parecido será el caso de Carme Riera en *Cuestión de amor propio*, 1987, libro en el que se exponen unas cartas de la autora a su amiga Ingrid.

³ Véase el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, que decide hacerse religiosa por la posibilidad que le daba este hecho para estar en contacto con los libros o Víctor Catalá y Fernán Caballero, obligadas a publicar con pseudónimo masculino.

⁴ Ya se dio esta misma situación en el siglo XIX.

⁵ He tomado esta información de la página www.librosaulamagna.com.

Las cartas ficticias, puesto que se escriben con fines literarios, no han despertado la polémica que sí se ha dado con las cartas reales. Este segundo grupo de epístolas es el que nos interesa en este trabajo, pues, como he dicho anteriormente, los escritores no son conscientes, en el momento de la escritura, de su posterior publicación y esto conllevará una expresión más distendida, sin atención a un público general. Esto provocará, quizá, algunas confidencias consignadas al destinatario real y que podremos leer en clave autobiográfica, aunque siendo conscientes de que con la lectura de un epistolario no estamos analizando la personalidad del emisor, sino una parte de ésta: la que deseaba que conociera el destinatario.

Estas cartas reales han sido consideradas como documentos de suma importancia y, por tanto, compiladas en epistolarios, listos para su publicación. Es el caso del libro *Cartes a Mercè de Rodoreda*, publicado en 2011 por la fundación “La Mirada” y que expone más de trescientas cartas de Armand Obiols a su amada; *Correspondencia completa*, obra publicada por la editorial Pre-textos en 2011 y que expone la correspondencia entre Jesús Cabel y César Vallejo o el libro que trataremos en este trabajo, *Niña errante*, que publica en 2010 las cartas que Gabriela Mistral le escribe a Doris Dana.

Objetivos.

Mi intención es dar una visión diacrónica y analítica del género epistolar femenino durante los siglos XIX y XX a partir de las cartas seleccionadas, tanto de Gertrudis Gómez de Avellaneda como de Gabriela Mistral.

Considero éste un interesante trabajo de investigación, puesto que las misivas escritas por una mano de mujer nos ofrecerán trozos de un espejo roto, borroso, que nos da la posibilidad de entrever el rostro femenino de la escritura.

II. LA EPÍSTOLA: ACERCAMIENTO EPISTEMOLÓGICO.

Quiero ocuparme en este segundo punto de algunas cuestiones teóricas. En primer lugar, haré referencia a la terminología utilizada para designar este tipo de escritos que nos ocupan y a las características formales de estos. En segundo lugar, distinguiremos entre cartas reales o ficticias y, a continuación, me detendré en el origen y la evolución de este género.

II. I. VARIEDAD TERMINOLÓGICA Y GENÉRICA DE LA CARTA.

Ana L. Baquero⁶, siguiendo a López Estrada y a Pedro Salinas, recoge tres términos para designar la carta: *Letra* (proviene del francés *Lettre* y únicamente se utiliza hasta la Edad Media), *carta* y *epístola*. Considero que debemos sumar una última denominación: *misiva*.

*Carta*⁷ es el vocablo más generalizado para referirse a los escritos que nos ocupan. Hace referencia a la idea más extendida de comunicación por escrito entre dos personas. Por su parte, *epístola*, dota al texto de un carácter más literario y, por último, analizamos *misiva*, palabra que etimológicamente traducimos por “enviar”, ya que proviene de MISSUM, supino de MITTERE. Por esta razón, creo que esta palabra también es genérica, puesto que hace referencia, no al acto de escritura o al resultado obtenido de éste (más o menos erudito, más o menos literario), sino al envío de dicho escrito, es decir, a la lejanía entre los seres que se comunican.

Siendo así, y teniendo en cuenta también que el Diccionario de la Real Academia ofrece las mismas definiciones para todas estas palabras⁸, encontramos una serie de sutiles diferencias que, por ser consideradas precisamente inasibles, no serán leídas o imaginadas como un motivo para no utilizar estos vocablos de manera indistinta.

Siguiendo con la segunda idea que quiero abordar en este punto de la introducción, me detendré ahora en las características formales de la carta. El género epistolar se trata de una realidad fácilmente identificable, puesto que cuenta con unas fórmulas específicas que lo harán, por lo general, inconfundible. Me refiero a marcas tales como la incursión de la fecha y el lugar en que se escribe. No obstante, serán otras

⁶ BAQUERO ESCUDERO, ANA L. (2003): *La voz femenina en la narrativa epistolar*. Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

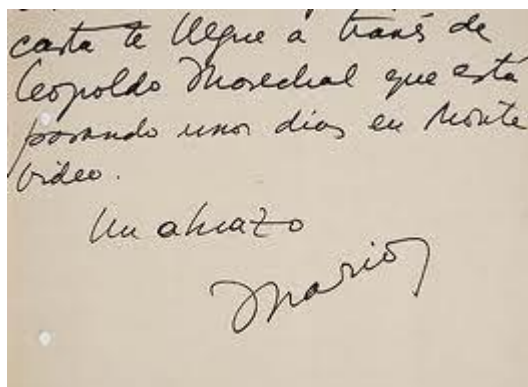
⁷ Las definiciones de estos tres términos las he recuperado de SALINAS, PEDRO (2002): *El defensor*. Madrid: Alianza y del *Diccionario esencial latino*. Barcelona: Vox, 2000.

⁸ En buscon.rae.es se ofrece la siguiente definición de la carta: “Papel escrito, y ordinariamente cerrado, que una persona envía a otra para comunicarse con ella”. El resto de palabras se explican utilizando la palabra “carta”.

dos filigranas las que, con un simple golpe de vista, harán que una carta se delate como tal: el encabezamiento y la despedida.

Cualquier carta, indistintamente del tema que se trate en ella o del destinatario de la misma, comenzará con un adjetivo que califica al destinatario, seguido del nombre del mismo o de la categoría que le merece al emisor. “Querido amigo”, “Estimado señor López” o “Ilustrísimo señor alcalde” son algunos ejemplos del encabezamiento al que me refiero. La carta, todo aquello que el emisor quiere transmitir al receptor, comenzará a exponerse en la línea siguiente.

Por otra parte, la despedida también revela la identidad del género epistolar. En ningún otro género se reconoce tan claramente el final de la comunicación como en aquel en que, una o varias palabras afectuosas, dan paso a la rúbrica de un emisor que descubre su nombre a la vez que concluye su escrito.



Quien escribe una carta se dirige a alguien. Y no es que el resto de los textos escritos no sigan esta premisa, sino que en la misiva encontramos un “tú”, directo y específico. Se trata de un destinatario real sobre el cual girarán todas las palabras del emisor, ya que éste se pone en contacto con aquél para expresarle algo. Sin embargo, esta especificidad deseada por quien escribe en torno al destinatario, no implica necesariamente su consagración directa. Con esto quiero decir que contamos con muchas excepciones a esta norma, excepciones que pueden hacernos ver cómo una carta, escrita en principio para un ser real y concreto, ha sido leída a lo largo de muchos años como un manifiesto documentario literario, doctrinal, político, etc. Por un público que, en teoría, ni tan siquiera debería saber de su existencia.

Como ya he apuntado, el origen de la misiva es la comunicación entre dos personas que están separadas. ¿De qué se puede o debe hablar en una carta? Entramos con esta pregunta en la descripción de los géneros epistolares.

⁹ En la imagen vemos una carta manuscrita y firmada por Mario Benedetti en 1969, y entregada a Roa Bastos por Leopoldo Marechal. Consultada y tomada de la página www.bibliographos.net.

Los temas abordados por un escrito de estas características son infinitos, igual que los temas de una conversación. Recordemos en este momento que hay teóricos¹⁰ que afirman que la carta es un truncado diálogo por escrito que debe su fricción a la imposibilidad de un normal desenvolvimiento emisor-receptor (el primero deberá esperar a la respuesta de su destinatario para que su monólogo se convierta en un diálogo). Aun teniendo en cuenta esto, los teóricos han podido agrupar las cartas en ciertas variantes genéricas (estilísticas), es decir, han podido encuadrar los temas de la carta en una suerte de cajones de sastre. Así, distinguen entre la carta de tipo pésame, la carta familiar, la misiva didáctica, epístola amorosa, la carta de agradecimiento, la carta comercial, la epístola en verso, la novela epistolar, etc.

Teniendo en cuenta estas divisiones que se han ido realizando, parece lógico que no todas las cartas escritas puedan considerarse literarias. Esto parece estar claro. No obstante, lo que sí merece y despierta más polémica es el punto de inflexión entre lo que puede y no puede considerarse literario.

Debemos constatar, por tanto, una gran división en torno a la epístola, provocada por la incursión o no de ésta en el terreno literario. Se ha aceptado la inclusión de la epístola como manifestación literaria cuando el autor tiene esta intencionalidad, es decir, cuando el escritor utiliza la carta literariamente, sabiendo que será publicada para su posterior lectura como obra literaria. Con frecuencia, también se ha admitido la literariedad de la epístola de tipo amoroso o familiar. Quizá sea debido a que, como dice Jonh Donne en la carta que le escribe a su amigo Henry Goodyere aproximadamente en 1607, la composición y el envío de la carta son como una especie de “éxtasis”. Así, la carta no es la unión del alma con Dios, sino la unión de dos almas, terrenales y amigas, por medio de la escritura¹¹.

Si atendemos a lo comentado por García Berrio¹², el género epistolar ha sido considerado un subgénero a lo largo de la historia literaria. Podía enclavarse dentro de los géneros poético-líricos y también dentro de los géneros épico-narrativos. Quizá esto se deba a la diferencia en el origen entre los géneros a los que podemos llamar de primer orden y el género epistolar. La literatura está implicada directamente con la oralidad, siendo ésta su original forma de transmisión (aunque la evolución de cada

¹⁰ Esto es defendido, por ejemplo, por MANUELA ÁLVAREZ JURADO (1998) en su libro *La expresión de la pasión femenina a través de la epístola amorosa: El modelo portugués*. Córdoba: Universidad de Córdoba: Obra Social y Cultural Cajasur.

¹¹ DONNE, JONH (1910): *Lettres to Severall Persons of Honour*. Nueva York: C.E. Merril. p.10.

¹² GARCÍA BERRIO, ANTONIO Y HUERTA CALVO, JAVIER (1992): *Los géneros literarios: Sistema e historia*. Madrid: Cátedra.

género implicara su consecuente plasmación escrita) y, por su parte, la carta, desde su origen, fue creada por y para la escritura, como permutación de la oralidad.

El género literario epistolar también se ha relacionado con la literatura confesional¹³. Esta literatura, por supuesto, ha sido relegada igualmente a un tratamiento subgenérico. Se ha tomado como una representación de la realidad social y privada de un determinado momento, tanto histórico como personal de aquel que escribe. Sin embargo, la aceptación de esta inferencia conllevaría la consecuente conformidad con el equívoco de que la literatura autobiográfica es un fiel reflejo de la realidad. ¿De qué realidad? ¿De qué verdad es un reflejo este tipo de literatura? Personalmente, considero que se trata de un retrato de la verdad que el emisor quiere transmitir, de una verdad a medias. Esta “literatura del Yo”, pues, es un espejo de una de las muchas verdades de las que se compone un mismo ser.

Esta relación con los demás géneros autobiográficos es la que obliga a la epístola a mantener un pacto con el destinatario, quien tendrá que poder leer el escrito con total confianza. La carta, por tanto, debe parecer verdad y, sin embargo, el destinatario puede “alejarse” de su verdad, hacer de la carta una posible ficción, con lo que se acercará, de alguna manera, a la literatura.

Por otro lado, y siguiendo lo escrito por Pedro Álvarez de Miranda¹⁴, la epístola está en todas partes. Son muchos los textos que recurren al artificio epistolar, como es el caso de los libros de viajes, los escritos políticos y morales o los memoriales pedagógicos y militares. En todos ellos se pueden incluir cartas que, de esta forma, se anexan de manera directa a otros escritos.

II. II. BREVE HISTORIA DEL GÉNERO EPISTOLAR.

Creo que resulta irremisible hacer un rápido recorrido por la historia para averiguar el origen y la evolución que ha tenido el género epistolar. Descubrimos de esta manera que la escritura epistolar es tan antigua como la escritura misma:

Desde épocas remotas, el hombre se ha esforzado por consignar en símbolos y signos (que acabaron por ser letras) todo lo que piensa, sufre, goza, opina, imagina... Habría que viajar hasta el más antiguo Egipto, el de las primeras pirámides de Zoser y Saqqara o hasta los primeros textos mesopotámicos (con los que se inventó la escritura cuneiforme) para hallar las más profundas raíces de esa tradición.

¹³ SERNA, JUSTO (2010): “Los géneros autobiográficos” en *Revista Mercurio*, Núm. 122. Sevilla: Fundación José Manuel Lara. pp. 8-10.

¹⁴ AGUILAR PINAL, FRANCISCO, ed. (1996): *Historia Literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta. pp. 285-325.

En esta tradición encontramos, en el tercer milenio, el primer poema sumerio a la creación. Se trata de creaciones cosmológicas y religiosas en torno a lugares míticos como la ciudad de Ur. Y en el tercer milenio también (este hecho es el que hace que pueda escribir tan rotunda afirmación) encontramos indicios de una intensa utilización de la escritura epistolar en el Antiguo Oriente.

En Egipto, Asiria, Babilonia, Siria y Judea, la carta está al servicio de sus reyes y gobernantes y goza de la importancia de constituirse como elemento crucial para la administración de estos grandes imperios, ya que a través de ella se mantienen las relaciones militares, políticas, diplomáticas y comerciales¹⁵.

La carta privada no se pudo conservar tan fácilmente. No obstante, también se presupone una gran atención a la forma en ella, puesto que ya en Egipto, alrededor del 1500 a.C., se tiene constancia de la redacción de unas cartas modélicas dentro del seno educativo. La técnica epistolar, pues, ya se configuraba como materia de enseñanza en aquellos remotos tiempos.

Heródoto conocía la forma en que escribía cartas la administración persa (sus cartas oficiales eran breves y de gran hieratismo) y difundió este conocimiento entre los griegos, cosa que ayudaría al contacto entre su pueblo y los gobernantes orientales. De esta manera surgió la carta oficial griega: como una derivación de la persa¹⁶.

El siglo IV significó una enorme popularización de la correspondencia. Sin embargo, y pese a dicha utilización epistolar, aún por estas fechas no había un tratado que se ocupara de este género de manera teórica. De esta época se conservan las primeras muestras del género literario epistolográfico en Grecia: los documentos de autores como Isócrates y Platón, textos que, por otra parte, no fueron conservados por su valor artístico, sino por la importancia del contenido o del autor que le dio forma.

A partir de Isócrates y Platón existe una creciente literaturización epistolar que viene dada gracias a la importancia que otorgan los autores a la forma epistolar desde el momento en que ellos mismos deciden su publicación. Sigo las palabras de Pedro Salinas¹⁷ cuando digo que una carta comienza a ser literatura desde que el escritor toma la opción de escribirla como tal, siendo consciente de que el destinatario no será una persona concreta, sino el lector, el público.

¹⁵ PÉREZ LARGACHA, ANTONIO (2007): *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.

¹⁶ BARRIO VEGA, MARÍA LUISA DEL (1991): "Algunos problemas de la epistolografía griega: ¿Es posible una clasificación epistolar?" en *Minerva: Revista de filología clásica*. Nº5, pp. 123-138.

¹⁷ SALINAS, PEDRO (2002). "Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar" en *El defensor*. Madrid: Alianza.

Wilamowitz¹⁸ vio, en las cartas publicadas de Aristóteles, el primer ejemplo de escritura característicamente epistolar y además reconoció en ellas una práctica que luego será muy común: las cartas de Aristóteles son las primeras cartas privadas que se publican. Artemón, uno de los primeros editores de estos escritos debió basarse en ellos para formular sus primeras teorías acerca de la carta, teorías que también serán las primeras con las que contamos.

Llegó a ser tan abundante la producción epistolar en Grecia que se creó la necesidad de dictar normas que formalizaran y regularan su manejo. El primer estudio retórico que poseemos sobre la carta fue escrito por Demetrio¹⁹. En esta obra el autor se propone una caracterización propia del género. Apunta, con este fin, a la sencillez que debe rodear todo el escrito, a la brevedad de la que debe ser partícipe un texto que se corresponde con un testimonio de amistad y a la revelación del carácter del escritor por medio de la carta, convirtiéndose el escrito epistolar en el reflejo del alma de quien escribe.

Demetrio propone el uso de los proverbios y refranes como elementos embellecedores de una carta, puesto que presuponían también la manifestación de la sabiduría popular.

La obra que ha sido considerada como la mejor composición teórica acerca de la carta que conservamos de la Antigüedad es *De epistolis*²⁰, un apéndice de Julio Víctor en el que se diferencian las cartas por contenido, quedando divididas en *Epistulae negotiales* y *Litterae familiares*, siguiendo la tradición griega.

La escuela retórica continúa dictando instrucciones epistolares, pero éstas son sumamente esquemáticas, ya que buscaban la libertad, tanto del género como del escritor que se enfrentara a este tipo de composición.

La creciente importancia de la forma epistolar entre los romanos y su dominio de la retórica griega hicieron posible la publicación de sus epístolas y, teniendo en cuenta la ausencia de fuentes latinas de primera mano para la investigación de la teoría epistolar, estudiaremos la epistolografía latina atendiendo fundamentalmente a las composiciones epistolares con las que contamos.

¹⁸ WILAMOWITZ, ULRICH VON (1893): *Aristóteles und Athen*. Berlín: Weidmann, 1893.

¹⁹ LÓPEZ EIRE, ANTONIO (2002): *Retóricas y Poéticas griegas*. Madrid: Síntesis.

²⁰ Autores como J. Sykutris en "Epistolographie", *RE Suppb.* V (1931) cols. 186-220 defienden este dato a ultranza, según afirma MUÑOZ, NIEVES (1992) en *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*. Madrid: Cátedra.

Se considera la carta como un sustituto de la presencia, por lo que volvemos a observar un fuerte nexo de unión entre la carta y la comunicación oral. De forma idéntica, se entrelazan el concepto epistolar y el amistoso, puesto que se piensa la carta como un proceso bidireccional por medio del cual la amistad puede seguir su curso, incluso cuando las dos personas implicadas no están cerca.

Mientras que Cicerón, autor con el que quedará asimilado el género a las colecciones epistolares, obedece en sus cartas a las necesidades de la vida diaria y utiliza un lenguaje cuya función primordial es la informativa (entre amigos), Séneca se aleja del tono conversacional, puesto que sus cartas responden al binomio maestro-discípulo y toma como función predominante la persuasiva, con finalidad pedagógica²¹.

Con Plinio el Joven se eleva el tono conversacional porque la carta se tendrá con él por la unidad que vincula a ciertos miembros de una sociedad refinada y culta. Con esto se realiza la teoría de adaptación de contenido y forma a las posibilidades del receptor. Por su parte, con Símaco, la relación entre el sentimiento amistoso y la función epistolar se hace aún más estrecha.

La brevedad, una característica que acompaña por doquier a la epístola, no será muy tenida en cuenta por estos escritores, que más bien pensarán que la longitud de la carta debe ser proporcional al asunto y que incurrirán en la afirmación de que cuanto más larga es la carta, mayor será el afecto mostrado al destinatario.

En la práctica, la epístola es un género popular, también en la Edad Media, tanto en su modalidad oficial como en la personal. De hecho, George Kustas señala que “*la epistolografía es una de las formas literarias medievales de mayor uso y éxito*”²².

Durante los siglos XI y XII aparece la figura de los *dictatores*, que ayudaban a formalizar del género epistolar y por medio de los cuales se hacían cada vez más formularios de cartas. Junto con esta práctica que, por otra parte, se resolvió un tanto infructuosa, empieza a desarrollarse en el siglo XI una teoría de la epístola: el *ars dictaminis* medieval²³.

El formato estándar de la carta se fija con la obra *Rationes dictandi*, de 1135. A partir de dicho manual, observaremos la normalización de dividir en cinco partes

²¹ Las características que apunto acerca de la manera epistolar de los escritores latinos son estudiadas en MUÑOZ MARTÍN, NIEVES (1992): *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*. Madrid: Cátedra.

²² KUSTAS, GEORGE L. (1973): *Studies in Byzantine rhetoric*. Grecia: Thessaloniki, p.59.

²³ ARCOS PEREIRA, TRINIDAD (2008): “De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario” en *Boletín Millares Carlo*, nº 27, pp. 347-400.

distintas la composición epistolar. Para el anónimo escritor de esta obra, como para Demetrio, el saludo constituye el aspecto formal que identifica a una carta como tal.

El *ars dictaminis* únicamente prestará atención a la forma de la carta, es decir, a su disposición, por lo que después de 1160 se libra una cruenta batalla por la que se tendrá, en muchos momentos, mayor interés por los modelos epistolares que por la teoría epistolar. El combate finalizará cuando se sustituye el *ars dictaminis* por la retórica humanista en el siglo XV.

Durante el Renacimiento la epístola es un medio de expresión elegido por los humanistas. Mediante la carta exponen su erudición, sus sentimientos y vivencias. Distinguen, como ya haría Cicerón, entre cartas oficiales y cartas familiares. Las primeras son denominadas como eruditas, literarias y humanísticas. Con ellas el escritor está cerca de las cartas formales al estilo del *ars dictaminis* medieval. Por su parte, debemos concebir la carta familiar como una expresión íntima y personal de temas actuales. Se trata de una composición privada, cultivada entre amigos y que está muy cerca de Cicerón y Plinio que, por su parte, se convierten en modelos a imitar.

El primero en darse cuenta de las infinitas posibilidades de la epístola familiar fue Petrarca que, después de encontrar un manuscrito de Cicerón e inspirándose en éste, editó numerosas cartas. Pero después de él vinieron muchos otros humanistas que, en la segunda mitad del siglo XV, editan sus colecciones epistolares. Es el caso de Pico Della Mirandola, Ficino, Poliziano... y algunos españoles como Diego de Valera o Alfonso Ortiz. Ellos modelaron el gusto del humanista por el género epistolográfico, asentándose en los cánones establecidos: los antiguos latinos.

En los años que llevan de finales del siglo XV a principios del siglo XVI, los tratados de arte epistolar rompen con el *ars dictaminis*, puesto que no se interesan por la estructura de las cartas, sino que se preocupan de su contenido y estilo. Para este último punto defienden una escritura humilde y sencilla, como si estuviéramos enfrente de la persona a la que escribimos. Prueba de esta nueva preocupación epistolar son los dos grandes tratados epistolográficos del Renacimiento: el de Erasmo de Rotterdam, en continua reelaboración y muy interesante para averiguar los tipos de cartas que se distinguen en el Renacimiento (judiciales, deliberativas y demostrativas) y el de Juan Luis Vives, no tan estudiado ni tan popular, pero igualmente atractivo²⁴.

²⁴ TRUEBA, JAMILE (1996): *El arte epistolar en el Renacimiento español*. Madrid: Támesis.

En España, la epístola poética conoce un momento de esplendor en el Siglo de Oro, con creaciones como la *Epístola moral a Fabio*, de Andrés Fernández de Andrada y la *Epístola a Boscán*, de Garcilaso de la Vega, en 1534. Se convierte esta última en la primera epístola horaciana en español. Al final del poema incluye el mes y el día en que dicho texto fue concebido, es decir, utiliza una convención genérica de la epistolografía.

Los autores ilustrados del siglo XVIII retoman con interés el género, utilizado por ejemplo por Voltaire en *Cartas filosóficas*, por José Cadalso en *Cartas marruecas* o por el Padre Feijoo en sus *Cartas eruditas y curiosas*.

Partimos de la base de que existen cartas reales y ficticias, estas últimas tomadas como artificio literario que se incluirá en diversos géneros (novela, libro de viajes, ensayo...). Por eso el siglo XVIII es la gran época de la novela epistolar. Sin embargo, Iris Zavala señala que, en el siglo XVIII, obras de carácter lujurioso circulan en forma de carta, lo que puede dar lugar al meritorio retraso que sufre el género en España²⁵.

Sea o no este el motivo, lo que sí es cierto es que con el cambio de siglo asistimos a un claro declive de la novela epistolar. Sin embargo, la epistolografía sigue viva en el romanticismo y en el realismo, ya que había un gran interés por las cartas privadas²⁶ e incluso se escriben manuales teóricos, como es el caso del *Epistolario español: Colección de cartas de españoles ilustres, antiguos y modernos* o el *Nuevo manual de cartas*²⁷, de 1861, en el que se recomienda prudencia al escribir, puesto que, por mucho que se parezca una carta a una conversación oral, las palabras pronunciadas se olvidan con el paso del tiempo porque, al fin y al cabo, las palabras, palabras son. Pero no ocurre igual con aquellos pensamientos que se plasman en el papel, que volverán a la mente, con la misma intensidad, cada vez que se releen.

A partir de *Cartas literarias a una mujer*²⁸, de Bécquer, el género parece adquirir más importancia y se difunde, por dos razones fundamentales: La primera la expresa Gallego Morell²⁹ diciendo que el hecho de que la literatura del siglo XX se estudie mediante un método de agrupación generacional, dará lugar a una consecuente

²⁵ ZAVALA, IRIS (1987): *Lecturas y lectores del discurso narrativo dieciochesco*. Amsterdam: Rodopi. p.32.

²⁶ O, al menos, así lo afirma el libro de FERRERAS, JUAN IGNACIO (1973): *Los orígenes de la novela decimonónica. 1800-1830*. Madrid: Taurus.

²⁷ Se hace referencia a esta obra en PAGÉS-RANGEL, ROXANA (1997): *Del dominio público: Itinerarios de la carta privada*. Ámsterdam-Atlanta: Rodopi.

²⁸ Obra publicada entre 1860 y 1861 en *El Contemporáneo*.

²⁹ GALLEGO MORELL, ANTONIO (1986): "Las cartas de Lorca y Lorca en sus cartas" en SORIA OLMEDO, ANDRÉS (ed.): *Lecciones sobre Federico García Lorca*. Granada: Comisión Nacional del Cincuentenario. pp.197-209.

importancia del género epistolar en el sentido de que éste aporta información acerca de las relaciones que mantuvieron los autores en el ámbito privado. La segunda razón viene relacionada con el interés que despierta la vida privada de cualquier persona medianamente conocida. Genara Pulido señala que:

Es de lamentar, sin embargo, que tal proliferación de la escritura epistolar no haya ido acompañada de una consecuente teorización en nuestro siglo, época deficitaria de reflexiones en este sentido, si pensamos en la rica y extensa tradición existente al respecto³⁰.

Así, según Pulido, en el siglo XX no existe la tradición, que sí hemos podido observar en los siglos anteriores, de la publicación de manuales de teoría epistolar, aunque es cierto que se sigue estudiando a este respecto y prueba de ello son los trabajos realizados por Claudio Gullén, Roxana Pagés-Rangel, Meri Torras Francès³¹, etc.

Por otra parte, en el siglo XX encontramos muchos epistolarios que se publican como literatura y numerosas obras literarias que contienen cartas. De hecho, el Centro de Documentación Epistolar³², ofrece un amplio surtido de cartas reales, ficticias, publicadas... así como noticias recientes que conciernen a este género, hecho que nos corrobora que el género epistolar sigue estando en boga en este momento histórico.

³⁰ PULIDO, GENARA (2001): “La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica” en *Signa: revista de la Asociación española de semiótica*, nº10.

³¹ Los trabajos a los que hago referencia en este momento, están debidamente reseñados en los momentos pertinentes.

³² www.cartas.org.ar.

III. PLIEGOS DE MUJER.

En teoría la mujer es libre: Libre para cuidar el hogar; libre para hacer feliz a su esposo y libre, también, para educar de la mejor manera posible a sus hijos. Es, por tanto, la suya, una libertad restringida, a medias.

María Rosal, afirma que “... desde el siglo XVIII, la mujer se ha presentado como un complemento del hombre de manera que dicha complementariedad implica, con frecuencia, subordinación e inferioridad”³³. La mujer ha sido considerada una niña a lo largo de la historia de la humanidad, siempre en minoría de edad, incapaz de manejarse a sí misma y a sus instintos. Por eso sus acciones, palabras e incluso pensamientos deberán estar supeditados siempre a la figura del progenitor o esposo, que la salvará de su natural ignorancia y la protegerá de todas las experiencias poco deseables para una mujer³⁴. Vemos constatado este hecho a partir de ciertos textos claves para la expresión ideológica de la misoginia. La Biblia, los cuentos orientales como el *Kalila e Dimna* o la predicación religiosa medieval son claros ejemplos de transmisión de unos ideales que zahieren la relevancia y libertad de la mujer³⁵.

Igual que en esos primeros textos, las tradicionales obras del Siglo de Oro español son importantes en cuanto a la división de la mujer entre virginal, sumisa y correcta por un lado, o indeseable, caprichosa, altanera y perdición de su pobre marido, por otro. Como ejemplo del primer grupo de mujeres, el positivo, haré mención al tratado que escribe Luis Vives sobre la mujer cristiana³⁶ en el que explica cómo debe ser la educación de una mujer correcta (y por tanto cristiana) y válida para la sociedad. Lo mismo hará Fray Luis de León en su *Perfecta casada*. Por su parte, el grupo de la caracterización negativa de la mujer lo podemos ver en Lope de Vega, en obras como *La dama boba* o *El perro del hortelano*. En ellas, el autor expresa su desacuerdo con la existencia de mujeres bachilleras³⁷, caprichosas e inconstantes.

³³ ROSAL, MARÍA (2006): *Poesía y poética en las escritoras españolas actuales (1970-2005)*. Granada: Universidad de Granada.

³⁴ ANDERSON, BONNIE S. Y ZINSSER, JUDITH P. (1992): *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Vol. 2. Barcelona: Crítica.

³⁵ Recordemos, por ejemplo, cómo la Biblia hace nacer a la mujer de la costilla del hombre, como símbolo de su subyugación a éste o cómo San Pablo considera que la mujer debe estar callada en el Templo y preguntar las dudas que le surjan a su marido, en casa.

³⁶ *De institutione feminae christiana*, traducida al castellano en 1528. Hemos consultado esta obra en la reedición que hace de ella BELTRÁN SERRA, JOAQUÍN (1994). Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

³⁷ Apelativo utilizado de manera despectiva para referirse a las mujeres que hablan mucho e impertinentemente, en contraposición al masculino “bachiller” que se utilizaba para designar a un hombre instruido.

Aunque estas últimas obras mencionadas reflejan la historia de mujeres independientes, sin una figura masculina a la que rendir cuentas o que dirigiera su vida, debemos tener en cuenta que la mujer ha estado siempre dominada por el hombre. Esta relación de dependencia de las mujeres con respecto de los hombres ha estado muy arraigada (incluso, en ciertos lugares y situaciones, lo sigue estando) y conlleva la consecuente lucha femenina por la consecución de normas que establecieran su entrada en los centros educativos. Por eso el índice de analfabetismo ha sido más severo, a lo largo de la historia, en el caso de la mujer³⁸, ya que, en lugar de considerarse un derecho, el aprendizaje ha sido para ella una suerte de privilegios a los que únicamente podría optar perteneciendo a una familia considerablemente adinerada y en la que el *pater familias* no se opusiera (no todos los padres estaban de acuerdo con que sus hijas estudiaran materias que “nunca le valdrían” para el cuidado del hogar)³⁹.

La historia literaria se construye sobre la base de un sistema binario de oposición y jerarquías que establece qué es literatura de valor. Siendo así, las obras que entran en la historia de la literatura, caen bajo la lente de una política de la diferencia, donde los autores masculinos son valorados más positivamente por su producción literaria, en cuanto ésta expresa una experiencia más universal. Mientras, la literatura femenina sufre ciertas operaciones que la confinan a la marginalidad⁴⁰, ya que se muestra y clasifica como una producción que sólo expresa una experiencia individual, propia del mundo privado y femenino. Es así como vuelven a reproducirse los modelos de razón-masculinidad / naturaleza-femineidad.

El hecho de que las mujeres escriban y de que lo hagan para publicar en el siglo XIX es un paso sin marcha atrás que ayudará a esta rebelión sin precedentes de la mujer. Antes, un emisor, masculino, se refería a un “tú” femenino, con frecuencia incapaz de “ser” por sí mismo sujeto. El siglo XIX cambia esta dirección literaria, haciendo posible que quien ha sido siempre receptor se convierta en emisor. Sin embargo, aunque la mujer actúa como sujeto (capaz de expresarse), traslada su representación de “tú” al adquirido carácter de “yo”. Solo en un momento posterior será

³⁸ La UNESCO constató la persistencia del analfabetismo a una escala alarmante en 2005, exponiendo que la situación que tienen las mujeres y niñas en los países subdesarrollados es precaria, mucho peor que la del varón. Consulté este dato en www.educaweb.com.

³⁹FERNÁNDEZ, ANA MARÍA Y BELLUCCI, MABEL (1992): *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.

⁴⁰ FREIXAS, LAURA “¿Qué significa “de mujeres/para mujeres/femenino” en la crítica literaria española actual?” En HENSELER, CHRISTINE, eds. (2003): *En sus propias palabras: escritoras españolas ante el mercado literario*. Madrid: Ediciones Torremozas.

capaz de ir desprendiéndose de los caracteres que le han sido impuestos y que no le son naturales.

Hasta el Romanticismo, la mujer escritora había estado amparada por el claustro o por un apellido ilustre. Monjas y nobles aparecían exoneradas del escarnio por el poder de quienes las protegían. Ligadas al poder, nadie se atrevía a dudar de su virtud. Sin embargo, a partir del siglo XIX, no se requiere ser sor Juana Inés de la Cruz para escribir⁴¹.

III. I. ALMA DE PAPEL: LA MUJER Y LA CARTA.

Hemos visto anteriormente que la expresión literaria (expresión patriarcal, puesto que forma parte del entramado que conforma la sociedad) excluye o minimiza la preeminencia de un sector, tanto en la escritura como en la lectura. No obstante, no ocurre lo mismo cuando se trata del género epistolar.

En este momento, quiero convertirme en portavoz de aquellos que han pensado que la mujer tiene en su poder unas características especiales que la hacen ser mejores epistológrafas.

Con este fin recordamos lo que Choderlos de Laclos, en su novela *Les liaisons dangereuses* (1796), pone en palabras de uno de sus personajes:

He cuidado mucho mi carta, y he tratado de reflejar en ella ese desorden que es el único capaz de pintar la pasión. En fin, que he desvariado cuanto he podido, pues sin desvarío no hay ternura, y creo que esta es la razón por la cual las mujeres son tan superiores a nosotros en las cartas de amor⁴².

Eugenio de Ochoa, en el manual que ya comentamos anteriormente⁴³, afirma la superioridad de la mujer con respecto a la epistolografía y Jean de Bruyère también se encarga de ensalzar la figura de la mujer en estas cuestiones:

... el sexo bello va más lejos que el nuestro en ese género, pues las mujeres encuentran bajo la pluma giros y expresiones que en los hombres suponen un trabajo penoso y un positivo esfuerzo. Ellas son más felices en la elección de términos, usándolos por lo común tan acertadamente que, aun siendo bien conocidos, presentan el atractivo de la novedad y parecen hechos para la ocasión. Sólo ellas saben encerrar en una palabra todo un sentimiento, y traducir delicadamente lo que es delicado. Su discurso tiene un seguido encadenamiento que es inimitable, sin más lazo que el sentido. Si las

⁴¹ CABALLÉ, ANNA (2004): *La vida escrita por las mujeres. La pluma como espada* (Vol. III). Barcelona: Lumen.

⁴² Citado por FERRATER, GABRIEL (2009): *Las amistades peligrosas*. Madrid: Galaxia Gutenberg., p.58.

⁴³ OCHOA, EUGENIO DE (1850): *Epistolario español: Colección de cartas de españoles ilustres, antiguos y modernos*. Madrid: Rivadeneyra.

escritores fueran siempre correctas, me atrevería a decir que las cartas de algunas de ellas serían quizá lo mejor escrito que en Francia poseemos⁴⁴.

En el siglo XX sigue esta vigorosa defensa de la mujer en el género epistolar, denostando las posibilidades del hombre como productor de cartas de tan alto valor estético. Prueba fehaciente de esto es *El defensor*, libro en el que Pedro Salinas le otorga un lugar destacado a la mujer en la correspondencia privada⁴⁵ puesto que, aquella que ha sido silenciada durante tanto tiempo, está dotada de algún rasgo psicológico excluyente, particularmente femenino que la ayuda con su escritura epistolar.

Por su parte, José María Pemán⁴⁶ afirma que la mujer es la idónea para la escritura de las cartas porque el abandono y el estilo libre comprenden a ambos géneros: femenino y epistolar.

También quiero hacer referencia a Laura Freixas⁴⁷, quien sigue esta tradición de ensalzamiento de la mujer epistológrafa afirmando una dedicación mayor por parte de la mujer a determinados géneros literarios. Como explicación de este hecho expone que estos géneros a los que se refiere (entre los que está, por supuesto, el epistolar) pueden ser cultivados más fácilmente en el ámbito privado y que el lenguaje utilizado en su confección tiene la posibilidad de ser más flexible, vacilante, etc.

A través de las aseveraciones recogidas anteriormente, bien se podría entender que el género epistolar y el femenino están intrínsecamente unidos por una cuestión natural, casi biológica. Y eso no es cierto: Si la carta y la mujer están tan recalcitranamente unidas es por una razón de poder social.

Con el género epistolar sucede algo parecido a lo que pasa con la literatura infantil. Se nos presentan, ambas, en el imaginario colectivo y patriarcal como literaturas inofensivas, banales, incapaces de hacer cambiar la realidad social, muy lejos de las instruidas palabras masculinas que conforman los más colosales versos.

Esta consideración de la escritura epistolar, sumada al carácter privativo de dicha literatura, únicamente leída (en principio) por el afortunado destinatario, favoreció la entrada de la mujer en este mundo, ya que ésta no podía plasmar sus sentimientos e

⁴⁴ BRUYÈRE, JEAN DE LA (1890): *Los caracteres de Teofrasto con los caracteres o las costumbres de este siglo*. Obra traducida por Nicolás Estévanez, París: Garnier Hermanos p. 68-69 ("Biblioteca de Autores célebres").

⁴⁵ DOLL CASTILLO, DARCIE (2002): "La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos" en *Revista Signos*, nº 51-52. Valparaíso, pp. 33-57.

⁴⁶ PEMÁN, JOSÉ MARÍA (1947): *De doce cualidades de la mujer*. Barcelona: Alcor.

⁴⁷ FREIXAS, LAURA (2000): *Literatura y mujeres*. Barcelona: Destino.

inquietudes de otra manera. Le estaba vetada la posibilidad de realizar cualquier manifestación artística. Y, sin embargo, podía escribir cartas. Sobre todo de amor.

El hecho de que sean consideradas mejores epistológrafas se debe a que comparten los estereotipos utilizados para la caracterización de estos escritos⁴⁸. Así vemos cómo la carta pertenece al ámbito privado; utiliza un lenguaje sencillo y sin demasiados adornos; expresa los sentimientos que, de no existir el espacio que separa a emisor y destinatario, serían pronunciados de viva voz y cuentan historias individuales que no precisan de la imaginación para ser válidas. Igual pasa con la mujer: ha pertenecido siempre al ámbito privado, es decir, su lugar ha estado dentro de las cuatro paredes que conforman el hogar; no han dispuesto de las tácticas lingüísticas con las que podía contar un hombre, por lo que su lenguaje es sencillo y, por no ser muy doctas en materia alguna, (su principal función era la del cuidado de los niños, del esposo y de la casa) únicamente podrían tratar de explicar su propia experiencia personal.

Además, la mujer ha sido asimilada con el sentimiento y la pasión. Por eso se la ha relacionado principalmente con la carta amorosa. El “sexo débil” será, pues, el sexo que mejor plasmará por escrito el sentimiento amoroso, pues con él convive día a día y está acostumbrada a nombrarlo... y llorarlo cuando es menester. Ella está familiarizada con la derrota y con el conformismo y, por tanto, nombrará cada cosa con su palabra exacta⁴⁹.

Afortunadamente, los días en los que la mujer no podía hablar de la situación económica, de política o de arte porque no entendían y no se preocupaban por estos temas, ya pasaron a la historia, así como se extinguieron ciertos pensamientos caducos en torno a la inferioridad mental de las mujeres por cuestiones biológicas. No obstante, la epístola sigue acercándose al terreno considerado “femenino”, ya que sigue figurando en el imaginario colectivo una ideología que se expresa como verdad universal: El hombre es razón y cordura, mientras que la mujer es puro sentimiento y delirio.

Soy consciente de que la mayoría de los epistolarios femeninos son, como afirma Susana Zanetti⁵⁰, olvidados (en el mejor de los casos) en algún viejo cajón y, con frecuencia, destruidos por los receptores, a veces por expreso deseo de la autora. Será una escritura que dependerá enteramente del destinatario para su conservación. Claro

⁴⁸ BLANCO, ALDA (2001): *Escritoras virtuosas: Narradoras de la domesticidad en la España Isabelina*. Granada: Universidad de Granada, Colección Feminae.

⁴⁹ ÁLVAREZ JURADO, MANUELA (1998): *La expresión de la pasión femenina a través de la epístola amorosa: El modelo portugués*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

⁵⁰ ZANETTI, SUSANA (2001): “Leyendo con Carmen Arriagada” en *Revista Universum*, nº16.

que, también es cierto que dicho destinatario atenderá más o menos a la conservación de la carta dependiendo del grado de amistad que lo una al emisor o, inclusive, de quién escribe la carta⁵¹.

No ha sido sencillo, pues, que lleguen muchos epistolarios femeninos a nuestros días. No obstante, siempre hay excepciones. De hecho, contamos con una serie de epistolarios escritos por mujeres que, desde la Edad Media, pueden conformar una historiografía epistolar⁵². Siendo así, podríamos trazar una línea común a todos ellos en cuanto a destinatarios y temas se refiere, afirmando que las cartas de las mujeres en la historia irán destinadas, principalmente, a familiares cercanos o a amantes, aunque bien es cierto que observamos también cómo la mujer recurre a la epístola para participar en cuestiones de Estado desde su posición más marginal, más privada. Además, podemos descubrir a lo largo del siglo XIX, una tendencia que lleva a estas escritoras a defender o exculpar su obra literaria mediante sus cartas, destinadas a hombres con quienes mantienen una relación meramente profesional. Es el caso, por ejemplo, de Víctor Catalá.

⁵¹ Me refiero a que el destinatario guardará con más cuidado y mimo una carta cuanto mayor sea el sentimiento que en él despierta el emisor o cuanto mayor sea la relevancia social o intelectual del mismo.

⁵² Véase anexo 1.

IV. UN CONTEXTO NECESARIO: LA IMAGEN Y ESCRITURA DE LA MUJER EN LA HISPANOAMÉRICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX.

La literatura hispanoamericana no ha sido una excepción en lo que se refiere al papel secundario establecido para la mujer. De hecho, ya desde la literatura indígena prehispánica, observamos un agudo índice de sometimiento literario para la figura femenina. Prueba de ello son los datos que aseguran la existencia de una sola poetisa mexicana, la princesa Macuixóchitl, frente a un coro de quince poetas aztecas⁵³.

Con respecto a la imagen que se ofrece de la mujer en los primeros textos literarios del subcontinente, resulta necesario hacer referencia a la figura de la Malinche, un ser con forma femenina, (mitad histórico, mitad fantástico) emplazado en el imaginario mexicano colectivo y que sigue rodando aún en nuestros días⁵⁴ como reflejo de la perfidia a la patria⁵⁵. No obstante, con este personaje, a caballo entre la historia y el mito, podemos comenzar a hablar de que la mujer, en los orígenes de la literatura latinoamericana, fue considerada objeto y no sujeto⁵⁶.

Este papel marginal, destinado a la mujer, ha ido evolucionando de manera trascendental a lo largo de los años. Así encontramos, ya en el Barroco, a la primera gran autora: Sor Juana Inés de la Cruz, quien, hastiada por una sociedad que le negaba el conocimiento y, por tanto, la entrada en la Universidad, decidió ingresar en un convento, pensando que, de esta manera, sería libre para acceder a la cultura. No fue así. Los hombres de su tiempo simplemente no la dejaron ser y la jerarquía eclesiástica le prohibió la lectura y escritura de poesía, a no ser que se tratara de un encargo⁵⁷.

Las nociones de libertad y nacionalismo surgieron, en América Latina, a finales del siglo XVIII. Este cambio en la vida de los hispanoamericanos conllevó también, por supuesto, un cambio sustancial para la historia de la literatura. De este modo, durante las luchas independentistas, se consigue escuchar un hálito de voz femenina⁵⁸.

⁵³ MELGAR BIZUELA, LUIS (1996): *La mujer en la Literatura Latinoamericana*. Brasil: Centro de Estudios Brasileños. (Resumen de la ponencia del día siete de diciembre de 1996).

⁵⁴ Véase, por ejemplo, el libro *La Malinche*, de Juan Miralles, publicado en el año 2004 por la editorial Tusquets.

⁵⁵ HOLMES, BONNIE (2005): "La visión de la Malinche: Lo histórico, lo mítico y una nueva interpretación" (con la supervisión del profesor Julio Rodríguez) en *La Gaceta hispánica de Madrid*, II ed. pp. 1-17.

⁵⁶ Recordemos que la Malinche no tiene voz propia.

⁵⁷ SÁINZ DE MEDRANO, LUIS (1987): *Obra selecta*. Barcelona: Planeta.

⁵⁸ Recordemos, en consonancia con la revolución mexicana, la novela *Cartucho* (1931), de Nellie Campobello. Obra consultada en Reedicción de AGUILAR MORA, JORGE, Ed. (2005): *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México D.F.: Era.

Aunque, para muchos⁵⁹, se tratara únicamente de un murmullo, Natividad González Freire⁶⁰ anota la valía de varias escritoras en este momento: Mercedes Marín, Adela Zamudio, María Josefa Mejía, Luisa Pérez de Zambrana, Amelia Denis, Laura Méndez, Dolores Veintimilla, etc. Asimismo, la autora conforma una nómina de autoras posteriores que nos advierte de que el verdadero surgimiento de la voz femenina se encuentra en la formación de las Repúblicas⁶¹, de la mano de escritoras como Mercedes Santa Cruz, Juana Manuela Gorriti o Rosa Guerra.

... pero pronto, acabadas las guerras, las mujeres toman la pluma para denunciar ciertos desmanes que aún prevalecían en las nuevas sociedades heredadas de las españolas o, como en el caso de Cuba, todavía sometido el país al dominio español⁶².

Se trata de una literatura a la que podemos llamar de denuncia, ya que expresa (con ánimo de cambiarla) la realidad propia de las mujeres que la escriben y la de sus compatriotas. La peruana Clorinda Matto de Turner, con su obra *Aves sin nido*⁶³, es un ejemplo claro de que las escritoras de este momento se interesan por dotar de voz a los grupos que, con la conformación de las nuevas sociedades, han quedado en el lugar más desfavorecido.

En la misma línea se encuentra *Sab* (1841), de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que abraza el romanticismo partiendo de una denuncia que delata el trato que reciben los negros y los indios. No se puede afirmar que existan muchas más escritoras en este momento. No obstante, el papel que cumple la mujer en la novela sentimental hispanoamericana es crucial⁶⁴, como protagonistas de las obras (aunque las escriba un hombre⁶⁵) y como lectoras asiduas de este subgénero literario.

⁵⁹ Luis Melgar afirma en su ponencia (anteriormente citada) que no es sino a finales del siglo XIX cuando se alzan, tímidamente, algunas voces femeninas.

⁶⁰ GONZÁLEZ FREIRE, NATIVIDAD (1984): “La mujer en la literatura de América Latina” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 414, p.185.

⁶¹ *Ibid.* pp. 85-86.

⁶² FUENTE BASTARDO, JOSÉ LUIS DE LA (2000): “Hispanoamérica: Una nueva mujer para un mundo nuevo” en MORAL PADRONES, EVANGELINA y VILLA LALLANA, ASUNCIÓN DE LA (Coord.) *La mujer, alma de la literatura*. Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.

⁶³ MATTO TURNER, CLORINDA (1889): *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince. Es una obra que ha sido tomada por la crítica como la precursora de la novela indigenista y que narra la historia de subordinación de los indígenas y las formas de control que utilizaban los blancos contra los quechuas.

⁶⁴ FUENTE BASTARDO, JOSÉ LUIS DE LA (2000): “Hispanoamérica: Una nueva mujer para un mundo nuevo” en MORAL PADRONES, EVANGELINA y VILLA LALLANA, ASUNCIÓN DE LA (Coord.) *La mujer, alma de la literatura*. Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.

⁶⁵ Véase el caso de la novela *María* (1867), del colombiano Jorge Isaacs, que apunta a su protagonista como el prototipo de mujer romántica por antonomasia. Obra consultada en la Reedición de JANVIER, THOMAS, Ed. (2007): *María*. Washington: Wildside Press.

Distinto será el tratamiento de la mujer en las obras provenientes del realismo y el naturalismo, obras en las que los personajes femeninos volverán a ser sometidos⁶⁶.

Con el Modernismo, la visión colectiva de la mujer se anuncia más compleja⁶⁷. Por fin, la mujer tiene voz propia y algo que decir, sin atender tanto a las reglas literarias patriarcales y, por otra parte, los personajes femeninos, también tienen distintos cauces de actuación⁶⁸. De hecho, Pablo Neruda, en sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* alude al silencio añorado en una mujer (“*me gustas cuando callas porque estás como ausente*⁶⁹”) y, por su parte, Juana de Ibarbourou escribe en su *Lenguas de diamante* los siguientes versos, que bien podrían tomarse como una respuesta a aquéllos que piensan que aún la mujer se encuentra en el mismo plano secundario:

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido.
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,
la corola, deshecha, como un pájaro herido,
caerá, rompiendo el suave misterio sublunar⁷⁰.

Tanto Ibarbourou como Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y María Eugenia Vaz Ferreira son los nombres más representativos en esta época en la que la literatura hispanoamericana ya sí deja un camino de actuación más libre y autónomo a la mujer y, por tanto, a la escritora⁷¹.

Llega la Vanguardia y, con ella, debemos atender a las figuras de Victoria Ocampo y Teresa de la Parra, mujeres con una activa vida literaria. La primera, fundadora de *Sur*, una prestigiosa revista literaria que aunaba a los más célebres escritores del momento, tanto hispanoamericanos como extranjeros. La segunda, directora del centro de actividades culturales para el mundo hispánico y escritora de varias obras cuya traducción no tardaría en llegar⁷².

⁶⁶ Observamos esto, por ejemplo, en la obra de Manuel Zeno Gandía titulada *La charca*. En ella, la esposa aparece nuevamente sometida a la figura del hombre, inconsciente e ilógicamente. La obra ha sido consultada en una reedición de CASANOVA SÁNCHEZ, OLGA (1992): *La Charca de Manuel Zeno Gandía: temas y estilo*. Puerto Rico: Plaza Mayor.

⁶⁷ Como podemos observar en la obra de LONGARES, MANUEL (1979): *La novela del corsé*. Barcelona: Seix Barral, en la que el autor describirá todo la literatura erótica y galante de antaño, haciendo a la mujer protagonista activo.

⁶⁸ De esta manera, aparecen prototipos como la mujer fatal o la mujer buena y sumisa.

⁶⁹ Edición de LOYOLA, HERNÁN (2005): *Obras Completas I (De “Crepusculario” a “Las uvas y el viento”)*. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes. p. 191.

⁷⁰ PUENTES DE OYENARD, SILVIA (1998): *Obras escogidas*. Santiago de Chile: Andrés Bello. p. 75.

⁷¹ OVIEDO, JOSÉ MIGUEL (2004): *Historia de la literatura hispanoamericana. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. (Vol.3). Madrid: Alianza. pp. 249-278.

⁷² *Ibid.* pp. 279-287.

Con el Boom de la literatura hispanoamericana, podemos decir que la escritura en el subcontinente se masculinizó, casi completamente. Surgen personajes femeninos muy interesantes, pero en su gran mayoría son escritos desde una pluma masculina. Recuérdese a este respecto el personaje que crea Juan Rulfo para su *Pedro Páramo* (1955), Susana Sanjuán, que se convierte en la única persona capaz de conseguir un ápice de humanidad, de bondad, en el poderoso Pedro Páramo⁷³.

La década de los sesenta implica un resurgimiento de la literatura escrita por mujeres. De hecho, se constatan diversos intentos de recopilación de obras anteriores que responden a estos parámetros⁷⁴. A partir de este momento, además, podemos referirnos a un número más amplio de escritoras y también más relevante, en cuanto a ventas y reconocimiento internacional. Es el caso de Elena Poniatowska, Isabel Allende, Zoé Valdés, Laura Esquivel, Marcela Serrano o Mayra Montero.

⁷³ RAMÍREZ SIERRA, HUGO HERNÁN (2008): “El personaje femenino en los cuentos de Juan Rulfo” en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Vol. 8, 30, pp. 47-63.

⁷⁴ SUÁREZ, MARIANA LIBERTAD (2008): “Representación del sujeto femenino en la novela hispanoamericana contemporánea” en la *Revista Temas*, n° 54. pp. 95-104.

V. “SOY COMO CONSIGA QUE ME IMAGINÉIS”⁷⁵.”

El estudio que quiero llevar a cabo en los puntos que, en adelante, nos ocuparán, debe comenzarse con Gertrudis Gómez de Avellaneda, pues consideramos sus cartas como las pioneras en despertar gran interés por la escritura más privada, como expresión igualmente literaria⁷⁶. Además, creo necesario comenzar con ella puesto que, como afirma María Eulalia Muñoz Hermoso⁷⁷, en su figura se realiza la fusión más clara entre vida y literatura.

Por otra parte, y puesto que queremos proporcionar una visión diacrónica del género, es necesario comenzar con la autora que se encuentra más alejada de nuestro tiempo.

Quiero resolver desde este momento que los puntos pertenecientes a las dos escritoras, tendrán la misma estructuración para disponer de una homogeneización efectiva desde el punto de vista pedagógico.

V. I. UNA VIDA ROMÁNTICA⁷⁸.

Obtenemos la información más fidedigna sobre la biografía de esta escritora rescatando sus propios escritos⁷⁹. Así, gracias a ella, podemos obtener datos tales como la relación con sus familiares, sus primeros amores y sus primeras decepciones (amistosas, amorosas, familiares...) de una sociedad, en suma, que no le fue nunca favorable⁸⁰.

Tula, como fue llamada cariñosamente a lo largo de su vida, nació⁸¹ en Puerto Príncipe (actual Camagüey), fruto de la unión entre un español, comandante de la Marina destinado a este lugar y una cubana. El cargo que ostentaba su padre, hizo que la

⁷⁵ Así se titula un libro de Meri Torras Francès (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003) que lleva como subtítulo “La construcción de la subjetividad en las autobiografías epistolares de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz”. He querido tomar este título para el apartado del trabajo concerniente a Gertrudis Gómez de Avellaneda porque considero que tenemos la imagen de Tula que ella misma dejó consignada en sus escritos. Por eso, ella es (para la posteridad) como consiguió que la imagináramos.

⁷⁶ Prueba de esto es la extraordinaria difusión de su epistolario.

⁷⁷ www.escriptorasypensadoras.com

⁷⁸ Muchos de los biógrafos de Gertrudis Gómez de Avellaneda subrayan que la suya fue una “vida romántica”. Es el caso de CATENA, ELENA, ed. (1989): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Poesías y epistolario de amor y de amistad*. Madrid, Castalia.

⁷⁹ He tomado la información referente a los primeros veinticinco años de la vida de Gertrudis Gómez de Avellaneda de CRUZ-FUENTES, LORENZO (1996): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Autobiografía y cartas*. Huelva: Diputación provincial de Huelva. Sin embargo, como veremos, no es el único documento que contiene datos biográficos rescatados de las propias palabras de la autora.

⁸⁰ Esto es afirmado en la presentación de la página sobre la autora en la Biblioteca Virtual Cervantes, página que dirige AYALA ARACIL, MARÍA DE LOS ÁNGELES.

⁸¹ Su autobiografía no hace referencia al año de su nacimiento. Sin embargo, Cruz-Fuentes pudo conseguir su partida de nacimiento, por lo que sabemos que nació el día 23 de marzo de 1814.

familia tuviera una posición social elevada. Sin embargo, el matrimonio no fue completamente feliz, tal vez por la diferencia de edad que existía entre los cónyuges.

Falleció su padre, al que adoraba, cuando ella contaba tan sólo con nueve años. Para este momento, de los cinco hermanos que habían nacido en el matrimonio, quedaban únicamente dos: ella (la primogénita) y su hermano Manuel.

Antes de que transcurrieran diez meses de viudedad, su madre decide casarse con un teniente coronel al que nadie aceptaba en su familia. Ella tampoco, por considerar este nuevo matrimonio muy prematuro. No obstante, la relación del nuevo esposo⁸² con la familia será del todo intermitente, ausentándose éste por largos periodos de tiempo.

Con respecto a su carácter, la escritora confiesa a Cepeda y, por tanto, también a los lectores posteriores de ese cuadernillo, las siguientes palabras:

Sin embargo, nunca fui alegre y atolondrada como lo son regularmente los niños. Mostré desde mis primeros años afición al estudio y una tendencia a la melancolía. No hallaba simpatías en las niñas de mi edad; tres solamente, vecinas mías, hijas de un emigrado de Santo Domingo, merecieron mi amistad. (1996: 44).

Le concertaron matrimonio y ella inventó para su prometido (puesto que apenas lo conocía) ciertas cualidades tomadas de los protagonistas de sus novelas. Se enamoró, por tanto, de una ilusión, de un ser imaginado por ella que nada tenía que ver con la realidad.

Se fue su prometido varios meses a La Habana y ella se olvidó de él, centrándose en sus relaciones amistosas, sobre todo con su prima Ángeles Arteaga. Cuando éste volvió, le provocaba una repugnancia a Gertrudis similar al amor que antes había sentido por él.

Conoce a otro chico, Loynaz, que le despierta más simpatías que aquel que había escogido su familia para ella. Este chico, incluso se atreve a hacerle saber, por carta, que sus pretensiones iban más allá de la amistad. Ella no aceptó las insinuaciones del muchacho, puesto que no quería dañar a su familia. No obstante, esta pseudo-relación llegó a los oídos de su madre, por medio de una de sus amigas, por lo que se adelantó la boda y, además, Gertrudis pudo sentir su primera decepción: su amiga la había traicionado.

No llega a tener lugar el enlace, pues la novia escapa a casa de su abuelo, saturada por los preparativos y por la próxima unión a una persona a la que no amaba.

⁸² Ella siempre lo llamará Escalada.

Sus familiares no entendieron esta decisión y la atacaron duramente, siendo defendida únicamente por su abuelo.

Llegó su padrastro y tuvo una discusión con el abuelo de la quinceañera Tula. Esta contienda provocó la salida del anciano del domicilio. Se fue a casa de otro hijo que, poco a poco, instó a su padre para que cambiara el testamento a su favor, dejando sin nada a Gertrudis y a su madre, cosa que fue interpretada por el resto de familiares como un castigo del anciano a la conducta arbitraria de la nieta y a la mala educación proferida por la hija a su descendencia. Incluso Escalada apoyaba esto, cuando él sabía que no era cierto.

La salud del nuevo esposo no era buena⁸³. Por esta razón demandaba Escalada a su esposa un viaje largo, hasta España, que pudiera acabar con su salud maltrecha. Por primera vez, Tula estará de acuerdo con su padrastro, ya que añoraba ver la tierra en la que nació su padre y conocer a la familia de éste.

Debido a la negativa de Francisca de Arteaga, Escalada prepara unas vacaciones en Santiago de Cuba⁸⁴, con la función de que éstas hicieran cambiar de idea a su esposa, cosa que sucedió. Así, partieron hacia Francia y, posteriormente, hacia España, el día nueve de abril de 1836.

Lo primero que conoció de España fue La Coruña, lugar que, aún embelesada por la belleza de Burdeos, le pareció feo y muy pobre⁸⁵. La situación doméstica en este lugar se convirtió en insostenible, por la relación con su padrastro y con la familia de éste, que criticaba duramente sus actuaciones. Sin embargo, hubo algo positivo: el amor de un muchacho apellidado Ricafort y que estaba dispuesto a casarse con ella para alejarla de esos problemas domésticos.

Este hombre tenía poco talento y no estaba de acuerdo con el gusto de Gertrudis por los libros. Es más, le parecía casi un delito que escribiera versos. No obstante, Tula se empeñó en reprimir su carácter y hacer feliz a su amante, hasta que llegó su hermano Manuel y le propuso un viaje a Andalucía para conocer a su familia paterna. Ella, con el dolor que le provocaba el alejarse de su madre y del hombre al que aún amaba, aceptó la propuesta de su hermano.

⁸³ Tampoco la de Gertrudis. De hecho, afirma en su “cuadernillo” que pensaba que pronto se reuniría con Dios.

⁸⁴ Hasta allí se trasladó el joven Loynaz para pedir perdón a Gertrudis y para declararle nuevamente su amor. Ella aceptó su amistad y, de hecho, mantiene correspondencia epistolar con él hasta el año 37, fecha en la que él muere.

⁸⁵ Sobre su estancia en Burdeos, véase *Memorias inéditas de la Avellaneda*, anotadas por FIGAROLA-CANEDA, DOMINGO (1914), La Habana: Imprenta de la Biblioteca Nacional, pp.6-9.

Ya en Sevilla, su tío Felipe quiso casarla con un mayorazgo del pueblo natal de su padre y, aunque su hermano estaba de acuerdo, ella no consintió dicha unión.

Después de esto, se debate entre dos amores: Un hombre que la quiere (Antonio Méndez Vigo) y otro al que quiere ella, destinatario del cuadernillo que hemos analizado y que, con esta información, concluye.

Porque la mujer era hermosa, de grande estatura, de esculturales contornos, de bien modelados brazos y de airosa cabeza, coronada de castaños y abundantes rizos, y gallardamente colocada sobre sus hombros. Su voz era suave, dulce, femenil; sus movimientos lánguidos y mesurados y la acción de sus manos delicada y flexible⁸⁶.

Tula es alta y majestuosa; de tez morena, cabellos y ojos negros; tiene facciones llenas de encanto y expresión; las manos admirables y la voz de una dulzura encantadora. En su trato es afectuosa, sincera y tierna; en sus sentimientos noble hasta el heroísmo; viste con lujo y esplendor y sus hábitos todos son los de una dama del gran mundo. Es generosa, expansiva y está dotada de una extrema benevolencia hacia todos cuantos le rodean; su lenguaje es siempre poético, dulce y elevado, y muchas veces fogoso y sublime⁸⁷.

La belleza⁸⁸ de la que dejan constancia estos dos fragmentos que he querido resaltar, fue una gran aliada en las diversas historias de amor que presenta la biografía de la autora y, además, supone un acceso para ella en el éxito literario⁸⁹.

En Sevilla, como ya apuntaba la misma Gertrudis en su cuaderno, conoce al que sería su verdadero y gran amor⁹⁰. No obstante, se trató ésta de una relación compleja, que si bien ocupa prácticamente toda la vida posterior de Tula, también podemos decir que nunca fue lo que ella deseaba⁹¹.

En el año 1840 estrenará *Leoncia* y, poco después, decide trasladarse a Madrid. Unos dicen que llega con su hermano⁹², otros que sola⁹³. Lo verdaderamente importante es que la etapa madrileña es, también, la fase de consolidación literaria, en la que

⁸⁶ Se trata de un retrato muy conocido que le hace Zorrilla a la escritora que nos ocupa. Se plasma en *Recuerdos del tiempo viejo*, Publicaciones Españolas, 1961, II, pág. 381. También, entre otras obras, aparece en BRAVO-VILLASANTE, CARMEN (1974): *Una vida romántica: la Avellaneda*. Madrid: Fundación Universitaria Española. p.57.

⁸⁷ Descripción que, acerca de la escritora, hace María Pilar Sinués en *El Correo de la Moda*, Madrid, 28-I. p. 61, consultado en COTARELO Y MORI, EMILIO (1930): *La Avellaneda y sus obras*. Madrid: Tipografía de Archivos. p.406.

⁸⁸ Consultar Anexo 2.

⁸⁹ ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES (2005): "Pido la palabra para amar: Gertrudis Gómez de Avellaneda" en *Palabra de mujer* (Archivo de ordenador).

⁹⁰ A él, Ignacio de Cepeda, irán dirigidas las cartas que analizaremos más adelante.

⁹¹ SERVERA, JOSÉ, Ed. (2004): *Sab*. Madrid: Cátedra.

⁹² *Íbidem*, p. 25.

⁹³ CABALLÉ, ANNA, Ed. (2004): *La vida escrita por las mujeres. La pluma como espada*. Vol. III. Barcelona: Lumen. p. 366.

Gertrudis publicará y estrenará obras teatrales sin parar y obtendrá gran éxito⁹⁴. Sin embargo, los éxitos que Tula va recogiendo en su ámbito profesional, contrastarán substancialmente con los desengaños y la infelicidad que la acompañan, inquebrantablemente, en su vida personal⁹⁵.

Tiene una apasionada historia de amor con Gabriel García Tassara, producto de la cual, nace su hija Brenhilde María, que fallece en noviembre de 1845, contando con apenas unos meses de vida y a la que su padre nunca conoció, pese a las súplicas que Tula le dirigía. Este episodio se convierte en uno de los más desoladores en la vida de Gertrudis⁹⁶.

Mientras se producen estos hechos, la escritora reanuda su correspondencia epistolar con Cepeda, cosa que hará en muchas ocasiones a lo largo de su vida.

El 10 de mayo de 1846, Gertrudis se casa con Pedro Sabater, un hombre que estaba muy enfermo y que terminó falleciendo pocos meses después de la boda a consecuencia de una afección laríngea que se complicó después de una operación en Francia.

Ya en España y siendo viuda, Gómez de Avellaneda se queda de nuevo en Madrid y reestablece la comunicación con Cepeda. Sigue, pues, una relación ambigua que se debate entre la amistad y el amor y que se ve casi interrumpida por un viaje (ya que provocó en Tula un gran enfado) proyectado de Cepeda, del que no regresa hasta 1853⁹⁷.

En este mismo año de 1853, Gertrudis Gómez de Avellaneda presenta su candidatura a la Real Academia Española, secundada por personalidades como el duque de Rivas, pero denegada, cosa que provocará muchos comentarios en los medios literarios⁹⁸.

En la primavera de 1853, aparecerá un nuevo hombre en su vida, con el que también mantiene una relación, amorosa y epistolar. Se trata de Antonio Romero

⁹⁴ Por ejemplo, en 1841, publicará sus *Poesías* y la novela *Sab* y en 1844 se representarán sus obras teatrales *Alfonso Munio* y *El príncipe de Viana*.

⁹⁵ BALLESTEROS, MERCEDES (1949): *Vida de la Avellaneda*. Madrid. Ediciones de Cultura hispánica.

⁹⁶ Prueba de este amor (y de esta desilusión, también) es el epistolario que dirige a Tassara. Lo dio a conocer Méndez Bejarano en *Tassara. Nueva Biografía Crítica* según afirma José Servera en su introducción a *Sab*.

⁹⁷ Un año antes de casarse con María de Córdova y Govantes.

⁹⁸ FREIRE, ANA MARÍA (2008): “Carta de una desconocida (con Gertrudis Gómez de Avellaneda al fondo)” en *Anales de Literatura Española*, nº 20 pp. 211-217.

Ortiz⁹⁹. Primero, la correspondencia entre ambos se caracteriza porque el periodista y político oculta su identidad. Es un juego literario que, una vez esclarecido el enigma, culmina con una fugaz relación amorosa, ya que únicamente persiste algo más de tres meses. Luego se sucederán otras cartas, pero de carácter formal o amistoso¹⁰⁰.

En los primeros meses del año 1855¹⁰¹, tuvo lugar el segundo enlace matrimonial de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Se unió a Domingo Verdugo, quien parece aportar a la escritora cierta paz sentimental. Sin embargo, ésta le sería rápidamente arrebatada, pues, tras una herida conferida al esposo por un enemigo literario de Gertrudis, éste acabaría falleciendo tiempo después. Gertrudis, otra vez, se refugiará en un convento, como haría tras la muerte de su primer marido.

Literariamente, estos años fueron muy productivos, sobre todo en teatro. Publicó *Simpatía y antipatía*¹⁰² y estrena *La hija del Rey René*¹⁰³ y *Oráculos de Talía o los duendes en palacio*¹⁰⁴.

Su comedia *Los tres amores* (marzo de 1858) fue un fracaso, quizá motivado, entre otras causas, por un gato que fue arrojado a las tablas¹⁰⁵. Pero también tuvo lugar su encumbramiento en los escenarios en este mismo año, con *Baltasar*.

Partirán hacia Cuba en 1859, buscando climas más apropiados para la óptima recuperación de Domingo Verdugo. Al poco tiempo de llegar, fallece su madre, doña Francisca de Arteaga y, de vuelta en España, su esposo, en 1863.

A ella le restarán diez años de vida y, en ellos, se aleja de la vida en sociedad. Además, su enfermedad¹⁰⁶ y las grandes pérdidas que se han ido sucediendo¹⁰⁷, la sumen en una gran tristeza.

⁹⁹ En la página Web del Instituto DEMER (Web de Masones en España) existe un apartado en el que estudian las biografías de masones españoles. En él, aparece un artículo de PEREIRA MARTÍNEZ, CARLOS titulado *Antonio Romero Ortiz*. En este artículo se trata la vida de este enamorado de Tula y se apuntan ciertas referencias biográficas sobre la misma, que vemos reflejadas en las cartas que guardó Romero Ortiz.

¹⁰⁰ CATENA, ELENA; SOLER, AMPARO; MAYORAL, MARINA y VÁZQUEZ, MATILDE (1989): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Poesías y epistolario de amor y de amistad*. Madrid: Castalia.

¹⁰¹ Marzo o abril, dependiendo del manual consultado.

¹⁰² Comedia en un acto, publicada en la Imprenta de J. Rodríguez, 1855.

¹⁰³ Drama en un acto, estrenado el día 9 de febrero de 1855 en el teatro de la Cruz.

¹⁰⁴ Comedia en cinco actos, en verso, estrenada el 15 de marzo del mismo año, también en el teatro de la Cruz.

¹⁰⁵ Este incidente le costó la vida a Domingo Verdugo, pues a causa de su acusación a Ribera, enemigo literario de su esposa, éste le hirió en el pecho con un estoque, disimulado en su bastón. Esta herida dejó maltrecha la salud de Verdugo.

¹⁰⁶ Una diabetes que, entre otras cosas, provoca un cambio físico: de la obesidad de su treintena a un adelgazamiento considerable.

¹⁰⁷ Fallecen su hermana Pepita y, sobre todo, su querido hermano Manuel.

Fallece en los primeros días de febrero del año 1873 y, como consecuencia de su alejamiento y soledad en los últimos años, al entierro asistirán muy pocas personas.

V. II. ITINERARIO DE UN AMOR: LAS CARTAS DE TULA A IGNACIO DE CEPEDA.

La relación entre Cepeda y Gómez de Avellaneda es una historia ambigua, llena de pasión y amor, pero también plagada de decepciones y celos.

A través de las cartas que Cruz-Fuentes sacó a la luz, instado por María de Córdova, tras la muerte de Ignacio de Cepeda, podemos seguir la historia entre ambos, con sus altibajos, y descubrir las distintas etapas que la conformaron.

A continuación, haré un recorrido por las epístolas. Con él pretendo resumir las palabras que la escritora le dedica a su gran amor:

En la primera carta observamos cierta descripción del carácter y los sentimientos que anidan en la escritora. Así, confiesa no creer en el amor y acaso tampoco en la amistad; ser inestable en sus gustos, ya que pronto se cansa de todo y no tener nada que ofrecer, puesto que se siente cansada, de una sociedad que no la comprende e, incluso, de vivir.

Hubo un encuentro después de esta primera carta¹⁰⁸ y, al parecer, Tula sintió unos celos arrebatadores al ver a Cepeda con otras mujeres. Escribe, pues, su segunda y tercera carta como una manifiesta disculpa por su comportamiento, aunque cuando la leemos, podemos observar, más bien, una notoria expresión de esos celos, que aún no habían desaparecido¹⁰⁹:

... yo no vi en aquel momento rápido de sorpresa y dolor sino un corazón usado al extremo, un corazón dividido entre muchos objetos [...] Sé que me volví loca de nada más; loca de dolor, al ver destruida mi última y más querida ilusión; la ilusión divina que me hizo creer que había hallado al fin un corazón sensible, puro [...] pero no capaz de tibios y multiplicados afectos... (1996: 86).

Considero esta carta como la primera manifestación, aunque subrepticia, de los sentimientos que despierta Cepeda en su amiga. Ella intenta esconderlos, enmascararlos aludiendo a una explicación (nada convincente, por otro lado) que no hace sino corroborar que está enamorada de él:

¹⁰⁸ Recordemos que, antes de escribirle cartas, le escribe a Cepeda lo que hoy es tomada por su autobiografía. En estos primeros papeles conservados, a los que ella llama “cuadernillo”, ya se adivina una relación afectuosa, de implicación por parte de Gertrudis Gómez de Avellaneda, puesto que le dice que a nadie más podría hacer el tipo de confesiones que a él le manifiesta.

¹⁰⁹ Desde ahora y hasta el final de este capítulo, las referencias que se hagan únicamente constando en el texto del año y el número de página, harán referencia a CRUZ-FUENTES, LORENZO, Ed. (1996): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Autobiografía y cartas*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva.

... y aquella carta de usted, que tenía en mi seno, me quemaba como una ascua de fuego. [...] y lo que más siento, lo que más me humilla, es el pensar que usted mismo, Cepeda, usted mismo, habrá creído ver un arrebató de celos en lo que no era más que un exabrupto de dolor. (1996: 87).

(Usted) se perjudicó, porque mostró que no tenía un corazón tan *puro* como me lo había dicho, y yo creía, ni una conducta digna del hombre, que se atrevía a ofrecer una *grande, tierna y santa amistad*. ¡Ay! Las grandes pasiones se tocan casi siempre; o no sé si puede dar una *grande amistad* el que ha dado multiplicados amores. (1996: 90).

La sexta misiva es precedida por una escrita por Cepeda y en la que éste debió regalar a Tula ciertas palabras de amor que la hicieron recibir el escrito como un gran regalo. Ella responde con una carta llena de indecisiones y tristeza, provocadas por la ausencia de Cepeda¹¹⁰ y la futura separación a la que tendrá que hacer frente, ya que su madre volverá Galicia.

Le habla de sus proyectos literarios futuros: una traducción de *La Fuente*, obra original de Lamartine, que ya tiene concluida, ha cedido a un periódico de literatura gaditano¹¹¹ y quiere enviarle en cuanto pueda. También lo informa de una novela, *Sab*, que está siendo sometida a la primera crítica, aunque se encuentra inacabada.

Concluye la carta admitiendo que evita ciertos temas y un lenguaje concreto por tenerlos vetados por él: “*Ya ve usted que evito un lenguaje, que usted llama de la imaginación y que yo diría del corazón: usted [...] le destierra de nuestras cartas*”. (p. 96). Con esto, comienza un intento para convencer a su destinatario de que nunca existirá entre ellos el amor, pues con este sentimiento se perdería lo que tienen, que está muy por encima de lo que la sociedad considera “amor”.

Esta carta fue escrita el 28 de agosto de 1839. Por lo tanto, llevan poco más de un mes de correspondencia epistolar. La siguiente, por su parte, aunque no está fechada, se puede certificar que es de los primeros días de septiembre¹¹². Ya para este momento, es tal la dependencia sentimental de Gertrudis, el deseo de saber de Cepeda, que expresa su inquietud al no tener noticias de él. Se pregunta (le pregunta) si está enfermo, molesto por algo o, simplemente, no quiere escribir porque ella no le despierta ya gran interés y le expresa su desgana frente a las diversas actividades lúdicas a las que asiste:

Su ausencia de usted deja un gran vacío para mí en todas las ceremonias, y deseo con ardor vuelva usted pronto adonde le llaman los votos más sinceros de una amistad la más tierna. (1996: 102).

¹¹⁰ Se encontraba en una dehesa, propiedad de su padre, en la provincia de Huelva.

¹¹¹ *La Aureola*.

¹¹² Cruz-Fuentes lo asegura, basándose en que Gómez de Avellaneda menciona un hecho que tuvo lugar el 31 de agosto: el abrazo de Vergara, convenio que dio fin a la primera guerra carlista.

Igualmente, alude en esta carta a la situación política de ese momento, haciendo constar la positiva situación en la que el Gobierno coloca a su madre y lo negativo de ese resultado para ella, que perderá a una madre o al país donde quiere vivir.

Para la misiva posterior ya ha obtenido respuesta de Cepeda, cosa que le hace mostrarle la necesidad que de él siente de una manera atropellada, que casi deja sin aliento. Pide a Cepeda un mes de exclusividad para la amistad, como algo necesario y a lo que no puede negarse.

La novena epístola se presenta como un recorrido literario por los gustos de Gertrudis, ya que le propone a su amigo que, después de que consiga graduarse¹¹³, lean juntos varias obras. Sin embargo, el comienzo de la carta es la respuesta a un enfado causado por la ausencia de Cepeda en su casa de Almonte, cosa que provocó que no se le entregara una carta que, cuando vino devuelta por quien la llevó, Tula rompió.

Las siguientes palabras que Tula dirige a su amigo tienen que ver con la poca asiduidad de sus visitas que, en lo siguiente, se restringirán aún más:

¡Una vez por semana...! ¡Solamente te veré una vez por semana...! [...] pues señálame, por Dios, ese día feliz entre los siete para separarle de los otros días de la larga y enojosa semana. Si no determinases ese día, ¿no comprendes tú la agitación que darías a todos los otros? (1996: 106).

Y, puesto que comienza Gómez de Avellaneda su carta dejando ya constancia del desacuerdo que le provoca esta separación forzosa del hombre a quien quiere, la continúa, ya sin los tapujos que él le aconseja, dando rienda suelta a sus pensamientos y a la expresión de su corazón: “*Eres el Ángel de mi destino [...] te juro que mortal ninguno ha tenido la influencia que tú sobre mi corazón*” (1996: 107).

La carta decimotercera, escrita por Gertrudis (como otras muchas) en noviembre o diciembre de 1839, es un incuestionable ejemplo del estilo de la escritora, así como de su espíritu romántico, que desprende tristeza y melancolía donde antes hubo amor. Encuentra y describe un sufrimiento resultante de una sobreabundancia (“*¿Es acaso que Dios castiga el exceso de amor, haciéndole un martirio?*”, 1996: 111). Este estado provoca la decisión de no verlo tanto y obtener, así, un poco de paz. Sin embargo, poco después de exponer estas emociones¹¹⁴, Tula se retracta de lo escrito. De esta manera, en la carta decimoquinta, afirma que, si bien es cierto que lo ama, también lo es que él

¹¹³ En las cartas anteriores, como en esta, Cepeda se encontraba en Almonte, preparándose para graduarse en Leyes y, por esta razón, no pueden verse con la asiduidad que a Gómez de Avellaneda le gustaría.

¹¹⁴ Posteriormente corroboradas con la siguiente carta, en la que le cuenta un sueño a Cepeda en el que expresa su miedo por la desilusión que puede provocarle un engaño de él con otra mujer.

no podrá hacerla feliz¹¹⁵ y, por lo tanto, desechará ese amor antes de que la posea por entero:

Usted me ha ofrecido hace tiempo su amistad, y yo la he correspondido con toda la sinceridad de mi alma. Ésta sólo acepto y ésta solo doy. ¡Amor! No; yo lo abjuro para siempre [...] Poseyendo todas las cualidades que inspiran amor, usted carece de aquellas que prometen ventura. Por tanto, yo no quiero amar a usted: he aquí la verdad. Yo triunfaré del sentimiento que me domina, antes que él se haga omnipotente. (1996: 117).

Con este propósito de olvidar el amor provocado por Cepeda y con la triste esperanza de que sirva también para despertar alguna respuesta en éste, comienza una absurda historia con Ojeda¹¹⁶, historia que no servirá sino para afianzar el sentimiento que sabe que despierta en ella su amigo: “*¡Necia de mí! Pude pensar que el amor de otro me distrajera. Pude pensar reanimar el tuyo dándote un rival... me avergüenzo...*” (1996: 125).

En vísperas de la marcha de Ignacio de nuevo a Almonte, escribe su última carta de este periodo de amor. En ella, no se avergüenza de expresar sus sentimientos, ni de sentirlos, pues los considera algo muy superior al mundano amor entre un hombre y una mujer. El de ambos, según Gertrudis, es el amor inducido por unas almas que se compenetran.

1840 es el año en el que comienza una relación distinta entre Gómez de Avellaneda e Ignacio de Cepeda. Al principio, intentará dejar constancia en sus cartas de que lo único que puede reprocharle a su destinatario es la falta de sinceridad al no decirle que ya no la amaba. No obstante, las cartas (tanto de este año como de los que le siguen) rápidamente adquirirán un cariz de amistad, en las que Tula informará de sus proyectos literarios, aunque siempre dejando constancia de que, por muy poco tiempo que tenga por sus múltiples actividades, siempre tendrá un instante para escribirle a su “*nunca olvidado amigo*¹¹⁷”.

Existe un intervalo de dos años y cuatro meses entre las palabras que anteriormente he recogido y la siguiente carta de Gertrudis, fechada a 13 de marzo de 1843. En este tiempo han permanecido en el más profundo de los silencios. Ella lo rompe, sin cuestionarse si debe o no estar enfadada, para pedirle que vaya a visitarla a

¹¹⁵ Sobre todo, por las tibias muestras de amor con las que responde Cepeda, muestras de las que Gertrudis se quejó tantas veces en sus cartas.

¹¹⁶ Historia de la que hablará en sus cartas, tratando de justificarse.

¹¹⁷ P. 142, carta 26, fechada el 24 de noviembre de 1840, momento en que nuestra autora ya está en Madrid.

Madrid pues, pronto, se marchará a Italia y desea despedirse de él. Esta misma petición seguirá siendo requerida en los siguientes textos que Gertrudis le manda a Cepeda.

Únicamente escribe una carta en 1844 y, después de más de un año de silencio (en julio del 45) vuelve a escribir como si el tiempo no hubiera pasado. Él le inspira la misma confidencialidad que le despertara antes y por eso se atreve a abrir nuevamente su corazón y expresarle su tristeza y desilusión:

Envejecida a los treinta años, siento que me cabrá la suerte de sobrevivirme a mí propia, si en un momento de absoluto fastidio no salgo de súbito de este mundo tan pequeño, tan insuficiente para dar felicidad y tan grande y tan fecundo para llenarse y verter amarguras. (1996: 148).

Por otra parte, resulta curiosa la postdata de esta misiva, ya que en ella le pide información acerca de Gabriel García Tassara¹¹⁸. Lo hace sin aceptar como particular esa investigación que pretende que realice, es decir, exculpa su petición atribuyéndole a otra persona esa necesidad de conocer algunos datos sobre los familiares más cercanos del que había sido su amante.

Observamos que ella acaba de terminar esa relación pasional que mantuvo con Tassara, padre de la única hija que tendrá la escritora y que, siguiendo los datos biográficos consultados, contaría en julio con unos tres meses. Sin embargo, nos damos cuenta (con la epístola trigésimo segunda) de que, lejos de sentir aún algo por él, lo desecha de su vida sin titubear y se centra en su gran amigo. Así, después de asegurarle a Cepeda que ella nunca se casará, le da algunos consejos para que su futuro matrimonio (está segura de que él sí lo hará) sea fructífero:

... no te cases con una tonta [...] El talento se extravía, pero la tontería no sabe siquiera que sigue el buen camino [...] Cásate, si lo crees conveniente; pero acuérdate siempre de que una amiga te aconseja no juzgar nunca virtud la frialdad de las almas ineptas, ni pensar, como algunos, que la ignorancia garantiza el corazón. (1996: 151).

En fin, si tú te casas con una buena chica, que tenga talento, que sea bonita para que no sea celosa, que te quiera mucho y merezca ser correspondida, suspenderé mi curso vagabundo para ir adondequiera que estéis a cantaros un lindo epitalamio y a pasar ocho días con vosotros. ¿Aceptas? (1996: 152).

Escribe dos cartas a Cepeda durante el tiempo que estuvo casada con Pedro Sabater. En la primera, informa de un cambio de domicilio que ha provocado la consecuente pérdida de las epístolas que él le ha mandado y, en la segunda, informa de una enfermedad padecida por ella y que la ha imposibilitado para escribir antes.

Una vez fallecido su esposo, a principios del año 1847, Tula se muestra nuevamente triste y desencantada de lo que la vida puede ofrecerle, por lo que le pide a

¹¹⁸ Recordemos que Tassara, aunque viviera en Madrid, era sevillano, como Cepeda.

su amigo que la visite, que deje por ella las obligaciones que tuviera en Sevilla y se decida a creer que realmente lo necesita:

... ven, deja por un mes siquiera ese clima de juventud y ardores [...] Aquí se siente de otro modo, y creo que todavía tendría yo un destello de poesía para celebrar tu venida, y un lado vivo en el corazón para aposentar recuerdos que nos habían de enternecer. ¿Y no se goza con la ternura? (1996: 155).

Por fin accede Cepeda a lo que tanto tiempo llevaba requiriendo Gómez de Avellaneda y se va a Madrid. Las cartas que ella le escribe estando los dos en la capital española, como muchas de las que escribió cuando vivían los dos en Sevilla, eran entregadas a Cepeda en mano por algún criado que mereciera su confianza.

La carta con fecha de 6 de octubre de 1847, es la respuesta a una serie de malos entendidos que habían protagonizado las anteriores. Cepeda consideraba que Tula lo veía de poca valía como para ser amado y ella intentaba convencerlo de que, en algún momento, ha podido pensar que era egoísta o demasiado frío en cuestiones de amor (al menos con ella), pero que siempre ha sabido que tiene las cualidades necesarias para ser amado.

Nos aclara la siguiente misiva que la noche anterior habían estado juntos, hablando sobre Sabater. Por esta razón, acompaña esta carta con una obra que dejó inacabada su esposo y que había sido aplaudida por hombres insignes.

En esta época la religiosidad de Tula es extrema y la representa también en sus documentos privados: “... intento hacerte creyente; porque te quiero y estoy cierta de que no hay felicidad posible para un alma escéptica¹¹⁹”. Resultan curiosas estas palabras, pues Ignacio fue siempre un hombre muy religioso.

Creo que la carta trigésimo novena es de gran valor. En ella, Tula hace referencia a un obstinado deseo por parte de su amigo de hablar con Tassara sobre ella. Gertrudis le pide que no lo haga, puesto que, por su orgullo, no quiere que piense ese hombre que aún significa algo en su vida. Sin embargo, conforme va desarrollando la idea, parece darse cuenta de algo: Cepeda tiene demasiado interés en este cometido que quiere realizar, y por ello se pregunta si serán los celos los que lo animan y, por consiguiente, si Cepeda la ama de verdad. Sin saber la respuesta, ella se desenmascara y le expresa, otra vez, sus sentimientos más ocultos a su destinatario:

... y para que sepas que además de un poco loca soy loca por completo, acabo diciéndote que te amo, y que te he mentado siempre que lo contrario haya dicho. Haz tú de este amor lo que quieras, hazlo un culto, una pasión loca o una amistad tierna; creo que puedes darle carácter a tu placer, y que

¹¹⁹ Pág. 162.

yo siempre quedaré contenta con tal que, ya me hagas tu amiga, ya tu amante, sepas comprender que soy exclusivista y exigente y que no tolero nada a medias. (1996: 167-168).

Tula no le guarda ya a Cepeda el gran secreto que, aunque había estado siempre presente entre ambos, ninguno había sido capaz de expresar.

Gertrudis no era como el resto de mujeres españolas del siglo XIX, no seguía las normas establecidas por la sociedad y, prueba de ello, es esta carta en la que vemos a una mujer sometiéndose a la voluntad del hombre, pero siendo ella la primera en declarar su amor y exponiendo ciertas premisas de exclusividad en la relación que no la hagan compartir a Cepeda con ninguna otra mujer. Recordemos que, cuando los dos vivían en Sevilla y mantuvieron esa relación amorosa de la que se hacen portavoz las cartas, también Tula adquirió este rol masculinizado. También en ese momento fue ella la primera que declara su amor, sin reservas, tal y como hiciera un hombre que no tiene ninguna reputación que cuidar.

No obstante, pronto invalidará sus propias palabras, como ya hiciera anteriormente¹²⁰, aunque esta vez de una manera menos radical:

Anoche he visto al hombre; mi corazón le amó sin embargo; hoy se ha dado cuenta de todo aquello y me parece que, libre de la emoción *física*, que entonces le turbaba, ha comprendido *que un hombre siempre es un hombre* [...] Un hombre, que no es más para mí que un hombre, ora tome el nombre de amante, ora el de amigo, profana entrambos nombres y me parece indigno de ellos. El amor y la amistad, tal cual yo las considero, son otra cosa muy diferente de lo que ofrece el hombre material. ¿Eres tú capaz de comprender el sentimiento?... Lo creía ayer, y lo dudo ahora. (1996: 171, Carta 40).

No se me ocurre jamás desear pertenecerte para siempre, y alguna vez me parece que los impulsos de mi corazón a tu lado, que tanto me han alarmado, no se diferencian gran cosa de los que tendría por mi madre. Yo no sé, te lo confieso, si te *amo*; sé sí que te quiero más que a ninguno de los hombres que conozco, y que tu aprecio es para mí una necesidad. (1996: 175, Carta 42).

Pero ya lo sabes: yo no tengo el orgullo de ocultarte lo que siento, ni la prudencia de huirte. Quiero verte y oírte; pero quiero que vengas a mí como un afectuoso hermano, y que conozcas que el salir de los límites de esa fraternidad lo más mínimo puede hacerme mucho mal (1996: 184, Carta 45).

Me atrevo a suponer que, de no haber dispuesto Cepeda un viaje que lo mantendría fuera de España y, por tanto, del alcance de Gertrudis, la historia habría seguido siendo igual. Sin embargo, en la carta cuadragésimo séptima, observamos la

¹²⁰ Parece una constante en la literatura epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda, así como en su carácter, el arrebató. Este hará que escriba lo que siente, sin pensar en las consecuencias o en el destinatario y sus reacciones. Esta cualidad o defecto, según se analice, hará también, en muchos casos, que se arrepienta rápidamente de sus aseveraciones y las reconstruya o las niegue.

cólera que despertó el conocimiento de tal noticia en la enamorada Tula, que se presenta malhumorada y decepcionada por el comportamiento de Cepeda:

En mi carta de ayer te he llamado mi vida, mi esperanza, mi bien; te pedía que vinieses a mí en aquel momento, en que te escribía para jurar en tus brazos ser tuya hasta morir, y morir cuando te perdiese, cuando cesases de amarme. Viniste, en efecto, poco después y fue para decirme tranquilamente, tan tranquilamente que no pude creer fuese verdad, que te marchabas mañana a París. ¡Y bien! ¿de qué te quejas? ¿de qué me acusas? ¿Hay algo que me reste que hacer para probarte mi amor? [...] Dijiste después que *me huías* a mí: y bien ¿es esto más lisonjero que el decirme que te vas, porque nada valgo para ti, ni yo, ni mi amor, ni mi pesar? [...] yo tendría que ser un ser degradado y privado de todo sentimiento, si no viese en tu resolución el golpe, que rompe para siempre toda clase de vínculos entre nosotros. (1996: 189-190).

Cepeda, obstinado en su decisión, partirá igualmente hacia París, haciendo caso omiso de la petición que Gertrudis le hace de que le devuelva las cartas¹²¹ que le ha escrito durante la estancia de él en Madrid¹²².

La carta fechada a 12 de noviembre de 1847, ya fue dirigida a Grignon. En ella se disculpa por no haber contestado con mayor rapidez a la escrita por Cepeda y lo invita, porque su madre se lo pide, a la boda de su hermana Pepita.

Las dos últimas cartas que recoge este epistolario mantienen un intervalo de tiempo considerable entre ellas, teniendo en cuenta la asiduidad anterior con la que Gertrudis escribía a su amigo.

Una, escrita en febrero de 1850, parece ser el reflejo de que no queda nada de todo aquello que los unió, pues ahora únicamente hace referencia a datos literarios o históricos.

Otra, de 1854, informa de novedades desagradables transcurridas en ese tiempo de silencio entre ambas cartas y, demuestra una vez más, el carácter depresivo de Tula: la muerte de su hermana, la enfermedad de su madre, la negativa a su petición de entrar en la Academia... la hacen asomarse al mundo de una manera solitaria, sin creer en la sociedad ni en la fortuna. No obstante, también refleja un ápice de esperanza en el hecho de que quizá su amigo vaya a Madrid (Tula no sabe que Cepeda está a punto de casarse).

¹²¹ En la carta cuadragésimo novena.

¹²² Como hemos podido comprobar, son muchas las cartas que Tula le escribe a Cepeda estando éste en Madrid (doce). Sin embargo, es muy corto el espacio de tiempo en el que suceden dichas cartas, pues, aunque únicamente la primera añade la fecha, podemos comprobar (por la fecha de la primera carta que manda a Francia) que se trata de un mes. Es decir, en un mes, Gertrudis volverá a enamorarse de Cepeda y a sentir los mismos miedos que cuando ambos se encontraban en Sevilla, vivirá una tormentosa historia de amor en la que ella ofrecerá más de lo que recibe y se desengañará de su amante, con la partida de éste.

Finalmente, resulta importante destacar que, en esta última carta Gertrudis hace referencia, seguramente, a una petición de su amigo de publicar sus cartas privadas. Ella responde de este modo:

Respecto a lo que me consultas sobre mis cartas, sólo puedo responderte que no recuerdo exactamente lo que contienen. Ignoro si hay en esas cartas confidenciales cosas que puedan interesar al público, o si las hay de tal naturaleza, que deban ser reservadas. Cuando nos veamos, hablaremos de eso y examinaremos dichos papeles. (1996: 204-205).

V. III. “¡QUÉ TIBIO GALÁN HACÉIS!” GERTRUDIS, SUS CARTAS A CEPEDA Y UNA MIRADA RETROSPECTIVA.

La expresión que Manuel Bretón de los Herreros profiriese para referirse a Gertrudis Gómez de Avellaneda (“*¡Es mucho hombre esta mujer!*”) contiene una opinión muy generalizada para los hombres de la época. De hecho, Ferrer de los Ríos dirá de la autora: “*Al frente de las poetisas españolas se encuentra Carolina Coronado: no es la Avellaneda poetisa sino poeta: sus acentos valientes, sus elevados tonos, son impropios de su sexo*¹²³”.

Quizá, después de haber hecho referencia a sus escritos más íntimos, es el momento en que más de acuerdo y más disconformes podemos estar con estas afirmaciones:

Por un lado, sí, Gertrudis fue valiente y varonil en ciertos aspectos, pues no espera, como la típica mujer sumisa del siglo XIX (e incluso del XX), a que el hombre amado le confiese su amor, ni tampoco acepta como propias esas ideas preconcebidas de lo que debe ser una mujer. Por otro lado, también merece la pena recordar las palabras de Menéndez y Pelayo: “*La Avellaneda era mujer y muy mujer, y precisamente lo mejor que hay en su poesía son sentimientos de mujer*¹²⁴”. Gertrudis fue mujer. Sintió, padeció, gozó y vivió, como mujer, todo lo que la sociedad estuvo dispuesta a mostrarle.

Tula respeta los cánones estéticos, pero también subvierte ciertas convenciones que tienen que ver con el género femenino y da cuenta de un personaje real, ella misma, que es muy capaz de manipular a su antojo las estrategias femeninas, las amorosas y las de la escritura¹²⁵.

¹²³ FERRER DEL RÍO, ANTONIO (1948): *Galería de literatura española*. Madrid: Tipografía de P. Mellado. p 309.

¹²⁴ MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1892): “Prólogo” a la *Antología de poetas hispanoamericanos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, II. p. 39.

¹²⁵ TOVAR, PACO (2003): “Estrategias de seducción en un artificio epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda: Diario de amor” en *Anales de la Literatura Española*, nº 16. pp. 5-32.

Gertrudis Gómez de Avellaneda utiliza un verso, *¡qué tibio galán hacéis!*¹²⁶, en una de sus cartas. Como sabemos y ella misma nos dice, tales palabras son extraídas de un personaje femenino de *El desdén con el desdén*¹²⁷, obra de Agustín Moreto¹²⁸. En esta obra, aparece la mujer como esquiva y varonil. Se representa esta tipología de mujer, del todo desechable, con Diana, la protagonista. Ella se dedica al estudio y la filosofía y aborrece el papel social que tiene asignado la mujer en la época (de esposa y madre).

Presumo que no será una simple coincidencia que Tula se haga portavoz de esas palabras de dicho personaje. Como vemos, el espíritu de Gertrudis y el de Diana tienen similitudes tangibles al ser, ambas, mujeres inusuales en la época y dedicadas por entero a romper los estereotipos sociales. Además, en los versos de *El desdén con el desdén*, Diana, siendo anteriormente fría y sosa en exceso, recrimina a su amado una excesiva templanza, cosa que hará también, en repetidas ocasiones, nuestra autora.

Gertrudis se queja del anodino corazón de su destinatario, incapaz de mostrar sentimientos, torpe para expresar amor, incompetente para mostrarse tan visceral, atrevido o pasional como ella... Por estas consideraciones que Tula hace de su querido Cepeda, las alusiones que hacen sobre él, biógrafos de Gómez de Avellaneda, críticos y demás especialistas, no son excesivamente halagadoras:

Los amoríos comenzaron en 1838; tímidos balbuceos hacia *La Peregrina*, nombre que usaba por pseudónimo Gertrudis. Pero el amor de Cepeda era frío, soso, incapaz de despertar cataratas de pasión. Era el quiero y no me atrevo¹²⁹.

(Cepeda) En lo intelectual era hombre sin imaginación, poco expresivo, aunque talentado y amigo de saber; y en lo moral, egoísta; más que frío, helado; amigo del dinero, metódico, buen administrados de bienes, temeroso de perderlos y deseoso de aumentarlos. Aunque sujeto a las comunes pasiones, sabía y podía dominarlas y someterlas a su conveniencia. Era, en fin, un hombre terriblemente normal¹³⁰.

Gertrudis era pobre, y Cepeda no quería casarse con ella, ni aun comprometerse de un modo duradero. Esta es la clave de su conducta ambigua y cautelosa, que quiere obtenerlo todo sin obligarse a nada...¹³¹

¹²⁶ Carta 12, p. 109.

¹²⁷ RICO, FRANCISCO, Ed. (1971): *El desdén con el desdén*. Madrid: Clásicos Castalia.

¹²⁸ Dramaturgo perteneciente a la escuela de Pedro Calderón de la Barca.

¹²⁹ CASTRO Y CALVO, JOSÉ MARÍA (1981): "Estudio preliminar. La vida y la obra" en *Obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, vol. I. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas. p. 48.

¹³⁰ Afirmaciones que hace López Argüello en *La Avellaneda y sus versos*, p. 12 y reproducidas en CASTRO Y CALVO, JOSÉ MARÍA (1981): "Estudio preliminar. La vida y la obra" en *Obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, I, p. 48.

¹³¹ COTARELO Y MORI, EMILIO (1930): *La Avellaneda y sus obras*. Madrid: Tipografía de Archivos. p. 37.

La quiere como amiga, como amante (así se decía entonces a la amada), pero como esposa teme que le resulte insoportable el exceso de inteligencia, su futura gloria, pues Tula no piensa renunciar a la poesía ni al logro del favor público¹³².

No entraré en la polémica de si a Cepeda le quedó grande o no el amor proferido por Tula¹³³, ya que creo que lo realmente interesante en este momento es analizar una parte de Gertrudis Gómez de Avellaneda (la que ella quiso mostrarle a Ignacio de Cepeda) que, si bien se encuentra ya de soslayo en sus novelas y poemas, podemos ver, a partir de sus cartas, de una manera más nítida.

Gertrudis se enfrenta al papel en blanco como a un espacio virgen en el que puede plasmar todo lo que quiere comunicar a Cepeda, haciendo caso omiso a la premisa de mesura o templanza en la comunicación epistolar, instaurada por muchos manuales. Muy lejos de esto, Tula escribe lo que siente, acompañada del desengaño, la pasión o la cólera que despierte en ella, en ese momento, su destinatario. Es una mujer impulsiva que concede el mismo carácter arrebatado a su epistolario. Por eso, estoy de acuerdo con Maritza González cuando afirma que "... mediante transiciones rápidas, casi violentas en ocasiones, pasa de uno a otro estados anímicos ante sí misma y para sus destinatarios¹³⁴". Así pues, Tula expresa, en sus escrituras más íntimas, que no sabe ser a medias, de manera aplacada: "¡Ya lo ve usted, me arrastra mi corazón, no sé usar con usted el lenguaje moderado, que usted desea y emplea...!" (1996: 106).

Se muestra a sí misma como un volcán en erupción cuya característica es una sinceridad tan extrema que a veces se convierte en dolorosa: "Mira, soy tan franca, tan sincera, que no te ocultaré que ha habido un momento en que me he dicho..." (1996: 123).

No obstante, aunque a veces pida perdón en sus cartas porque considera que éstas no tienen la conexión suficiente, considero que su personal modo de decir, de escribir, es altamente elocuente y claro.

Utiliza en muchas ocasiones un "yo" interrogativo, recurso dominante en clave de humildad, al que debe atender por el hecho de escribir, siendo mujer y siendo un hombre el destinatario de su escritura. Además, con esto se acerca también a un "yo"

¹³² BRAVO-VILLASANTE, CARMEN (1967): *Una vida romántica: la Avellaneda*. Madrid: Edhasa. p. 42.

¹³³ Considero que entrar en este tema conllevaría la realización de ciertas conjeturas que, por otra parte, no irían más allá de lo que ya han expuesto los autores especialistas en Gómez de Avellaneda, puesto que no contamos con un testimonio de Cepeda que corrobore nuestra tesis.

¹³⁴ GONZÁLEZ, MARITZA (1983): *Perfil histórico de las letras cubanas. Desde los orígenes hasta 1898*. La Habana: Ed. Letras Cubanas. p. 282.

que pretender implicar al receptor en su historia, tal y como se haría en una conversación oral:

Mil temores me agitan al trazar estas líneas: ¿estará usted enfermo? ¿Contendría mi última carta alguna expresión, alguna frase, que le haya enfadado con su amiga? ¿O acaso un olvido, una falta de interés en esta correspondencia, le ha decidido a interrumpirla tan bruscamente? (1996: 100).

Las palabras de Gertrudis hacia Cepeda desvelan una entrega incondicional por parte de la escritora, entrega de la que, en numerosas ocasiones, se arrepiente por no encontrar en su amigo la misma disponibilidad y la misma pasión y entrega por la que la mujer deja su condición de mujer para adquirir roles aceptados en el imaginario colectivo como eminentemente masculinos: “*Raro, original es el papel que hago contigo. Yo, mujer, tranquilizándote a ti del miedo de amarme.*” (1996: 98). Ella sabe que sus palabras, sus actuaciones, la hacen aparecer, frente a la otredad, como una mujer sin la docilidad requerida y con un indómito sistema de amar:

Me temes, Cepeda, no lo niegues, temes que me poseione yo de tu corazón, temes los lazos de hierro, que pudieran ser consecuencia de tu amor por mí, y crees evitar algo acogiéndote a la sagrada sombra de la amistad. ¡Oh!, eres un niño si tal crees. ¡Cuánto te engañas, querido, cuánto, si crees que la amistad señalaría límites que el corazón respetara! (1996: 98).

La entrega de Tula se encuentra en conflicto con ciertos contrapuntos posesivos, por medio de los que la autora da rienda suelta a sus celos. La pasión que suscita en ella el destinatario de sus cartas es tal que no podrá conformarse con una muestra pueril, insulsa y efímera de cariño o con un corazón que parece poder dar a varias lo que sólo debería (o ella cree que debería) ofrecerle a ella. Esta será una constante en sus cartas. Muestra de ello son las inmutables alusiones a una boda de Cepeda que no quiere que se produzca o las diversas cartas en las que pide exclusividad para su amor.

Nos encontramos, pues, a través de estas cartas, con un testimonio de amor y de amistad, que contiene un reconocido estilo que sólo Tula, de entre todos los escritores de la época, podía utilizar: el de amar desmesuradamente y querer ser amada de igual manera.

La falta de prudencia, de medida, condujo a Gertrudis Gómez de Avellaneda a tomar una pluma y escribir, es decir, a nombrar el mundo¹³⁵. Por tanto, como diría Mercedes Arriaga, la suya es “*Palabra de una mujer que se atrevió a amar con la*

¹³⁵ BIRULÉS BERTRÁN, JOSEFINA (1997): “Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina” en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 30. pp. 56-67.

*misma pasión que puso en ser ella misma, y que nos dejó el camino abierto para poder escoger entre ser o no ser razonables*¹³⁶”.

No obstante, resta apuntar que no es únicamente esta expresión la que nos ha quedado de la escritura íntima de Gómez de Avellaneda. Contamos, también, con otros epistolarios que ella misma dirigió a otros hombres que formaron parte de su vida: Gabriel García Tassara¹³⁷ o Romero Ortiz¹³⁸. Estas cartas podrían ser analizadas, junto con las de Cepeda, en un posible trabajo de investigación futuro, más amplio y exhaustivo, y que nos haría, seguramente, reconocer en la escritura de la autora, ciertos matices que ahora desconocemos. Asimismo, en dicho trabajo, podríamos estudiar también la repercusión literaria de nuestra autora hasta nuestros días.

¹³⁶ ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES (2005): “Pido la palabra para amar: Gertrudis Gómez de Avellaneda” en *Palabra de mujer* (Archivo de ordenador).

¹³⁷ MÉNDEZ BEJARANO, MARIO (1925): *Tassara. Nueva Biografía Crítica*. Madrid: Imprenta de J. Pérez.

¹³⁸ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, JOSÉ (1975): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Cartas inéditas existentes en el Museo del Ejército*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

VI. “MIL AÑOS ESPERARON QUE NACIERA...¹³⁹”.

Si en los papeles anteriores escogíamos a Gertrudis Gómez de Avellaneda por su carácter pionero¹⁴⁰, ahora tomamos la figura de Gabriela Mistral porque sigue esa tradición instaurada por la primera, así como por el enorme interés que despierta la única mujer ganadora del Premio Nobel en Latinoamérica y por el halo de misterio con que han sido envueltos ciertos aspectos de su vida privada durante largos años.

VI. I. “NINGUNA PERSONA EN ESTE MUNDO, PUEDE SABER QUÉ COSA ES NUESTRA VIDA SINO (EXCEPTO) NOSOTROS MISMOS¹⁴¹”.

Esto afirma Gabriela Mistral en uno de los textos más apreciados por Doris Dana, quien lo guardó en una caja fuerte hasta el final de sus días. Aún estando de acuerdo con estas palabras, en las siguientes páginas, intentaremos acercarnos a la vida de esta escritora o, al menos, a las circunstancias de las que ha dejado constancia por medio de sus escritos.

Lucila Godoy Alcayaga¹⁴² nació el día siete de abril¹⁴³ de 1889, en el seno de una familia anómala. De un lado, el padre (Jerónimo Godoy Villanueva), un docto maestro de escuela que en ocasiones escribe versos, como aquellos entonados en el nacimiento de su hija:

¡Oh dulce Lucila
que en días amargos
piadosos los cielos
te vieron nacer¹⁴⁴.

La imagen paterna desaparecerá muy pronto de la vida de la niña, puesto que, cuando Lucila contaba con tan sólo tres años, Jerónimo abandonó la casa para

¹³⁹ Elegía a Gabriela Mistral, escrita por Enrique Lihn, en CALDERÓN, ALFONSO (1993): *Poesía chilena: Antología*. Santiago de Chile: Pehuén. p. 32.

¹⁴⁰ Recordemos que las cartas de Gertrudis Gómez de Avellaneda han sido consideradas como las primeras en despertar gran interés por la escritura epistolar como artificio eminentemente literario.

¹⁴¹ Pedro Pablo Zegers B. comienza la edición de *Niña errante* con este manuscrito y su correspondiente transcripción. (pp. 7 y 9).

¹⁴² En todos los documentos consultados, aparece éste como su verdadero nombre. Sin embargo, en el estudio realizado por GONZÁLEZ-RODAS, PABLO (1999): *Premios Nobel Latinoamericanos de Literatura*. Zaragoza: Libros Pórtico, p. 24, se asegura que su nombre era Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga.

¹⁴³ Hay estudios que enclavan su nacimiento en el día seis de abril, como por ejemplo el realizado por SILVA CASTRO, RAÚL (1935): *Estudios sobre Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Zig-zag. p. 3 o el estudio de EDWARDS MATTE, ISMAEL (1937): “Gabriela Mistral” en *Hoy*, n° 316. pp. 69-70. Otros, lo posponen un día (estos son más numerosos y actuales).

Nosotros optamos por la fecha de nacimiento que apunta la propia Gabriela, quien escribe para una editorial de Barcelona “*Nací en Vicuña, Elqui, el 7 de abril de 1889*”, según asegura FERNÁNDEZ LARRÁIN, SERGIO (1978): *Cartas de amor de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello, p. 10.

¹⁴⁴ URZÚA, MARÍA (1980): *Gabriela Mistral, genio y figura*. Santiago: Pacífico. p. 15.

siempre¹⁴⁵. Es un hecho que ella nunca perdonó, ya que consideró siempre que su falta de confianza en la gente y su imagen de mujer sola haciéndole frente al mundo, provenían de este abandono del padre y también del gusto de éste por la bebida¹⁴⁶. Sin embargo, de su padre heredó su búsqueda constante, su errática existencia, por lo que puede dedicarle palabras como estas: “*Mi recuerdo de él pudiese ser amargo por la ausencia, pero está lleno de admiración de muchas cosas suyas y de una ternura filial que es profunda*”¹⁴⁷.

Por otro lado, se encuentra la figura materna, Petronila Alcañaga. Debió de ser una mujer muy bella, por la que Jerónimo abandonó el seminario y la idea de convertirse en sacerdote y también muy fuerte, pues su carácter no cambió por la muerte de su primer marido ni por el abandono del segundo¹⁴⁸. Se advierte por medio de los textos que Petronila fue la persona más amada por Lucila:

He tardado en escribirle porque mi ánimo lo he tenido en el suelo, con tierra y ceniza. Mi mamá ya con su conciencia a medias no me acompañaba con cartas, que su manita apenas podía garabatear; pero me hacía una presencia sobrenatural, me daba razón de vivir, me afirmaba en este mundo y estaba de este modo prodigiosamente ausente viva para mí. Me he quedado como una piedra que rueda sin sentido, como un papel de periódico viejo con el que hace lo que quiere el viento¹⁴⁹.

Lucila tuvo una medio hermana¹⁵⁰ llamada Emelina que, junto con su madre, fueron los dos grandes pilares para ella. Sus dos grandes educadoras, a falta de una figura paterna. Además, siendo Emelina quince años mayor que la pequeña Lucila, fue ella quien hizo frente a la pobreza que acechaba a la familia, convirtiéndose en maestra. Por esta razón, se cree que su hermana fue la primera persona que la instruyó, acercándola al gusto por la enseñanza y por la imaginación¹⁵¹.

¹⁴⁵ Con respecto a la marcha del padre del hogar familiar, CONCHA, JAIME (1987): *Gabriela Mistral*. Barcelona: Júcar, afirma que volverá en contadas ocasiones.

¹⁴⁶ MUNNICH, SUSANA (2005): *Gabriela Mistral: soberbiamente transgresora*. Santiago de Chile: Lom.

¹⁴⁷ FIGUEROA, VIRGILIO (1933): *La Divina Gabriela*. Santiago de Chile: Imprenta El Esfuerzo.

¹⁴⁸ CONCHA, JAIME (1987): *Gabriela Mistral*. Barcelona: Júcar.

¹⁴⁹ Carta autógrafa de Gabriela Mistral destinada a Carlos Silva Vildósola y que reproduce en parte el estudio realizado por QUEZADA, JAIME y FERNÁNDEZ LARRAÍN, SERGIO (1999): *Cartas de amor y desamor*. Santiago de Chile: Andrés Bello. p. 166.

¹⁵⁰ Casi todos los estudios afirman que Emelina fue hija del primer matrimonio de Petronila (del que quedó viuda) y, por lo tanto, sólo sería hermana de madre de Lucila. Sin embargo, el siguiente libro afirma que ambas mujeres son fruto del mismo matrimonio: DÍAZ-PLAJA, AURORA, Ed. (1994): *Gabriela Mistral para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre, p. 8.

¹⁵¹ ARRIGOITIA, LUIS DE (1989): *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*. Puerto Rico: UPR. p. 10.

Lucila nació en Vicuña, una ciudad situada al Norte Chico de Chile, del valle de Elqui¹⁵²:

La casa en que yo nací no existe ya (calle Maipú n° 756). Yo misma la vi caída en el suelo. Es cierto que nací en Vicuña, pero a los diez días mis padres me llevaron al pueblo de La Unión (hoy Pisco-Elqui), donde se habían casado. Mi nacimiento en Vicuña fue un puro azar¹⁵³.

En 1892, un año después de que su padre dejara el hogar familiar, su hermana Emelina fue designada como directora de la Escuela de Primaria de Montegrande, por lo que este lugar se convertirá en el lugar donde Lucila pasó su infancia¹⁵⁴.

Ya en 1900, su hermana fue trasladada a otra escuela y Lucila ingresó en la Escuela Superior de Niñas de Vicuña. En este momento, Lucila vivió un hecho amargo, cuyo recuerdo la acompañará durante toda su vida. Así lo cuenta la misma Gabriela Mistral:

Dirigía esa escuela primaria superior, doña Adelaida Olivares, maestra ciega de casi toda su vida y madrina mía de confirmación. Era persona sobradamente religiosa y [...] en el comienzo hubo entre ella y yo la relación afectuosa que es natural entre madrina y ahijada. Pero cuando mi familia me cambió de apoderado poniéndome a vivir en la casa de una familia [...] protestante, la directora se sintió muy molesta y me retiró todo su cariño. Vino entonces un incidente trágico. Yo repartía el papel de la escuela a las alumnas [...] Era yo más que tímida; no tenía carácter alguno y las alumnas me cogían cuanto papel se les antojaba con lo cual la provisión se acabó a los ocho meses o antes. Cuando la directora preguntó a la clase la razón de la falta de papel mis compañeras declararon que yo era la culpable [...] La directora [...] salió sin más hacia mi casa [...] halló en mi cuarto una cantidad copiosísima no sólo de papel, sino de todos los útiles escolares fiscales. Habría bastado pensar que mi hermana era tan maestra de escuela como ella y que yo tomaba de ella cuanto necesitaba [...].

Yo no supe defenderme; la gritería de las muchachas y la acusación para mí espantosa de la maestra madrina me aplanó y me hizo perder el sentido [...] las compañeras que se iban por mi calle me esperaban, [...] allí me recibieron con una lluvia de insultos y de piedras diciéndome que nunca más irían por la calle con (la) ladrona. Esta tragedia ridícula hizo tal daño en mí como yo no sabría decirlo. Mi madre vino a dar explicaciones a la maestra ciega acerca de mi rapiña y la directora que ejercía un ascendiente muy grande sobre las personas porque era mujer inteligente y bastante culta para su época, logró convencer a su comadre de que aunque yo fuese inocente habría que retirarme de esa escuela sin llevarme a otra alguna porque yo no tenía

¹⁵² CORREA LARRAÍN, MAGDALENA Y CRUZ-COKE MADRID, EDUARDO, Ed. (1989): *Grandes escritores chilenos*. Santiago de Chile: Andrés Bello. p. 37.

¹⁵³ Estas palabras de la propia Gabriela Mistral se recogen en QUEZADA, JAIME, Ed. (1993): *Gabriela Mistral: poesía y prosa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. p. 449.

¹⁵⁴ Recordemos los versos de Mistral que comienzan: El valle lo mientan “Elqui”/ Y “Montegrande” mi dueño. MISTRAL, GABRIELA (1967): *Poema de Chile* (Texto revisado por Doris Dana). Santiago de Chile: Pomaire. p. 9.

dotes intelectuales de ningún género y sólo podría aplicarme a los quehaceres domésticos¹⁵⁵.

Este relato autobiográfico suyo, nos informa de la situación traumática vivida por la niña, obligada a volver a Vicuña para encontrarse con una clase de personas del todo indeseables para ella y por las que sentirá cierto rencor durante toda su vida¹⁵⁶.

Como aconsejaron a su madre, la niña nunca volvió a ser matriculada en la escuela, por lo que todo el conocimiento que adquirió en adelante fue de manera autodidacta.

En 1901, la familia se trasladó a La Serena, donde cobrará especial importancia la figura de la abuela paterna, Isabel de Villanueva, mujer de carácter, que aportó a la joven un profundo gusto por la lectura bíblica. Desde allí se trasladan a Coquimbo, una ciudad costera, capital de la provincia de Elqui. Para entonces, Lucila se encuentra en plena adolescencia y comienza a publicar sus primeros artículos, en el periódico de Coquimbo y en La Serena¹⁵⁷. Y por estos años¹⁵⁸ comienza su andadura como maestra, profesión a la que dedicará gran parte de su vida:

[...] Entonces mi madre supo que yo debía trabajar y decidió ella sola que yo siguiese la profesión de mi padre y de mi hermana [...] me llevaron delante de un visitador de escuelas y le pidieron para mí una ayudantía de escuela rural¹⁵⁹.

Así, su primer puesto de trabajo fue como ayudante en la Escuela de La Compañía Baja. Pero deseaba obtener la formación necesaria para el ejercer como maestra y decidió matricularse en la Escuela Normal de La Serena, cosa que no fue posible, ya que las ideas que vertía en sus artículos no parecían adecuadas para una maestra de escuela y, por tanto, el presbítero se negó a la petición de Lucila. No importó mucho: desde los quince años, ostentó diversos cargos pedagógicos (ayudante, maestra, profesora de secundaria y directora de algunos liceos de mujeres) gracias a los cuales visitó prácticamente todo Chile¹⁶⁰.

¹⁵⁵ La fundación de Gabriela Mistral en EE.UU. se hace eco de estas palabras en la sección de autobiografía de la web: www.gabrielamistralfoundation.org. Consultado el día 3 de mayo de 2011.

¹⁵⁶ Así lo atestiguan las palabras que dedica a este respecto en una carta escrita para Doris Dana en el año 1952.

¹⁵⁷ Según afirma ARCE FERNÁNDEZ, MAGDALENA (1989): *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: Una correspondencia inédita. Con la colaboración de Eugenio García Carrillo*. Santiago de Chile: Andrés Bello, p. 34.

¹⁵⁸ O, mejor dicho, en años anteriores: 1903, según afirma GARCÍA GUADALUPE, INMACULADA en su "Cronología" situada en la monografía que, sobre Gabriela Mistral, ha realizado la Biblioteca Virtual Cervantes.

¹⁵⁹ MORALES BENÍTEZ, OTTO, Comp. (2005): *Gabriela Mistral: Su prosa y poesía en Colombia*. Vol. 1. Bogotá: Andrés Bello.

¹⁶⁰ PINCHEIRA, DOLORES (1989): *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

Sin embargo, no fue sencilla la incursión de Lucila Godoy en el mundo de la enseñanza pues, teniendo en cuenta que nunca acabó sus estudios, muchas fueron las personas que criticaron su labor e intentaron que no siguiera ejerciendo¹⁶¹.

Corría el año 1907 cuando conoció a Romelio Ureta Carvajal, un empleado ferroviario que ha sido tomado por gran parte de la crítica como el primer, único y gran amor de Lucila¹⁶². Bastan de ejemplo las palabras de Armando Donoso para confirmarlo:

Un amor, un amor, el amor único, enturbió la paz de sus horas.
Grande y apasionado debió ser cuando pudo desgarrar este corazón
tranquilo y esta alma de mujer fuerte; grande y apasionado como
cuantos amores se malogran cuando hacia ellos van, como en su correr
las aguas turbulentas...¹⁶³

Sea como fuere, este hombre significó mucho para la joven escritora, como demuestra la gran desolación que deja en ella su suicidio, acaecido tras la sustracción de una suma de dinero que se verá incapaz de reponer, aunque durante mucho tiempo se creerá que la verdadera culpable de la muerte será Lucila, pues encontraron entre las vestimentas de Romelio una carta y una fotografía de ésta¹⁶⁴. Muestra de ese desconsuelo presente en la escritora son los “Sonetos de la muerte”, poemas que dedica a Romelio y por el que gana el concurso de los Juegos Florales de Santiago, en 1914:

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!¹⁶⁵

Cuenta ya con veinticinco años cuando decide abandonar el nombre de Lucila Godoy para convertirse en Gabriela Mistral¹⁶⁶, nombre que utilizará desde ese momento de manera permanente. Anteriormente, ya había utilizado dicho pseudónimo en algunas de sus publicaciones¹⁶⁷, pero desde este momento, ya no se separará de él, utilizándolo tanto en sus obras como en su vida cotidiana, hasta el fin de sus días¹⁶⁸.

¹⁶¹ CONCHA, JAIME (1987): *Gabriela Mistral*. Barcelona: Júcar.

¹⁶² Algunos críticos y estudiosos mistralianos, no dudan en afirmar que, efectivamente, Romelio fue el gran amor de la vida de Gabriela Mistral. Es el caso de Latcham, que dice que “*el recuerdo del amante la persigue toda su vida*”. LATCHMAN, RICARDO (1923): “Gabriela Mistral” en *Revista católica*. Santiago de Chile, año 23, n° 525, p. 939.

¹⁶³ DONOSO, ARMANDO (1925): *La otra América*. Madrid: Calpe. p. 43.

¹⁶⁴ PINCHEIRA, DOLORES (1989): *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

¹⁶⁵ ALVARADO TENORIO, HAROLD (1995): *Literaturas de América Latina*. Colombia: Universidad del Valle. p. 288.

¹⁶⁶ De hecho, los *Sonetos de la muerte* fueron firmados con este nombre, en 1914.

¹⁶⁷ Se tienen pruebas de que, para 1908, Lucila firmó un trabajo de colaboración que envió al diario *La Constitución*, de Ovalle, como Gabriela Mistral. Así lo afirma ZEGERS, PEDRO PABLO en una

El nombre mío que he perdido,
¿dónde vive, dónde prospera?
Nombre de infancia, gota de leche,
Rama de mirto tan ligera.

De no llevarme iba dichoso
O de llevar mi adolescencia
Y con él ya no camino
Por campos y por praderas¹⁶⁹.

La elección del nuevo nombre no fue casualidad. Más bien, fue una prueba de su amor por la literatura y de la admiración que sentía por dos grandes escritores: Gabriela, por Gabriel d'Annunzio¹⁷⁰ o Gabriel Rossetti¹⁷¹ y Mistral, por Frédéric Mistral¹⁷².

Desde el mismo año que gana los Juegos Florales de Santiago y hasta 1921, tenemos constancia¹⁷³ de que existió una historia de amor entre la poeta y un escritor de la época: Manuel Magallanes Moure. La relación fue únicamente epistolar y finalizó una vez que se vieron las caras. Sin embargo, las cartas que escribiera Gabriela Mistral (aproximadamente nos han llegado ochenta) y las pocas respuestas que nos quedan de Magallanes, pueden atestiguar que se trató de un desgarrado y clandestino romance¹⁷⁴.

Tenía veintisiete años cuando aparece en su vida un maestro, abogado y político llamado Pedro Aguirre Cerda. Él pronto se convertiría en el Presidente de Chile, nombraría a Gabriela directora del liceo de niñas de Punta Arenas¹⁷⁵ y vincularía a la joven maestra, de esta manera, con el mundo político y oficial, vinculación que ya la acompañará el resto de su vida¹⁷⁶.

A partir de este momento, Gabriela se convertirá en una mujer errabunda, sin un punto fijo al que volver, que viaja constantemente, dictando innumerables conferencias,

conferencia realizada durante el Seminario sobre Archivos Personales (2004) y titulada *El legado literario de Gabriela Mistral en el Archivo del escritor de la Biblioteca Nacional de Chile*.

¹⁶⁸ GULLBUERG, HJALMAR (Traducción de DONOSO, JUANA), 2006: *Cómo Lucila Godoy Alcajaga se convirtió en Gabriela Mistral*. En www.archivochile.com.

¹⁶⁹ ALLER, ROSALÍA, Ed. (1999): *Antología Poética*. Madrid: Edaf. p. 230. Se trata de un poema de Gabriela Mistral titulado "Balada de mi nombre".

¹⁷⁰ MADARIAGA, SALVADOR DE (1958): *Homenaje a Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

¹⁷¹ SÁINZ DE MEDRANO, LUIS (1989): *Historia de la Literatura Hispanoamericana (desde el Modernismo)* Madrid: Taurus.

¹⁷² No pasa igual que con el nombre en el caso del apellido. En este caso, toda la crítica asegura que escogió Mistral por el autor Frédéric Mistral.

¹⁷³ Han quedado, como testigos de ese amor, las cartas que ambos se escribieron, publicadas posteriormente.

¹⁷⁴ GÓMEZ BRAVO, ANDRÉS (2005): "Gabriela Mistral íntima y secreta" en www.archivochile.com. Consultado el día 3/02/2011.

¹⁷⁵ A través de su nuevo cargo, Gabriela conseguiría instaurar una escuela nocturna para adultos que no pudieran estudiar en su momento.

¹⁷⁶ OVIEDO, JOSÉ MIGUEL (2004): *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 3: *Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza. pp. 267-275.

siendo homenajeada, asistiendo como invitada a diversas reuniones de enseñanza, etc. México, Francia, España, Estados Unidos e Italia serán algunos de los destinos que tomará la escritora¹⁷⁷. Así, podemos constatar, por ejemplo, que en 1922 viaja a México invitada por el Ministro de Educación, José Vasconcelos, para colaborar en la reforma educativa y para fundar diversas bibliotecas públicas¹⁷⁸.

En 1932, llegará su cargo consular, convirtiéndola en la primera mujer chilena que ostenta un cargo diplomático y haciendo, de igual manera, que siga viajando como representante de su país¹⁷⁹, para, en 1935 otorgarle el consulado vitalicio¹⁸⁰.

1943 es un año ominoso para la escritora, ya que muere Yin-Yin. Este joven dio un duro golpe a la escritora, utilizando arsénico para provocar su propia muerte, no se sabe la razón. En ese momento, Gabriela Mistral y el muchacho están en Petrópolis, Brasil¹⁸¹.

Como casi todos los episodios desastrosos en la vida de la autora, éste también provocará el enfrentamiento de la crítica, ya que los especialistas se dividirán entre quienes creen que el joven era su hijo legítimo y quienes afirman que era un familiar de Gabriela¹⁸². No obstante, lo que observamos en la mayoría de los libros, es un gran esfuerzo por hacer descender al niño de un hermano de Gabriela, un joven apuesto, pero sin oficio, que se casó con una catalana que enfermó muy poco tiempo después de dar a luz al pequeño Juan Miguel Godoy Mendoza¹⁸³. Incluso ella misma, en la oración que le dedica al muchacho tras su muerte, hará alusión a esto:

Madre de Juan Miguel, madre que por voluntad de su Creador él ya no tuvo cuando supo entender y hablar, madre que se le fue antes de cantarle sus canciones de cuna, madre cariñosa que hubiese sabido darle los cariños que yo no supe [...] madre catalana con leche del Mediterráneo, que lo hubiese amamantado en sedimentos de olivos y mármoles, dándole la dulzura fuerte, el brillo enérgico, la ductilidad sin compromiso, que yo no pude nutrirle, perdóname si no lo hice feliz¹⁸⁴.

¹⁷⁷ www.webmujeractual.com. Página consultada el día 15 de febrero de 2011.

¹⁷⁸ FERNÁNDEZ LARRAÍN, SERGIO (1978): *Cartas de amor de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello. p. 200.

¹⁷⁹ GARCÍA GUADALUPE, INMACULADA en “Cronología”, artículo dividido en tres, situado en la monografía que, sobre Gabriela Mistral, ha realizado la Biblioteca Virtual Cervantes.

¹⁸⁰ OVIEDO, JOSÉ MIGUEL (2004): *Historia de la literatura hispanoamericana*. Vol. 3: *Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Madrid: Alianza. p. 269.

¹⁸¹ ZEMBORAIN, LILA (2002): *Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro*. Argentina: Consorcio de Editores.

¹⁸² De hecho, OVIEDO dice al respecto “Mucho se ha rumoreado que era en realidad un hijo natural suyo, lo que es algo completamente infundado”. p. 270.

¹⁸³ VARGAS SAAVEDRA, LUIS (1978): *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello. pp. 16-17.

¹⁸⁴ VARGAS SAAVEDRA, LUIS (1985): *El otro suicida de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile. p. 103.

Sin embargo, es importante hacer referencia a lo que Doris Dana declarará acerca del tema:

Lo pensé mucho. Pero cuando yo muera, ¿quién iba a decir la verdad? Las amigas más cercanas de Gabriela en esta vida éramos Palma Guillen y yo. Gabriela quiso a este muchacho con tanto amor. Su muerte fue la tragedia más grande de su vida. Pensé que ella ahora, en este mundo que es muy diferente al de su juventud, hubiera querido mostrar que este sí era su hijo. En verdad, yo creo que este hubiera sido su deseo ahora. En el tiempo de Gabriela hubiera sido un escándalo.

(El padre) no tiene nombre. No es una persona conocida. Ni ella recordaba su nombre. Fue un italiano. No era un amigo de ella ni nada. Era una cosa que pasó en un momento de pasión y resultó un niño¹⁸⁵.

Lo importante no es si corría sangre de la autora por las venas de Yin-Yin; lo verdaderamente trascendente es que la muerte del niño, cuando no alcanzaba siquiera la mayoría de edad, siempre quedará en la memoria de Gabriela Mistral y sumió a la escritora en una profunda depresión¹⁸⁶.

Habiendo transcurrido dos años desde este trágico suceso, le otorgan el Premio Nobel, un galardón que, por primera vez, se alza en manos de un latinoamericano, cosa a la que hizo referencia obligada en las palabras que pronunció tras la recogida del premio.

Desde ese momento, no cesa de recibir galardones que reconocen su contribución a la cultura. Prueba de ello son los numerosos doctorados honoris causa que le conceden en distintas universidades, como son la de Italia o California.

A lo largo de su vida, entabló amistad con muchos escritores, tanto chilenos como extranjeros¹⁸⁷. Es el caso de Thomas Mann, escritor al que no conoció en persona hasta que realmente ya eran amigos y por el que conoció a quien sería su acompañante en los últimos años, Doris Dana¹⁸⁸.

A partir de 1948, ella misma nos contará qué fue de su vida en las cartas que a continuación presentamos y analizamos, por lo que únicamente queda detallar que los

¹⁸⁵ ZALAUQUETT AQUEA, CHERIE (2002): "Doris Dana, la albacea de la Mistral, rompe el silencio" en la *Revista El Sábado*, de *El Mercurio*, 22 de noviembre. Se trata de un artículo que incluye una entrevista, realizada a la también escritora Doris Dana y en la cual, la amiga de Gabriela Mistral excusa su comportamiento al desvelar que Yin-Yin era realmente el hijo de Mistral.

Como afirma el periódico *Clarín*, de Buenos Aires, el domingo 7 de noviembre de 1999, Dana contó esto el viernes de la misma semana en un programa especial que la televisión chilena emitió sobre la vida de Gabriela Mistral. (www.edant.clarin.com, consultado el día 3 de mayo de 2011).

¹⁸⁶ CABALLÉ, ANNA (2004): *La vida escrita por las mujeres. Contando estrellas*. (Vol. II). Barcelona: Lumen.

¹⁸⁷ Recordemos a Pablo Neruda, Victoria Ocampo, Luis Enrique Délano, Dulce María Loynaz o Marina Núñez. Son escritores con los que Gabriela mantendría una relación amistosa según constatan sus propios testimonios (los menciona en las cartas que le escribe a Doris Dana).

¹⁸⁸ ZEGERS, PEDRO PABLO (2010): *Niña errante*. Barcelona: Lumen.

últimos días de su existencia, los pasará junto a Doris Dana, en Roslyn Harbor, hasta que su estado de salud empeora y finalmente fallece, un jueves diez de enero, del año 1957.

VI. II. “Y AMAR... ES AMARGO EJERCICIO¹⁸⁹”.

Amor¹⁹⁰, con letras mayúsculas, fue el sentimiento proferido por Gabriela hacia Doris Dana. Prueba de ello es la confianza y cariño que le demostró convirtiéndola en albacea de todos sus bienes. Y prueba de ello son, también, estas cartas que intentaré resumir, sacadas a la luz pública por Doris Atkinson, sobrina de Doris Dana, que se hizo cargo del legado de Gabriela una vez fallecida su tía.

Las primeras cartas de las que tenemos constancia datan de 1948. La primera de todas es de Doris Dana. En ella, el tono adoptado por la joven es el de discípula, el de seguidora de la obra de la gran poeta, por la que siente absoluta veneración: “*Mi querida Maestra: [...] A través de sus obras, su nombre representa para mí todo lo que es fuerte y significativo, bello y realmente eterno*”. (p. 29) La carta es provocada por una traducción que Dana hace de un trabajo de Mistral¹⁹¹ para la inclusión de éste en un libro-homenaje a Thomas Mann¹⁹².

Por su parte, Gabriela Mistral no cree que merezca esa admiración que despierta en la joven, pero expresa la emoción que anida en ella al ser conocedora de tal sentimiento¹⁹³:

Su bella carta cordial me ha conmovido. Yo no merezco ese cariño suyo y menos esa admiración; pero a los viejos profesores nos gusta ser queridos de los jóvenes con o sin derecho a ello. (2010: 30).

Las siguientes cartas son una continua alusión a un futuro cercano en el que podrán verse. Por parte de Gabriela, observamos casi un inventario de obligaciones, posibles rutas y estados físicos que imposibilitan o retardan el encuentro; por parte de Doris Dana, observamos una profunda emoción por la posibilidad de encontrarse con su Maestra: “*Espero recibir pronto noticias tuyas, y reiterándole mi gratitud, quedo*

¹⁸⁹ CALDERÓN SQUADRITO, ALFONSO (2001): “El ruego” en *Antología poética de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. p. 52.

¹⁹⁰ La Real Academia Española de la lengua, en sus tres primeras acepciones, define la palabra “amor” como: 1. “*Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser*”. 2. “*Sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear*”. 3. “*Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo*”. Definiciones consultadas en buscon.rae.es el día 23 de julio de 2011.

¹⁹¹ “El otro desastre alemán”.

¹⁹² *The Stature of Thomas Mann*.

¹⁹³ En adelante, como ya hicieramos en el apartado concerniente a Gertrudis Gómez de Avellaneda, únicamente apuntaremos en el texto el año de publicación de *Niña errante* (2010) y la página.

contando los días que me quedan por verle” (p. 38). “*¡Qué dicha tendré de ver su rostro!*” (p. 39).

En estas primeras cartas, hasta la décimo segunda (que es un telegrama), ambas mujeres se tratan de usted y siguen haciendo planes de un viaje juntas para ver a Thomas Mann. Sin embargo, algo le pasó a Gabriela: un estado físico deteriorado que ella define como “*un colapso en el corazón*”¹⁹⁴. A fecha de 19 de noviembre ya se siente mejor y, en una carta que envía a su destinataria usual y a Palma Guillén, explica qué le sucedió y pide que Doris sólo visite Yucatán por el interés arqueológico que pueda despertar en ella este lugar, no por la enferma.

La carta décimo quinta presenta un cambio radical que ya acompañará todo el discurso. De ofrecernos también las cartas de Doris Dana, a partir de este momento, *Niña errante* convertirá a esta mujer en silenciosa destinataria prácticamente durante todo el libro¹⁹⁵; de comenzar sus escritos con un “*Cara Doris Dana*”, Gabriela encabeza esta carta con una sola palabra: “*Amor*” y de expresar un cariño que no dejaba de ser un afecto lejano, esta carta nos acerca a una relación en la que Mistral quiere que Doris se abra, sea sincera y cuente con ella:

Nada sé yo ¡pobre de mí! De tus problemas, nada. Y nunca sabré nada. Creo que es tu orgullo lo que te hace callar. Pero resulta, Doris mía, que yo debo sufrir la humillación de esta ignorancia. Y de otras. Y no es justo esto, y es feo además, y necio y estéril y a la larga esto va a envenenar nuestra vida. Piensa tú en el problema; si no sales de eso yo me iré llagando en silencio. Y tu amor no debe darme llagas como las otras; él nació para ser mi alegría. (2010: 43).

Comienza el año 1949 con una carta fechada a comienzos de abril¹⁹⁶. Se presupone que está en México, puesto que, en un telegrama anterior a esta fecha, le dice a Doris Dana que piensa partir hacia este país. Al comienzo de esta carta, Gabriela hace referencia a una llamada telefónica que le ha hecho mucho bien. Por supuesto, la voz que se escuchaba al otro lado, era la de Doris. Le cuenta, también, cómo se siente desde que ella no la acompaña: “*Yo acabo de oír tu voz: ¡Te la agradecí tanto! Desde que te fuiste yo no río y se me acumula en la sangre no sé qué materia densa y oscura*” (2010: 47). Además, la informa de un trabajo que le ha pedido la ONU sobre Goethe.

¹⁹⁴ Pág. 41.

¹⁹⁵ En contadas ocasiones, vuelve a aparecer una carta firmada por Doris Dana.

¹⁹⁶ Cabe la posibilidad de que la primera carta de 1949 sea la que hemos comentado anteriormente, pues la datación de la misma es inexacta y es muy probable que no se escribieran más hasta pasados los días que quedaban de diciembre (el telegrama que compone el documento décimo cuarto está fechado a 22 de diciembre de 1948).

Al día siguiente le escribe de nuevo. Es diez de abril y, además de expresar la melancolía que la embarga¹⁹⁷, considero que esta carta es la primera manifestación de los celos que, en muchas otras ocasiones, aturdirán a Gabriela. En este caso, los celos los han provocado unas fotografías que la niña que, en ese momento acompaña a Gabriela, le ha puesto en el regazo, para animarla. En lugar de conseguir este efecto, Gabriela ha mirado las fotos con recelo, puesto que Doris está acompañada de una familia y la ve feliz, como nunca la ha visto en su compañía:

[...] Eras tú con monsieur Arta Sánchez, y con Mme. Arta Sánchez y con les enfants Arta Sánchez. Y con c/u de todos ellos coqueteabas, y *con una dicha* que no te he visto *nunca* en mi casa. Avec raison, con razón. Se necesita de toda mi ceguera para que yo crea, y espere. [...] Así y todo, me propuse ver cómo te cortaba yo de las fotos, para dejarte sola; pero no había modo de separarte sin daño de la casta Arta Sánchez. [...] No quiero seguir. Estoy muy malcriada hoy; estoy insufrible, insoportable. (2010: 49).

Dos cartas posteriores, pero enviadas en el mismo sobre que ésta, explicarán la actitud adoptada por la escritora y pedirán perdón por ella. Estaba cegada por la furia de no tener noticias de Dana. Pensaba que se había olvidado de ella y eso la enferma, pero cuando escribe sendas cartas, y ya sabe que ha estado enferma, se arrepiente de haber actuado con soberbia y únicamente pide que escriba seguido.

Ya utilizando otro sobre, Gabriela expresa su preocupación por Doris, ya que, por medio de una conversación telefónica, ha notado mal a su amiga y ha creído escuchar que ha tenido un colapso, aunque admite que no ha entendido mucho, por lo que le pide que, en el futuro, utilice el cable para decirle cosas importantes. Y, pese a que no sabe muy bien lo que ha pasado, se siente muy culpable, pues considera que la carta que le escribió, recriminándole su actitud con los Arta Sánchez, ha tenido mucho que ver en su estado de salud:

[...] Y lo que me viene al espíritu es la idea de que una de mis cartas, aquella dura, en la cual me quejé de tu silencio, esa carta *torpe*, por amarga y ácida, tenga la culpa de tu voz rota [...] Parece que tú ignoras aún que a mí me viene una especie de borrachera de amargura de pronto, algo como una purga infernal que me cae a las entrañas y que me da una agonía sin sangre y sin llanto, es decir, sin alivio. Aquel grupo de fotos unidas por un elástico, me produjo eso. Y yo no debí escribirte en tal estado de ánimo, pero soy arrebatado, recuérdalo, y *colérico*, Y *TORPE, TORPE*. (2010: 54).

Como podemos observar en el fragmento seleccionado, Gabriela utiliza el género masculino y no parece que lo haga por error, ya que lo hará en diversas ocasiones. De hecho, en las cartas adjuntas, es decir, en las que se envían en el mismo sobre que la vigésima, podemos observar el mismo empleo. De igual manera, en todas

¹⁹⁷ Se acuerda de su querido Valle de Elqui.

ellas lamenta la separación a la que ambas tienen que hacer frente y explora su miedo a perder a la joven. Doris podría sufrir algún cambio, “*nuevos intereses del alma*¹⁹⁸” que la alejaran para siempre, pero ella no. Su sentimiento es fuerte y ella es fiel, cosa que debería tranquilizar a Doris, ya que “*Un mueble de tu apartamento, la fruta que comes, las uñas de tus manos, no son más tuyos que yo*” (p. 59).

En la vigésimo cuarta, hace referencia al gentío que la visita y a lo molesto y tedioso que resulta este afán de la gente, pasados los primeros días¹⁹⁹, sobre todo teniendo en cuenta que la única persona con la que quiere estar es con la destinataria de sus cartas.

Como ya hiciera en textos anteriores y hará, sobre todo, posteriormente²⁰⁰, se compara con su destinataria, encontrándose a sí misma de inferior valía, por considerarse un ser “*lento [...] nunca tuve inteligencia rápida*” (p. 61). En contraposición, coloca a Dana, cuyas características tienden a ser positivas. Y, después de esto, comienza a escribirle qué piensa de ella:

Sí, yo creo que tú me quieres como a madre, a hermana y a hija. Esto es todo. Y pienso que yo debo ajustarme a eso y quedarme con eso, que es un bien grande, y profundo; y agradecerlo infinitamente. Yo te prometo hacer todo lo posible por corresponder a esas tres gracias, tan anchas y profundas. [...] Yo sólo comienzo a decirte algo, de lo que tú eres para mí. Voy a seguir, *pero en verso*. (2010: 62).

En las siguientes cartas, Gabriela Mistral expresa su preocupación por el estado de salud de Doris Dana, a quien aconseja que coma bien, descanse y consulte varias opiniones médicas y a quien le pide que la tenga informada, tanto de los gastos médicos (ella los asumirá) como de sus avances o deterioros. Ella hace lo mismo: la informa de cómo la altitud de Jalapa está haciendo mella en su salud y de su intención de bajar a un pueblo más apropiado.

Teniendo en cuenta, también, que existe la posibilidad cercana de volver a estar juntas, Gabriela dibuja posibles itinerarios, posibles lugares a los que pueden acudir y se ilusiona pensando que, aunque la separación haya sido un error, por fin va a terminar.

[...] Varias veces, con la poca cortesía que yo tengo, *te pedí que no te fueses*. Yo sabía lo que iba a ocurrir en mí, quedada aquí con recuerdos tremendos y con una criada primitiva por sola compañía. Pero no me aceptaste, porque tú no sabías *plenamente* la realidad de una ausencia inmediata en vínculo tan fuerte. Ya tú el resultado de esta ignorancia: infelicidad en los dos lados y

¹⁹⁸ Pág. 55.

¹⁹⁹ Gabriela Mistral fue una persona muy querida, pues se queja en muchos momentos y en distintos lugares de este mismo asedio.

²⁰⁰ Ya veremos en posteriores cartas cómo Gabriela considera que son sideralmente distintas porque pertenecen a distintos mundos y a diferentes razas.

quién sabe qué nuevo daño en tu corazón. No te digo todo esto como reproche, sino para que evitemos en el futuro *locuras* como ésta. (Carta 27. 2010: 67).

Yo no debí venir a México sin mirar una geografía. Aquí no hay buen clima a alturas que van de mil cuatrocientos a dos mil doscientos metros. Yo no puedo ni con la de mil cuatrocientos, porque, veo ahora, lo de mi presión arterial parece que sea lo peor que tengo. [...] Aparte de eso, me hormiguea la sangre en el cuerpo, sea de la altura, sea de la Amino-filina. Y la sensación de ahogo va aumentando. (Carta 30, para Palma Guillén y Doris Dana. 2010: 77).

La carta trigésimo primera y la siguiente están escritas por Doris Dana. En la primera, utiliza una escritura suave, en la que describe la naturaleza y expresa sus deseos por ver a Gabriela y en la segunda, además de seguir expresando lo que siente por su destinataria, le dice que piensa que es mejor que se quede en México, al menos hasta que ella vaya, porque, aunque ahora estaría más tranquila en Santa Bárbara (no tiene que soportar a Coni), quiere que sea feliz y en Estados Unidos no lo conseguirá.

Veo el cielo, recuerdo millones de cielos sobre la cabeza más querida del mundo. Y pienso <<este mismo cielo toca a la cabeza de mi querida>>, y yo mando a ti un beso, un toque tierno y pasionado por los nubes que pasan, que tal vez van a verte pronto [...] Y tengo celos de estos nubes que pueden verte más pronto que yo²⁰¹. (2010: 83).

Ambas temen que exista un problema en el correo que hace que se extravíen algunas cartas. Por este hecho, Doris hará una especie de inventario de lo que ha mandado, para que su destinataria sea consciente de lo que ha quedado por el camino. Por su parte, Gabriela se encargará de expresarle a Doris ese miedo en muchas de sus cartas y le pide acuse de recibo para los cheques que le envía. Igualmente, esta sospecha hará que reitere sus ideas y pensamientos en distintos textos. Así, encontramos que en las que siguen a las de Doris, Gabriela le pedirá a ésta de nuevo que se cuide, que coma bien, que le pida todo el dinero que necesite, que vuelva con ella (“*Yo seré una especie de muerto si sigo viviendo esta tremenda ausencia tuya*²⁰²”) y que lo haga por barco, ya que el avión puede causarle algún daño adicional. Por supuesto, también le pide que le escriba seguido.

Le preocupa también, a Gabriela, la intimidad. Se queja de una privacidad de la que no puede disfrutar porque siempre debe estar acompañada por alguien y, ese

²⁰¹ Las faltas que aparecen en este fragmento son las que la misma Doris Dana cometió al escribir la carta. Ella es consciente de que no domina muy bien el español escrito, por lo que pide perdón a Gabriela en la siguiente carta, enviada junto a ésta, por todo lo que quiere y no puede decir por falta de conocimiento del idioma.

²⁰² Pág. 91.

alguien, de no ser leal y honesto, puede hacerle la vida más complicada en lugar de conseguir el efecto contrario.

¡Qué barbaridad vida mía! ¡Emma²⁰³ ha debido leer la carta adjunta!
¡Horrible gente latina! ¡No respetan jamás la vida ajena! Pero ella está aquí porque nadie está conmigo y la Beta es una necia. Yo no puedo vivir como un fantasma que habla solo. (Carta 37. 2010: 95).

Beta, a quien se refiere en este fragmento seleccionado, es una de las chicas que Gabriela Mistral emplea durante el tiempo que Doris Dana se ausenta, con la intención de que la ayuden. Sin embargo, es muy extraño que la escritora quede plenamente satisfecha con alguna de ellas, por lo que todo se convierte en una búsqueda constante de alguien con las aptitudes que busca Gabriela.

Conforme pasa el tiempo, ya en mayo, Mistral se angustia y enfada más por la falta de noticias de Dana y esto queda reflejado en sus cartas, que van adquiriendo nuevos tonos que reflejan cierta cólera y celos.

Doris querida, tu vidita se ha vuelto *misteriosa* para mí desde que te fuiste. El monstruo helado que es esa ciudad te tomó después de dos semanas; tu pasado te subió a la superficie y yo fui perdiéndote, hasta que llegaste al silencio...

Hablé enseguida a tu *M.* de Puebla. La voz de ella fue primero fastidiada; después cambió. [...] Tal vez sea verdad que tú vienes a México, por ella. Pero como eres piadosa, cuando me veas la caída corporal tal vez te quedes conmigo un tiempo...

Yo te pedí una *cosa humilde*: diez líneas, diez cada tres días [...] Pero es cierto que la criatura americana es muy celosa de su libertad y eso tal vez te pareció un abuso, *una presión*. Yo no tengo vida suficiente para hacerte comprender que la máquina humana que llamamos latinidad... (Carta 41. 2010: 100-102).

Este último problema, el de la latinidad frente al americanismo, también es una constante en los enfados de Mistral, ya que considera que dos *razas* tan opuestas como son las suyas nunca llegarán a entenderse bien.

Aunque la carta que acabamos de resumir es bastante dura, otra, enviada poco después²⁰⁴, lo es aún más. En ella, Gabriela le recrimina a Doris Dana su silencio y falta de claridad. En sus palabras, además, se puede adivinar un estado colérico, que proviene de los celos que en ella despierta *M.*, una mujer que no ha podido saberse quién es. Se trata de una carta de despedida, una carta en la que da por zanjado este episodio de su vida del que Doris Dana formó parte.

²⁰³ Se refiere a Emma Godoy, amiga de la escritora. Fue, ella también, escritora y profesora mexicana y pasó muchos momentos con Gabriela. Se conocieron en Veracruz. Información extraída de las notas de *Niña errante*, pág. 469.

²⁰⁴ La carta 41 se escribe entre los días 4 y 5 de mayo y la 47, el día 21. Entre ellas, hay dos cables que tratan asuntos monetarios (Dana debe cobrar un dinero al cónsul de Chile en su país) y una carta adjunta a la primera en la que Mistral pide perdón por sus terribles palabras.

Quise saber si, realmente tú salías de Nueva York hacia México hoy, 21 y hablé a M., a Puebla. Ella me dijo que tú saldrías *con su hermana de Nueva York* en la primera semana de junio. ¡Feliz señora que sabe de ti, porque yo nada sé hace doce o quince días!

Supe, también por M., que estás mejorada pero no bien todavía...

Ignoro enteramente hasta dónde llega tu mejoría; pero no te pido noticias.

Procuraré tenerlas de M. cada ocho días, cuando ya estés allí.

... Yo recobré por unos meses contigo, mi fe en lo humano; *yo creí*, yo confié, yo me di. La caída ha sido tremenda. Necesito ahora rehacer mi espíritu y también mi cuerpo. Así, en soledad y en silencio. No intentes tú, *con esa piedad que en ti reemplaza al amor*, rehacer lo dañado y zurcir lo roto.

... No has tenido *el coraje de la verdad*, y con un criterio de enfermera, has preferido engañar a tu enfermo.

Sea que hayas reanudado tu relación con *el psiquiatra*, o con M. M., es asunto de mera humanidad escribir, *responder* a una persona que no te ha ofendido *ni en pensamiento*.

... Quemados el sentimiento y la pasión, yo guardaré hacia ti un agradecimiento profundo de la ayuda que me diste para vivir.

Adiós, Doris Dana. Sé feliz con quien sea. (Carta 47. 2010: 109-113).

Sin embargo, todo ha parecido ser un lamentable error del servicio de correos, que pierde cartas de ambas²⁰⁵. Pero la actitud de la poeta no cambia drásticamente: sigue dolida y lo muestra con sus palabras.

En primera instancia, parece que el quincuagésimo documento da a entender que están juntas y que se separan por una noche, ya que la lluvia impide a Gabriela encontrarse con Doris. Sin embargo, el cable que envía anteriormente (exigiéndole que vaya pronto o que no lo haga) es del 25 de mayo y encontramos una carta posterior a ésta, fechada el mismo día 25²⁰⁶, en la que vuelve a tratar la separación como una constante, indeseable para Gabriela, y a la que Doris no pone fin:

Tú sigues allá por una de estas razones.

a) Un amor que no confiesas. (M. M. ha vuelto a entrar en tu vida y vas a regresar con ella).

b) Falta de dinero para gastos tuyos que yo ignoro. La deuda en que te lanzaste por M. M. puedes amortizarla desde aquí. Yo te ayudaré para eso.

c) Neoyorquismo. Esto no tiene cura. Opta entre esa ciudad y esta indígena del sur. Pero resuelve pronto. (Carta 53. 2010: 121).

Además, tenemos constancia de una carta de Dana, del día 28 de mayo, en la que asegura llegar a Jalapa en tres días más e intenta paliar el daño y los celos que despierta M. en Mistral, cosa que hace asegurando que únicamente la vio una vez y fue para arreglar la deuda que esta mujer contrajo con ella.

²⁰⁵ En la carta cuadragésimo octava, Gabriela hace referencia a una escrita por Doris en la que ésta se queja por no recibir noticias de su amiga. Entonces comprende que ha sido muy dura en las cartas anteriores, pero, por honestidad, decide enviarlas igualmente, para que Dana sepa cómo ha estado durante el tiempo que no ha recibido noticias de la joven. Además, aunque esta vez más calmada, sus celos afloran.

²⁰⁶ Hablo de la carta quincuagésimo tercera.

Así fue. Como Doris Dana prometía en su carta, estuvieron juntas a partir de finales de mayo. Podemos afirmar esto porque no tenemos ningún documento, de ninguna de las dos, hasta julio, momento en que vuelven a separarse.

Y con la separación, vuelven los miedos, los malos entendidos y los celos. No sólo Mistral se quejará de que Dana no escribe o tendrá miedo de que se le acabe el amor; también Doris, como nos hace entender Gabriela en sus cartas, tiene miedos y no confía en que su amiga sea leal:

Doris mía y... de tantas [...] Cuando no sepas de mí entiende que no tengo con quién mandar mis cartas. Además, yo *no tengo aún dirección tuya segura*. Esto me aflige. Tú eres nerviosa y además no crees en mí y puedes interpretar mal mi silencio. [...] Procura tener más fe en mí. Sin fe, tú no puedes serme fiel. Y de esto, de serme fiel, depende todo nuestro porvenir. (Carta 57. 2010: 126).

Es como si yo siempre te hubiese tenido, como si fuésemos hermanos de edad semejante, o como si fuésemos amantes de media vida, o couple (casados) de mucho tiempo. Ni por un momento *esto* parece una historia de diez meses. [...] *confianza*. Y confianza. Porque tenemos hasta hoy la desventura de no creer el uno en el otro. Esta es la verdad. Y esta falta absoluta de fe es cosa fatal. Puede llevarnos cualquier día a la separación y eso sería tal vez para ambos una desventura y un remordimiento quemante. (Carta 59. 2010: 129).

Dana no llega a recuperarse. Su estado de salud se convierte en una inmutable preocupación para su amiga, que en todo momento le pide que descanse y consulte varios especialistas²⁰⁷. Y los planes de futuro también continúan. Esta vez, Gabriela comenta su idea de partir hacia Italia²⁰⁸.

Soy tan ciego que he visto muy tarde lo que pude ver temprano. Tú has dicho, llorando, *que tú no verías a tu madre*. Es cosa que no entiendo pero que debo aceptar. (Ningún latino comprende el que haya que acompañar a una madre que se casa a los sesenta años. Pero tú eres inglesa). Tenía yo la candidez de creer que tú realmente querías seguirme hacia Europa. Lo creía a pie juntillas. (Carta 63. 2010: 135).

No se tiene constancia de ninguna comunicación escrita entre el 15 de agosto, fecha de la carta número 63, y el 21 de noviembre, fecha de la siguiente, por lo que adivinamos que, durante este tiempo, han estado juntas.

Se desprende, de las palabras de Gabriela, un cansancio antiguo referente, tanto a las personas que la acompañan²⁰⁹ como al lugar donde está. Esto último sucede por

²⁰⁷ Hablando de los doctores, Gabriela siempre intenta convencer a Doris de que en México hay mejores especialistas.

²⁰⁸ Gabriela desempeñará su cargo de cónsul en Italia. Antes de hacerlo, le pide a Doris que la acompañe, pero siempre respetando la última decisión de ésta. Y, en muchas ocasiones, dudando que ésta quiera ir.

²⁰⁹ Se lamenta del cotilleo permanente en sus amigas Palma Guillén y Eda Ramelli.

unas tierras que le regala el gobierno y la forma en que las gentes creen que se está aprovechando del mismo, siendo extranjera:

Dejé Jalapa, y a largo de la ciudad y de su campo recordé las miserias que nos hicieron. Esos desgraciados creen que yo he vivido allí a costa del gobierno. Les he devuelto esa tierra, porque no quiero volver a vivir la xenofobia ni que yo caiga como Yin. (Carta 67. 2010: 144).

Como ya pasara anteriormente, y seguirá pasando después, en los días de ausencia de Doris Dana, Gabriela se convierte en una mujer pesimista, melancólica y, en muchos momentos, iracunda. Así, después de dieciséis días de ausencia de la joven y al no tener Gabriela ni una sola carta de ésta, vuelve a tener una desesperación total que la llevará a escribir, nuevamente, una carta de despedida. No obstante, pronto llegarán noticias de la inglesa que la llevarán a pedir perdón:

Todo lo que tengo que decirte es esto: que no tengo más salida digna que callarme y desaparecer de tu vida tan llena de gente, y tan avara para mí, y que a esto me lleva el entender *¡por fin!* que yo no soy una criatura hecha para ti. (Carta 74. 2010: 153).

Te ruego leer esa carta ensangrentada con serenidad. Yo he sufrido mucho [...] Perdóname hoy y siempre, recordando nuestras razas opuestas y el poco tiempo que nos conocemos... (Carta 77. 2010: 156).

Te ruego retener esto, esto: no te exijo yo cartas largas sino, frecuentes, una cada tres días. Eso me traerá mucha tranquilidad. Yo te bendigo por estas dos cartas largas, que me van a cicatrizar las heridas de estos días. (Carta 78. 2010: 158).

No parece que diciembre cambie mucho la temática de las cartas que Gabriela le escribe a Doris Dana: Habla en ellas de los personajes que la rodean y que no tienen su entera confianza porque registran sus cosas y descubren partes de su intimidad²¹⁰; trata de explicarle a su destinataria que ésta debe escribirle frecuentemente porque “*Yo tengo un terrible complejo de inferioridad y de duda, y de celos y de fracaso en el amor*²¹¹”; comunica que no tiene criada (como en otros muchos momentos) porque ha tenido que despedirla; se intranquiliza porque entrevé en las cartas de Doris que ella le oculta algo, vuelve a lamentarse de haber puesto “*mi vida entera en manos de una americana*²¹² e informa de que, accediendo a las súplicas de Doris Dana, ha pospuesto el viaje de ambas hacia Italia hasta mediados de febrero.

Gabriela comienza las cartas del año 1950 informando de que, las visitas que ha tenido, le han dicho que no sale ningún barco a Italia en el mes de febrero, por lo que

²¹⁰ Informa a Doris Dana de que, tanto Eda Ramelli como Palma Guillén, han registrado entre sus cosas y han encontrado cartas. Le parece una horrible costumbre de la gente latina y le ha dolido mucho que sus amigas hagan esto.

²¹¹ Carta 80. 2010: 161.

²¹² Carta 93. 2010: 179.

tendrán que esperar hasta marzo para emprender su viaje, aunque sigue sin estar segura de que Dana la acompañe, pues da fechas distintas de regreso y esto la perturba.

La situación política de ese momento, preocupa sobremanera a Gabriela, quien piensa que, llegando la guerra a Europa, ellas pudieran quedar separadas.

Ya en febrero, se reanudan las cartas después de haber pasado un tiempo juntas. Y se reanudan con una nueva información política que afecta a Mistral:

Hay una novedad. Llegó un cable largo de la Embajada de Venezuela, con otro del Presidente. Contesté que voy allá en poco más. Lo de Puerto Rico lo veo oscuro y dudoso. Los famosos nacionalistas (fascistas + comunistas, me huelen mal). No hay razón de ir a hacer cóleras... (Carta 112. 2010: 210).

La carta inmediatamente posterior a ésta, la 113, tiene fecha del 14 de junio de 1950. Durante este mes, nombran a Gabriela cónsul en Veracruz, por lo que vuelve a verse obligada a hacer una mudanza y pide a Doris que le haga algunos encargos en Monrovia y Santa Bárbara y que le traiga material para seguir escribiendo su *Poema de Chile*.

En julio, las cartas siguen haciéndose eco de la realidad social de ese momento y constatan el miedo permanente de Gabriela y el aislamiento de Doris del mundo real:

Yo debo ir a *buscar casa en Veracruz*. Pero no tengo a nadie que me acompañe excepto, la cocinera. [...] Porque la guerra ya está en Corea. Que va a envolver el este y al oeste es cosa de un mes tal vez. Y están en movimiento tus barcos en California. Tampoco lo sabes. ¡Feliz tú a quien no le importa el mundo! (Carta 133. 2010: 241).

Por otra parte, al parecer, Doris Dana le escribe a Gabriela que pronto se reunirá con ella, pero que irá con Monika Mann, hija de Thomas Mann, a la que Gabriela no podrá acoger en su casa, puesto que aún no tiene.

En 1952, Gabriela Mistral se encuentra ya en Italia, concretamente en Venecia, donde, al parecer, ha estado acompañada por Doris hasta junio, momento en el que comienza, otra vez, la comunicación epistolar. Informa en estas cartas de un estado de salud algo deteriorado²¹³ y de la situación, tanto de ella misma como de una gatita que las ha acompañado y que, desde que Doris se fue²¹⁴, está muy triste:

Oye, Doris; la gatita anda tristísima. ¡Qué barbaridad! ¡Tú coges hasta a los gatos! Yo la tomo y le hago cariños. La saco al jardín, por el calor y la cuido. Hubo una mujer lo más estúpido que puedas imaginar. La eché. Vino a ofrecerse otra, parecía muy decente; se comprometió, pero no ha vuelto... Así son. Volveré a reclamar a la Agencia. (Carta 142. 2010: 253).

²¹³ Anteriormente, en la carta nonagésimo segunda (hablo del año 1949), Gabriela pide a Doris unos lápices que, por el estado de su vista, son los únicos que ve bien. Este problema visual, y otros también provocados por la diabetes, acompañarán a Gabriela durante toda su vida.

²¹⁴ Partió con la compañía de Marina Núñez del Prado, pintora.

Aunque tenemos una muestra de que Doris Dana también escribe a Gabriela²¹⁵, son varias las cartas de esta última en las que se lamenta de que no lo hace y, sobre todo, se condele de la partida de Dana que, al parecer, vuelve a su recuerdo cada día:

Mi querida Deina muda: [...] Y todo esto parte, creo yo, de que *sigo viendo tus espaldas*. Parecía que huías, Deina, e ibas tan rápida que era como si te ardiesen los pies, repito. ¿Por qué? Te fuiste sin oírme las últimas palabras que siempre importa oír. (Carta 151. 2010: 264-265).

Poco después descubre Gabriela que Doris está en Rapallo. Dana dijo que debía irse a Nueva York por su madrastra y por su hermana y, descubrir que está allí, a una hora de camino, es una mentira para la que no encuentra ninguna excusa y que la hace escribir una carta dura, llena de dolor. No obstante, pronto se olvidará de este incidente y se encontrará conmocionada por un terremoto que ha tenido lugar cerca de California y, por tanto, cerca de sus casas. Por esta razón espera que Doris pueda averiguar si sus propiedades han sufrido daño alguno.

Sigue pidiéndole a Doris que escriba seguido, cosa que no hace, ya que Gabriela asegura haber leído únicamente una carta de ella en un mes y medio o dos. Y alterna esto con el nerviosismo que suponen para ella las nuevas elecciones chilenas por las que ella puede ser jubilada:

Yo aprendo sólo ahora que tú estás... en Rapallo. [...] Yo sabía que tienes asuntos de intereses que tratar en Nueva York, *que por eso te has ido, que tu madrastra te llamaba, que tu hermanita quería verte*. Y todo eso, Doris, es puro teatro. (Carta 154. 2010: 271).

Chiquita mía: no tengo carta tuya hace días. No me gusta esto, no. Es Nueva York que te toma, te abraza y te exprime. Dame tranquilidad: escíbeme cada cinco días y me darás paz. (Carta 169. 2010: 294).

Estoy *muy preocupada* de lo que hará conmigo el Caballo²¹⁶ y *tal vez* me decida *jubilarse*. También esto necesito tratarlo contigo. Salió el coronelazo casi con *el doble* de votos de Matte. Eso es mi país hoy. (Carta 175. 2010: 305).

Gabriela Mistral teme por su futuro próximo, pues cree que Ibáñez puede arrebatárle su cargo (ya la cesó una vez y tiene miedo de que lo haga de nuevo). Por ello busca otras alternativas que no la dejen sin empleo por un tiempo indeterminado. Igualmente informa de que ha sido invitada a varios lugares, muchos de ellos lejanos: Israel, China y Cuba. Quiere ir y, aunque no sabe aún si su gobierno la dejará, le pide a Doris que responda sobre si ella podría acompañarla.

²¹⁵ Me refiero a la carta 143, escrita por Doris Dana y en la que muestra su preocupación por el estado de salud de Gabriela, así como refleja sus ganas de encontrar un trabajo que la deje vivir con ella, pues eso es lo que ella realmente quiere.

²¹⁶ Llama así a Ibáñez, nuevo presidente de Chile.

Una vez que se entera de que Ibáñez es su nuevo presidente se convertirá casi en una obsesión el comprar una casa para las dos, para lo que querrá alquilar o, en el peor de los casos, vender las casas de Santa Bárbara y Monrovia.

Pasa un tiempo en Roma, en casa de Palma, de donde sale decepcionada y triste, pues ha visto a Palma hacer mil marrullerías, todas por dinero. Y, después de hablar con Doris por teléfono, sabe que ella también está triste y le aconseja que se aturda comprando trapos, como hizo ella:

Acabamos²¹⁷ de llegar de Roma. El regreso fue para mí muy amargo porque me vine en silencio, masticando las picardías (astucias feas) de Palma. [...] Ya me harta después de sólo dos días y medio allá con ella, esta vez, yo he visto tanta astucia, tanta zorrería, tanta tristeza feas –todas con mira al dinero- que salí a la vez triste amarga y separada de ella.

Quise aturdirme en Roma comprando trapos... atúrdete tú así, yendo a las tiendas, ¡ay, mi Doris! No te aturdas con alcohol²¹⁸, ¡por favor! (Carta 182. 2010: 316-317).

El 20 de septiembre explica a Doris que va a ir a una reunión de escritores convocada por la UNESCO y más tarde le dice que será la Vicepresidenta de dichas conferencias.

En las siguientes cartas se refleja la obsesión a la que hacía referencia: se repite constantemente la idea de comprar una casa para las dos. Le comenta que espera su respuesta al respecto y le da instrucciones acerca de cómo y dónde quiere la casa: cerca de Nueva York, con un huerto y habitaciones suficientes para las dos. Sin embargo, Dana no responde a las cartas. Gabriela, por tanto, no puede saber en qué estado están sus casas de Monrovia, Santa Bárbara y Duarte ni puede adivinar si a Doris le parece buena idea la compra de una casa a su nombre, en la que ambas podrían vivir. Ni siquiera sabe si ya es consciente de que su presidente es Ibáñez. Por eso repite también esta información.

En mi carta anterior yo te he tratado el asunto de la inversión de los ahorros que tenemos [...] (comprar algo a nombre de las dos en los alrededores de Nueva York), para que eso te sirva a ti... (Carta 190. 2010: 335).

¡Qué fabuloso olvido tienes tú para la gente que dejas detrás! Hijita mía: te encargo mucho, pero mucho el asunto de nuestras casas en tu país. [...] Ibáñez está en plena gloria y majestad. Sacó una mayoría superlativa y este hecho le da plenos poderes *para todo*. La casita en tu país de la que te hablo deberá *ser para nosotros*, para ahorrarnos esos alquileres tremendos de tu país. (Carta 193. 2010: 399-340).

²¹⁷ Se refiere a ella y Gilda Pédola, mujer que la acompañará durante su estancia en Italia.

²¹⁸ Se puede adivinar, de esta y otras cartas, que Doris tenía un problema con el alcohol, pues Gabriela le pedía que no tomara tanto como lo hacía.

Respecto de la casa grande, ella es *nuestro único seguro de vida. Creo que no debemos venderla*. Anúncialas; seguramente la bella Eda Ramelli *no las ha anunciado* para arrendarlas, anuncia igualmente la otra pobrecita. (Carta 197²¹⁹. 2010: 350).

De los lugares lejanos a los que fue invitada Gabriela, únicamente asistirá al centenario de José Martí. Y quiere pasar un mes en Cuba después del acto, con Doris, si es posible. Pedirá el traslado allí si le gusta el lugar y la gente, para estar más cerca del país de Dana y porque extraña realmente su lengua.

Poco después de hacer estos planes, Gabriela informa a Doris de que su gobierno le ha ofrecido Palermo. Seguirá luchando porque accedan a darle alguno de los destinos que ella les propuso, aunque lo que realmente le importa, a poco de irse a Cuba, es tener la certeza de que Doris no la dejará sola en su país, sin la lengua:

Pero tú, que prometiste volver, no has cumplido tu promesa. [...] yo, a pesar de mi gran flaqueza debo ir a Cuba y seguir hacia tu tremenda ciudad. Te advierto que saldré de ella, rumbo a Florida lo más pronto que pueda, es decir, *enseguida* de cumplir lo de Marí. [...] No es nada fácil viajar y llegar a hotel ultra-extranjero sin el idioma y *sin seguridad alguna de hallarte a ti*. Todo esto me sobrepasa y me angustia. Pero ya están tomados los pasajes y *se va a hacer tu voluntad y no la mía*. (Carta 216, fechada el 18 de diciembre de 1952. 2010: 387).

Finalmente decide “*1º Voy a vivir a Florida solamente por ti, porque tú vivas conmigo allí, ya que no quieres volver a Europa. Voy únicamente por esta razón*²²⁰”. Le pide que lo tenga todo listo en Nueva York para salir lo más rápido posible hacia Florida, en cuanto termine su compromiso con Cuba.

La primera carta de la que se tiene constancia en el año 1953 la escribe Gabriela Mistral desde Miami, donde se está quedando en casa de Dulce María Loynaz, con la que le explicará que tuvo un problema. Pronto se irán a Florida, donde el clima es bastante bueno y ha encontrado una casa que le gusta. Sin embargo, no es suficiente: la niña que tiene empleada es muy vaga y, aunque está ahí por tener cerca de Doris Dana, esto no sucede:

Yo vine por vivir contigo un tiempo largo. Yo *me pensé* dichosa [...] No debías haberme traído aquí ni a parte alguna, Chiquita. Podrías haberme dicho la verdad: <<Yo no tengo tiempo de estar contigo. Vuelve a tu país>>. (Carta 227. 2010: 411).

Amenaza con irse, puesto que no consigue retener a Doris a su lado. No obstante, al parecer, estuvieron juntas durante casi todo el año, puesto que existen muy pocas cartas.

²¹⁹ Con esta carta nos vamos al 30 de octubre. Recordemos que llevan separadas, como mínimo desde el 16 de junio, fecha de la primera carta escrita por Gabriela en Nápoles.

²²⁰ Carta 218, fechada el 24 de diciembre. 2010: 391.

En 1954, será Gabriela Mistral la que se convierta en toda una errante. Su gobierno le ha ofrecido un puesto por el que tiene que viajar por todo el país de Dana dando conferencias, acerca de Chile y de Ibáñez (sus intervenciones consisten en dejar bien al presidente). Escribe algunas cartas en el mismo tono que las del año anterior y habla de su producción literaria:

Dorisín: tengo que irme, chiquita, aunque yo vine por verte y estar contigo y *me voy sin saber cuándo volverás conmigo*. [...] No entiendo que andes vagando y que yo no sepa cuándo y dónde te volveré a ver y a estar contigo. Irme sin saber nada de tus planes me duele mucho. (Carta 244. 2010: 436).

Estoy pensando tanto en ti y viendo tu preciosa cara, llena de picardía, la sonrisa como cuando acabas de tirar una linda nota de la flauta celestial... y estás celebrando la sinfonía...

Estoy trabajando MUY bien, y el drama va adelante. Es un trabajo muy largo, pero me va gustando. El otro drama que es para televisión es ya vendido al mismo programa <<Danger>>. (Carta 245. 2010: 436).

El último año de correspondencia epistolar entre las dos mujeres es 1956, año en el que únicamente se suceden tres cartas de Gabriela en las que la escritora le pide a su amiga salir a ver casas (sigue pensando en comprar una con huerto²²¹) y le habla de una carta de Alone²²² en la que éste dice que Ibáñez está dispuesto a darle un sueldo a Doris Dana por acompañar a Gabriela Mistral a sus conferencias por todo el país.

VI. III. “YO NO QUIERO ENMUDECER, VIDA MÍA²²³”.

Y la poeta no enmudeció. Muy lejos de esto, vuelve a escucharse su voz cincuenta y tres años después de su muerte.

Ahora se escucha una voz de Gabriela que ha hecho que los investigadores mistralianos se dividan. Unos opinan que entre ambas mujeres hubo una relación amorosa y otros afirman que únicamente existió entre ellas una gran amistad. Así, el periódico *La Tercera* se hace portavoz de la polémica desatada, primero con el artículo escrito por Elizabeth Horan²²⁴, investigadora (no muy objetiva) que no duda en catalogar la historia vivida por Dana y Mistral como lésbica, y después con un artículo de Roberto Careaga²²⁵ en el que se contrastan las opiniones de distintos críticos.

²²¹ Finalmente lo hará, en Roslyn Harbor.

²²² Alone es un crítico literario que estuvo en casa de Gabriela mientras ésta se encontraba en Italia.

²²³ “Canto que amabas”, de Gabriela Mistral, en CARRERA, MARGARITA (2003): *Lo mejor de Gabriela Mistral*. Guatemala: Editorial Piedra Santa. p. 46.

²²⁴ HORAN, ELIZABETH (2009): “Las cartas de Doris Dana y Gabriela Mistral” en *La Tercera*, el día 29 de agosto de 2009. Periódico chileno consultado en su edición digital (www.latercera.com).

²²⁵ CAREAGA, ROBERTO (2009): “Cartas íntimas entre Mistral y Doris Dana dividen a mistralianos” en *La Tercera*, el día 31 de agosto de 2009. En este artículo se descubren las opiniones que al respecto sostienen Jaime Quezada, Floridor Pérez o Grínor Rojo:

El primero, director de la Fundación Premio Nobel Gabriela Mistral, apunta que las cartas “*sin duda van a contribuir a las antojadizas especulaciones de siempre, pero yo creo que aquí hay un testimonio de una*

No pretendo entrar aquí en esta dicotomía, ya que me parece que es una información poco relevante y que nos desviaría del tema que realmente nos ocupa. Baste con saber que entre Doris Dana y Gabriela Mistral existió un sentimiento lo suficientemente fuerte como para que estas cartas se escribieran. Y baste con decir que, gracias a la separación de ambas mujeres durante largas temporadas, la correspondencia entre ellas se engrosa y hoy podemos leer cerca de doscientas cincuenta cartas escritas por la chilena.

Las cartas de Gabriela Mistral pintan un mundo eminentemente femenino, en el que el hombre es tan sólo un ser de paso, un extraño que, en ningún caso, conseguirá un trato de familiaridad por parte de Gabriela, cosa que sí alcanzarán las mujeres que la rodean.

Aunque es cierto que se rodea de amigas y de criadas que la acompañarán en todo momento (Gabriela se quejará por considerarse un ser torpe, que necesita de la ayuda y protección de los demás²²⁶) también lo es que no siempre estará satisfecha con sus elecciones ni con los comportamientos de estas mujeres, a las que suele tachar de cotillas:

Y hoy, Eda Ramelli, me llevó a la galería, donde yo estaba escribiendo... una carta mía, te la mando. Dijo haberla hallado en un bolsillo mío. Ella -¡qué horror!- trajina mis bolsillos. Por algo es *latina*. Yo no comprenderé nunca estas acciones. (Carta 86. 2010: 170).

En el trabajo de Carolina Ojeda²²⁷ se ofrecen algunas claves que muchos críticos observan como constantes en la escritura de Mistral: Educación, religión, indigenismo, feminismo, paz y libertad. Y estas mismas claves que se le atribuyen a su literatura, son fácilmente reconocibles también en su producción epistolar.

En muchos momentos tratará la religión como único método de salvación. Así queda reflejado en las siguientes cartas:

Y en la tarde, yo recé, y me vino a la mente una manera de oración que nunca hice; la de Cristo crucificado y sufriendo. Y la de Su Sangre. Es algo absolutamente ajeno y contrario a mi modo de rezar. [...] Yo la soportaré, por Él y por ti. Yo saqué fuerzas de esa oración. (Carta 26. 2010: 66).

muy sentida amistad"; el segundo, poeta, dice: "No veo por qué se pueden hacer películas de la homosexualidad de García Lorca, pero haya que hablar en sordina sobre aspectos de la vida de Mistral" y, por último, Grínor Rojo, profesor de literatura en la Universidad de Chile y director de la *Revista de humanidades*, afirma que "me preocuparía si complejizara su poesía, si le diera un vuelco a la lectura que estamos haciendo de su poesía. Y me parece que eso no pasa. En cuanto a la imagen pública, me tiene enteramente sin cuidado".

²²⁶ La misma Gabriela escribirá: "A mí me duele mucho poner una persona cualquiera entre nosotras. Pero yo no puedo con la soledad y el vacío". Carta 120. 2010: 226.

²²⁷ OJEDA, CAROLINA (2010): *Gabriela Mistral: Más allá de lo evidente*. Santiago de Chile: Fundación La Fuente.

Sí, rezo por ti. Quiero decirte algo que tal vez no sabes. El ejercicio que a mí me levanta el ánimo es sólo éste. Entre los <<centros>> espirituales –y mágicos- que hay en nuestro cuerpo, yo trabajo con el del pecho, la parte central del pecho, el hueso central. Se respira sin exageración pero rítmicamente, se pide la paz, la alegría la salud a Dios y a los ángeles. (Carta 181. 2010: 315).

La paz, o mejor dicho, las constantes noticias sobre una inminente guerra, también se convierten en una preocupación para Gabriela. De este modo, la escritora informará a su destinataria, poco dada a leer diarios, del estado en que se encuentran las negociaciones y del miedo que tiene a que llegue la guerra y ellas queden separadas:

Hijita mía Daine, sea porque yo no leo bien el diario, sea porque sólo ahora las cosas se ponen graves, yo leo sólo hoy noticias muy serias [...] Temo que la guerra venga y que tú sigas allá y quedas allá durante toda la guerra. (Carta 110. 2010: 207).

Y también la *raza*, el indigenismo del que participa Gabriela, puede verse en sus textos epistolares, sobre todo a partir de las oposiciones que descubre entre la naturaleza india y la americana, oposiciones que considerará como las mayores causantes de las diferencias entre su destinataria y ella:

Tenemos, por desgracia, razas opuestas, formaciones opuestas y la ideación y el sentimiento opuestos. Contra todo eso yo te quiero, pero así, sin esperanza alguna. (Carta 69. 2010: 146).

Vida mía: aquí odian a todo extranjero, a todos. A los americanos más, esto sí. Y todo criollo o mestizo hispanoamericano odia así, incluso a los suyos. Yo quemé mi pobre vida dentro de ese odio. Es herencia española. [...] Que en otra encarnación las dos nazcamos en razas nórdicas, vida mía. (Carta 79. 2010: 159-160).

Pero no encontraremos únicamente aspectos que pueden hallarse también, en mayor o menor medida, en sus composiciones literarias. Observaremos también, por ejemplo, una permanente referencia al futuro, como si no pudiera dejar de pensar en él. Por esta razón, podremos observar muchas cartas en las que expresa su miedo por la llegada al poder de un presidente que, anteriormente, la había cesado o podremos conocer los planes de futuro (que va cambiando en todo momento) para los que cuenta, tanto con sus posibilidades económicas como con la destinataria de sus cartas.

También vemos reflejada su hipocondría, que se convierte en una razón por la que siempre informará sobre su estado de salud:

Y hoy también tuve yo un ataque inesperado y raro; un dolor lancinante, como un golpe de hacha en el cerebro, adentro del cerebro. Pasó pronto, pero me dejó preocupada. Tuve otra cosa igual hace tiempo, pero menos fuerte. Esto de hoy fue un golpe que llegó a los sesos, repito. Y los dejó doloridos. (Carta 141. 2010: 252).

Estos documentos epistolares bien podrían leerse a modo de diario en el que Mistral narra todo lo que hace, con quién está y cuál es su estado, físico y psicológico. Tal vez, por el ansia de comunicación existente en la escritora, ésta se atreve a escribir sin más, cosa que nos hace desenmascarar a una Gabriela visceral: cariñosa, tremendista, mustia y colérica, dependiendo de las actuaciones de su destinataria.

He sido un animal hablándote duramente a causa de los celos. Recuerda siempre que el español es una lengua muy *brutal* y recuerda también que nuestras razas son muy diversas. No sufras por mis palabras. ¿Por qué tú no sabes aún hasta dónde yo te quiero? (Carta 34. 2010: 91).

Cuando llegaste, yo no tenía nada, parecía desnuda, y saqueada, paupérrima, anodina como las materias más plebeyas. La pobreza pura y el tedio y una viva repugnancia de vivir. Todo lo has mudado tú y espero que lo hayas visto. (Carta 66. 2010: 143).

Lo único *muy serio* en todo esto es que yo te he perdido y tal vez *para siempre*. Lo que me duele *saber* esto, saberlo por fin, no sé decírtelo en prosa; te lo diré de la otra manera. (Carta 151. 2010: 266).

Se trata, pues, de la manifestación de una relación, que a veces se fortalece y por momentos se debilita, entre dos personas considerablemente sensibles y de fuerte carácter pasional. Normalmente, los celos de Gabriela son los culpables de las palabras irascibles con que ataca a Doris; otras veces, la distancia y el silencio al que queda relegada la voz de Dana, son los que explican el comportamiento de la ganadora del Premio Nobel.

Por todo lo que he comentado, es sencillo adivinar que el tono adoptado por Gabriela en sus cartas dependerá de su estado de ánimo, es decir, no demorará su escritura hasta que ésta puede ser mesurada. Escribirá, aunque luego tenga que pedir perdón; escribirá, pese a ser consciente de que sus palabras pueden ser hirientes y crueles.

En cuanto a la forma de las cartas que escribe Gabriela, debemos destacar que omite, en muchas ocasiones, los datos específicos de las mismas (lugar, día, etc.), por lo que se complica el trabajo de compilación. Sin embargo, sí que hace referencia a otras cosas, tales como los temas contextuales que preocupaban a la escritora²²⁸, el momento del día en el que escribe o el clima y paisaje del lugar donde está. Además, los sobres utilizados, no siempre contienen una única carta, cosa que se explica por la dificultad que tenía para enviarlas.

²²⁸ Ya ha quedado constatado cuando nos hemos referido a la preocupación de Gabriela por la paz o por su futuro.

Por último, queda citar que la correspondencia mantenida con Doris Dana no es la única que podemos encontrar escrita por Gabriela. De hecho, la escritora mantendrá relación epistolar con otras muchas personalidades: Victoria Ocampo²²⁹, Amado Nervo²³⁰, Rubén Darío²³¹, Manuel Magallanes²³², Lidia Cabrera²³³ o Juan Ramón Jiménez²³⁴. Podríamos analizar estos epistolarios en otro proyecto más exhaustivo y que, seguramente, nos ofrecería armas valiosas para un análisis más pormenorizado y que desvelara otros pedazos del espejo roto de Gabriela Mistral.

²²⁹ HORAN, ELIZABETH y MEYER, DORIS, Ed. (2007): *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

²³⁰ LOVELUCK, JUAN (1970): “Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo” en *Revista Iberoamericana*, n° 36. pp. 495-508.

²³¹ OLIVER BELMÁS, ANTONIO (1960): *Ese otro Rubén Darío*. Barcelona: Aedos. p. 122.

²³² FERNÁNDEZ LARRÁIN, SERGIO (1978): *Cartas de amor de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

²³³ HIRIART, ROSARIO (1988): *Cartas a Lydia Cabrera: Correspondencia inédita de Gabriela Mistral y Teresa de la Parra*. Madrid: Torremozas.

²³⁴ RODRÍGUEZ-LUIS, JULIO (1961): *Cartas de Gabriela Mistral a Juan Ramón Jiménez*. San Juan de Puerto Rico: Ediciones de la Torre.

VII. CONCLUSIONES.

Como hemos podido observar, la historia epistolar comienza en el mismo momento en el que se origina la escritura. Además, los primeros en utilizar esta forma de comunicación fueron los hombres, puesto que también fueron los primeros en aprender a escribir. Sin embargo, también hemos constatado a lo largo de este trabajo que, una vez que la mujer toma la pluma para escribir cartas, lo hará ya sin retorno, tomando las riendas del artificio epistolar y convirtiendo sus escritos en la manifestación epistolográfica privada por antonomasia.

Con este trabajo hemos constatado la literariedad de algunas cartas escritas por mujeres, para un destinatario concreto y sin ánimo de una posterior publicación. Por esta razón, podemos afirmar que las cartas íntimas, las que forman parte de la vida privada de las escritoras, pueden llegar, con el tiempo, a pertenecer a un género literario. Sucederá con ellas como, por ejemplo, con *Crónicas de Indias*²³⁵, un conjunto de narraciones históricas sobre la conquista de América que, transcurrido un tiempo, se tomarán como manifestaciones literarias.

Al ser considerados estos epistolarios como artificios literarios, pueden ser objeto de estudio, aunque en un principio no estuvieran destinados a tal fin, motivo por el que hoy podemos realizar un trabajo de estas características sobre las cartas íntimas, tanto de Gómez de Avellaneda como de Mistral.

Y al tomar como objeto de estudio dichas cartas, podremos ratificar que pueden considerarse literatura, una literatura que consideramos y analizamos como más pura, más veraz y autobiográfica, en la que las autoras desenmascararán una parte de su ser más íntimo: la que deseaban que fuera conocida por su destinatario.

Entre los muchos temas que pueden contener las cartas privadas, el amor es el que consigue más protagonismo, puesto que los enamorados siempre han hecho uso de esta forma para expresarse su mutuo amor²³⁶.

Al referirnos a esta temática, podemos recordar numerosas novelas y comedias de nuestro Siglo de Oro que rebosan ejemplos de amor por escrito, indispensables para la consecución de la trama. Es el caso de *El melancólico*, de Tirso de Molina, obra en la que podemos leer:

ROGERIO: ¿Permitirás que te escriba?

LEONISA: Si las cartas son la sal

²³⁵ SERNA, MERCEDES (2005): *Crónicas de Indias*. Madrid: Cátedra.

²³⁶ NAVARRO BONILLA, DIEGO (2004): *Del corazón a la pluma. Archivos y papeles privados femeninos en la Edad Moderna*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

que conserva amores, ¿quién quita
que no escribáis por instantes?
ROGERIO: ¿Sabes leer?
LEONISA: La cartilla
de tu amor, donde comienzo
el ABC de mis dichas.
ROGERIO: ¿Y escribir sabrás?
LEONISA: También;
pues siendo de amor pupila
plumas serán pensamientos
y lágrimas darán tinta.²³⁷

Por los manuales que han podido escribirse sobre el tema, que expresarán de manera tácita cómo ha de escribirse una carta de amor, y por obras como la que acabamos de apuntar, en las que lo que se escribe (y se regala al destinatario) es de contenido romántico y moderado, hemos creído durante mucho tiempo que las cartas de amor deberían ser así y que debemos, pues, encontrar metáforas y pensamientos bellos por doquier. Sin embargo, Oscar Wilde, con su carta íntima (posteriormente publicada con el título *De profundis*²³⁸) es un claro y expreso ejemplo de cómo hablar de amor no siempre significa hablar de pasión y alegría, sino que también puede conllevar la expresión de hondo dolor y triste amargura. Y eso es lo que, de alguna manera, se verá reflejado en la tradición epistolar de los siglos XIX y XX, en los que escribir una carta al ser amado no tiene porqué ser sinónimo de una expresión dulce y sensata de los sentimientos más bellos.

De esta manera nos acercamos a los epistolarios de nuestras dos autoras, epistolarios que, aunque con muchas diferencias, se centran en un diálogo (a veces imposible) con un ser querido y que no muestran únicamente el lado suave de la escritora, sino que desvelan su “yo” más arrebatado y más urgente.

Así, pese a que Gertrudis Gómez de Avellaneda será consciente del amor que siente por Ignacio y lo constatará en algunas de sus cartas, también se retractará rápidamente de lo expresado. Mientras, Gabriela Mistral también invalidará sus propias palabras, pero siempre lo hará después de prodigarle a su destinataria palabras duras y brutales.

Ninguna de las dos, pues, como ya advertimos con anterioridad, podrán contenerse, cosa que hará que esta escritura, pasional y desmedida, se convierta en la mayor semejanza entre la escritura epistolar de ambas hispanoamericanas.

²³⁷ VARELA, BENITO, Ed. (1967): *El melancólico*. Madrid: Aguilar. p. 78.

²³⁸ BALSEIRO, MARÍA LUISA, Trad. (2008): *De profundis*. Madrid: Siruela.

Sin embargo, no será esta característica la única que mantendrán en común las cartas de las dos escritoras. De hecho, podremos observar que, tanto Gertrudis como Gabriela, expresan su desánimo por la incapacidad de entender la razón por la que sus destinatarios no escriben, cosa que atribuirán a la frialdad de sus naturalezas.

En estos textos, por otra parte, se constata la inseguridad que despiertan los destinatarios en ambas escritoras. Incertidumbre respecto a la perdurabilidad de los sentimientos, que crearán marchitos en diferentes momentos de la relación. Por este motivo, Gómez de Avellaneda y Mistral criticarán la falta de honradez, una de Cepeda y otra de Dana, al considerar que ellos no han sido claros ni valientes. No han sido capaces de pronunciar o escribir un “ya no te quiero”, necesario para ellas antes de la despedida.

Gertrudis Gómez de Avellaneda confesará a su destinatario un pasado, antes de conocerlo a él, de angustia y melancolía permanente, como también lo hará, un siglo después, Gabriela Mistral. Y también ambas se preocupan por escribir sobre sus estados de salud, así como se interesan por el de sus destinatarios.

Los celos, tanto los desatados por los receptores de las cartas como los que provocan ellas, también estarán presentes en las cartas, unas veces como motivo por el que Gertrudis y Gabriela se mostrarán visiblemente molestas y dolidas y otras veces como tema absurdo (cuando es el otro quien los siente).

El inquebrantable disgusto de las dos escritoras con el servicio de correos también puede verse reflejado en sus escrituras epistolares. Desconfían de la eficacia de dicho servicio y por ello utilizarán pseudónimos o solicitarán a sus destinatarios el acuse de recibo de las cartas (o cheques, en el caso de Gabriela). Además, deberán encontrar el momento propicio para enviar sus cartas o, de no poder hacerlo por sí mismas, deberán hallar a la persona adecuada para realizar este encargo, que debe ser de total confianza.

Ambas informarán sobre su producción literaria, pero no de forma permanente o concediéndole gran importancia a la misma. Por el contrario, serán breves apuntes acerca del estreno de alguna obra de teatro, del estado de algún libro que están escribiendo o de la repercusión que ha tenido algún estreno o publicación.

Existe una última similitud en ambas hispanoamericanas en cuanto a sus escritos epistolares y, por tanto, en este minúsculo desvelo de una parte de su ser. Se trata de los aspectos formales de la epístola: Las cartas de ambas se encontrarán, en muchas

ocasiones, sin fecha de escritura y, a veces, tampoco contarán con el encabezado tradicional que hace a una carta distinguirse como tal.

Con respecto a las diferencias que existen entre una y otra autora, creo que debemos destacar el momento de la relación en el que se escribe: Mientras Gertrudis Gómez de Avellaneda mantendrá una comunicación epistolar más profusa con Cepeda cuanto más cercanos estén físicamente, Gabriela Mistral interrumpirá la escritura cuando esto suceda, convirtiéndose los momentos de alejamiento en los más importantes para nosotros, puesto que serán los que contengan más cartas. Así, la primera escritora no seguirá la premisa de que la carta se convierte en un sustituto de la presencia²³⁹, mientras que la segunda sí lo hará.

Por otra parte, hay un tema que Gómez de Avellaneda no tratará jamás, mientras que se verá constatado en las cartas de Mistral en todo momento. Para ella, la preocupación económica se convierte, al menos durante la relación epistolar que mantiene con Doris Dana, en una intranquilidad, ya que Gabriela siempre expresará su voluntad de hacer frente a los pagos, necesidades y caprichos de su destinataria, así como se mostrará inquieta por su futuro económico, que cree que peligrará por el estado de su país.

En resumen, considero que los epistolarios de ambas escritoras son la expresión de una literatura de la ausencia. Son, pues, una forma de sentirse cerca de sus destinatarios, aunque realmente no lo estén y son, además, una muestra del estado de zozobra en el que se encuentran sin la presencia, bien de Cepeda, bien de Dana. Y esto me recuerda unos versos de Benedetti, que bien sintetizarían esta idea:

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cuatro
y acabo la planilla y pienso diez minutos
y estiro las piernas como todas las tardes
y hago así con los hombros para aflojar la espalda
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo
cuando miro el reloj y son las cinco
y soy una manija que calcula intereses
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas²⁴⁰

...

²³⁹ Ver pág. 10 de este mismo trabajo.

²⁴⁰ RIBA, LIDIA MARÍA, Ed. (2000): "Amor, de tarde" en *Mario Benedetti. Acordes cotidianos*. Buenos Aires: Vergara & Riba Editoras. p. 44.

Considero que ha sido una investigación fructuosa porque, gracias a ella, he conseguido comprender la importancia que pueden tener los trabajos epistolares, tanto por la literariedad de su composición como por el interés que despierta el desvelo de una parte íntima, una parte privada de la autora, que no tiene por qué reflejarse en su obra y que conoceremos porque se la confiesa al destinatario.

Por otra parte, encontrar las semejanzas y divergencias entre los epistolarios de dos escritoras, consideradas dentro de la historia de la literatura hispanoamericana como dos de los puntos más álgidos de ésta, ha sido muy interesante, teniendo en cuenta que un siglo distancia sus escritos. Y aunque sus respectivas épocas distan mucho de la nuestra, podemos afirmar que siguen estando vigentes, como atestiguan los distintos concursos de literatura que llevan el nombre de la cubana o los diversos actos que se hicieron con motivo del 138 aniversario de su muerte en febrero de 2011, así como la producción cinematográfica de este mismo año, que refleja la vida de la chilena, o los Juegos Literarios que se celebran en su nombre.

No obstante, creo que queda mucho que hacer y, por tanto, de poder realizar la tesis doctoral, lo haría siguiendo la línea utilizada para este trabajo, profundizando tanto en autoras como en obras estudiadas y ampliando la investigación con otros epistolarios y escritoras que, por razón de tiempo y extensión, no he podido estudiar en el presente trabajo.

ANEXO I: LISTADO DE ALGUNOS EPISTOLARIOS FEMENINOS²⁴¹.

- Violante de Bar (1365-1431), infanta de Bar y reina consorte de la corona de Aragón al convertirse en la segunda esposa de Juan I de Aragón²⁴². Su correspondencia muestra su interés por adquirir libros²⁴³.
- Reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, que sabemos que escribe cartas con las que interviene en asuntos de Estado²⁴⁴ y que demuestran la amplitud de sus lecturas.
- Serena de Tous. Sus cartas están dirigidas a su esposo, Ramón de Tous, en la segunda mitad del siglo XIV²⁴⁵.
- Estefanía de Requesens (Aprox. 1505-1549). Fue una aristócrata que vivió unos años en la corte, fuera de Cataluña, por lo que le escribía cartas a su madre, afincada en Barcelona. A través de estas epístolas podemos reconocer la lengua catalana del siglo XVI y la forma de vida aristócrata en aquella época²⁴⁶.
- Luisa Sigea (1522-1560). Se conserva un epistolario suyo, cuyos destinatarios van cambiando: altas personalidades, eruditos o estudiosos como ella, familia y amigos²⁴⁷.
- Magdalena Bobadilla. Mujer que vive en palacio y escribe cartas a su tutor: Diego Hurtado de Mendoza. Se trata de unas epístolas íntimas, con cierta familiaridad²⁴⁸.
- Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Sus cartas son, según dicen algunos expertos en el tema²⁴⁹, unos documentos indispensables para reconocer la personalidad esta escritora.

²⁴¹ Puesto que mi trabajo está centrado en dos epistolarios concretos que ya se han analizado, creo que lo más útil y clarificador es confeccionar este anexo con los datos que considero estrictamente necesarios y haciendo mención, únicamente, a determinadas escritoras.

²⁴² VV.AA. (2004): *La Gran Enciclopèdia en català*. Barcelona: Edicions 62, tomo 20.

²⁴³ FUENTE PÉREZ, MARÍA JESÚS (2004): *Reinas Medievales en los reinos hispánicos*. Madrid: La Esfera de los Libros.

²⁴⁴ Como afirma GARCÍA HERRERO, MARÍA DEL CARMEN en “El entorno femenino de los Reyes de Aragón”, estudio incluido en el libro de SESMA MUÑOZ, ÁNGEL (2009): *La corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458. La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Aragón: Gobierno de Aragón.

²⁴⁵ ZAVALA, IRIS M. (2000): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua catalana, gallega y vasca)*. Barcelona: Anthropos. p. 55.

²⁴⁶ PERUCHO, JOAN (1990): *Detrás del espejo*. Barcelona: Mondadori. p. 60.

²⁴⁷ PRIETO CORBALÁN, MARÍA REGLA (2007): *Epistolario latino. Luisa Sigea*. Madrid: Akal.

²⁴⁸ BARANDA LETURIO, NIEVES (2006): “El ser o no ser de las escritoras en la historia. Entre la Edad Media y la Moderna” en *Voz y letra. Revista de literatura*. Vol. 17, nº 2. pp. 7-32.

²⁴⁹ SÁNCHEZ-CASTAÑER, FRANCISCO (1982): “Las cartas hispanoamericanas de Santa Teresa de Jesús” en *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 11. pp. 173-180.

- Luisa de Carvajal y Mendoza (1568-1614). Se tratan, las suyas, de cartas íntimas, familiares (aunque sus destinatarios no sean, en todos los casos, familiares suyos²⁵⁰).
- Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). Su célebre *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* ha sido tomada como el primer manifiesto feminista en la historia de Hispanoamérica²⁵¹.
- Víctor Catalá, pseudónimo de Caterina Albert, escribió diversas cartas a distintas autoridades en el mundo literario en las que demuestra su cultura y sus lecturas preferidas²⁵².
- Delmira Agustini (1886-1914) escribió diversas cartas que hoy se pueden leer en *Correspondencia Íntima*²⁵³, epistolario en el que se recogen las misivas que esta escritora dirigió a Enrique Job Reyes, Manuel Ugarte, Rubén Darío, Alberto Zum Felde, N. Manino y Ricardo Más de Ayala. De igual manera, contamos con un libro²⁵⁴, más actual, cuyo prólogo escribe la poeta Idea Vilariño, que reúne la correspondencia de Delmira con Ugarte hacia 1910 y las cartas de la poeta con Reyes (novio, esposo, ex esposo, amante y asesino), además de otras misivas, algunas consideradas “secretas”.
- Gertrudis Gómez de Avellaneda y Gabriela Mistral cuentan con la publicación de sendos epistolarios, como hemos podido comprobar anteriormente.
- Elena Garro es la última autora que abordaremos como escritora de cartas. Pero estas epístolas aún cuentan con un grave problema para su difusión: únicamente pueden leerse o consultarse en la Universidad de Princeton. Entre ellas, encontraremos como destinatario a su marido (Octavio Paz) o a Adolfo Bioy Casares²⁵⁵.

²⁵⁰ CARVAJAL Y MENDOZA, LUISA DE (1999): *Epistolario de Luisa Carvajal y Mendoza*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

²⁵¹ GONZÁLEZ BOIXO, JOSÉ CARLOS, Ed. (2001): *Poesía Lírica*. Madrid: Cátedra.

²⁵² HURTADO DÍAZ, AMPARO (2006): “Caterina Albert y María Luz Morales” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 671, pp. 43-54.

²⁵³ VISCA, ARTURO SERGIO, Ed. (1969): *Correspondencia Íntima*. Montevideo: Biblioteca Nacional, Publicaciones del Departamento de Investigaciones.

²⁵⁴ LARRE BORGES, ANA INÉS, Ed. (2006): *Cartas de amor y otra correspondencia íntima*. Montevideo, Uruguay: Cal y Canto.

²⁵⁵ www.lettraslibres.com (2004): *Elena Garro: La creadora de la intimidad*, por AGUILAR, JULIO.

ANEXO II: IMÁGENES DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

Durante el trabajo se ha mencionado, por medio de las opiniones de algunos críticos, la belleza de Gómez de Avellaneda, por lo que creo oportuno adjuntar una serie de fotografías, cuadros y dibujos que puedan ofrecernos una idea aproximada de su físico.



256



257

²⁵⁶ Cuadro de la joven Gertrudis, seguramente de sus primeros años de relaciones con Cepeda. Extraído de la página de la escritora: www.pprincipio.cult.cu/lavellaneda

²⁵⁷ Aquí podemos ver a la escritora, de joven, con su firma debajo. Fotografía consultada en www.ateneodecordoba.com



258



259



260



G. G. de Avellaneda

261

²⁵⁸ Sello dedicado a Gómez de Avellaneda que puede corroborar su relevancia en el tiempo en que vivió. Extraída de www.penultimosdias.com, aunque el retrato puede consultarse en el Museo Lázaro Galdiano (www.flg.es), donde se afirma que la escritora tiene en ese momento cuarenta y tres años y que el autor de dicho retrato fue Federico Madrazo, en 1857.

²⁵⁹ Billeto grabado con Gómez de Avellaneda. Podemos consultarlo en la página de Jorge de Ros y Valverde, gestor de patrimonios (www.jorgederosyvalverde.es).

²⁶⁰ Imagen de Gertrudis, del momento de su vida en el que la diabetes había transformado su aspecto físico. Fotografía tomada de www.epdip.com/escritor.

²⁶¹ Imagen consultada en la galería de www.cubaliteraria.cu/autor/gomez_avellaneda

ANEXO III: IMÁGENES DE GABRIELA MISTRAL.

Puesto que tenemos muchas imágenes de la escritora y en muchas de ellas, además, está con la destinataria de sus cartas, mostramos aquí una pequeña selección:



262



263



264

²⁶² Estas dos primeras fotografías, han sido tomadas de www.chileparaninos.cl. En ellas observamos, en primer lugar a la pequeña Lucila Godoy, a los diez años de edad, el día de su comunión (fecha en 1899) y en segundo lugar al niño que tan importante fue en su vida, Juan Miguel Godoy, llamado cariñosamente por la escritora Yin-Yin.

²⁶³ En www.actualidadliteratura.com ofrecen esta imagen de una joven Gabriela Mistral cuando presentan un libro, titulado *Almácigo*, que recoge más de doscientos poemas inéditos de la escritora.

²⁶⁴ Esta fotografía de la jovencísima escritora está fechada en 1920. (www.archivoescritor.salasvirtuales.cl).



265

266



267

268



²⁶⁵ www.papelenblanco.com acompaña con esta fotografía la información de que el legado póstumo de la escritora ha llegado a Chile, concretamente a Vicuña, tras la anterior donación del mismo de Doris Atkinson, sobrina de la albacea original de Mistral, Doris Dana.

²⁶⁶ Gabriela Mistral, la eterna maestra, aparece reflejada de esta manera en www.memoriachilena.com que, a su vez, habrá tomado la fotografía de la página de Chile para niños, como se hace constar en la rúbrica.

²⁶⁷ En su presentación del libro *Niña errante*, el diario *Los tiempos* ofrece esta fotografía de ambas escritoras.



270



269



271

²⁶⁸ Esta fotografía, tomada en la casa de Roslyn Harbor, Nueva York, en 1954, ha sido la escogida por los responsables del documental que, con motivo de la publicación del libro *Niña errante*, se estrenó en 2011. (www.woodproducciones.com).

²⁶⁹ En *Niña errante* podemos ver esta fotografía, tomada en su último viaje rumbo a Chile (1954), pero en el epistolario aparece únicamente Gabriela, mientras que aquí podemos ver también a Gilda Péndola y Doris Dana. (www.euskonews.com).

²⁷⁰ En el artículo publicado por MARCHANT LAZCANO (2007): “Gabriela Mistral a Doris Dana: Love Story” en *La Nación*, el día 6 de septiembre, aparece esta fotografía, pero sin ningún elemento que nos haga situarla en la vida de la escritora. Sin embargo, el libro de Pedro Pablo Zegers se encargará de esto, afirmando que la fotografía es de 1947, en Santa Bárbara, Estados Unidos.

²⁷¹ GABRIELLI, ROLANDO (2010): “Lucila y Doris: ¿iban a ser reinas?” en *Letralia*. Año XV, nº 242 (23 de noviembre).

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

A continuación, expongo el listado de los libros, artículos, conferencias y páginas Web que he consultado para la realización de este trabajo. He creído necesario apuntarlos por estricto orden alfabético:

- ARCOS PEREIRA, TRINIDAD (2008): “De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario” en *Boletín Millares Carlo*, nº 27.
- AGUILAR MORA, JORGE, Ed. (2005): *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*. México D.F.: Era. (Reedición de *Cartucho*, de Nellie Campobello).
- AGUILAR PINAL, FRANCISCO, ed. (1996): *Historia Literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta.
- ALLER, ROSALÍA, Ed. (1999): *Antología Poética*. Madrid: Edaf.
- ALVARADO TENORIO, HAROLD (1995): *Literaturas de América Latina*. Colombia: Universidad del Valle.
- ÁLVAREZ JURADO, MANUELA (1998): *La expresión de la pasión femenina a través de la epístola amorosa: El modelo portugués*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- ANDERSON, BONNIE S. Y ZINSSER, JUDITH P. (1992): *Historia de las mujeres: Una historia propia*. Vol. 2. Barcelona: Crítica.
- ARCE FERNÁNDEZ, MAGDALENA (1989): *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: Una correspondencia inédita. Con la colaboración de Eugenio García Carrillo*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- ARCOS PEREIRA, TRINIDAD (2008): “De Cicerón a Erasmo: La configuración de la epistolografía como género literario” en *Boletín Millares Carlo*, nº 27.
- ARRIAGA FLÓREZ, MERCEDES (2005): “Pido la palabra para amar: Gertrudis Gómez de Avellaneda” en *Palabra de mujer* (Archivo de ordenador).

- ARRIGOITIA, LUIS DE (1989): *Pensamiento y forma en la prosa de Gabriela Mistral*. Puerto Rico: UPR.

- BALLESTEROS, MERCEDES (1949): *Vida de la Avellaneda*. Madrid: Ediciones de Cultura hispánica.

- BALSEIRO, MARÍA LUISA, Trad. (2008): *De profundis*. Madrid: Siruela.

- BARRIO VEGA, MARÍA LUISA DEL (1991): “Algunos problemas de la epistolografía griega: ¿Es posible una clasificación epistolar?” en *Minerva: Revista de filología clásica*. Nº5.

- BAQUERO ESCUDERO, ANA L. (2003): *La voz femenina en la narrativa epistolar*. Cádiz: Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

- BARANDA LETURIO, NIEVES (2006): “El ser o no ser de las escritoras en la historia. Entre la Edad Media y la Moderna” en *Voz y letra. Revista de literatura*. Vol. 17, nº 2.

- BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO (1861): “Cartas literarias a una mujer” en *El Contemporáneo*, año II, nº 88 y nº 105: Madrid.

- BELTRÁN SERRA, JOAQUÍN (1994): *De institutione feminae christianae*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia. (Reedición de la obra de VIVES, LUIS).

- BIRULÉS BERTRÁN, JOSEFINA (1997): “Fragmentos del discurso sobre la autoridad femenina” en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, nº 30.

- BLANCO, ALDA (2001): *Escritoras virtuosas: Narradoras de la domesticidad en la España Isabelina*. Granada: Universidad de Granada, Colección Feminae.

- BRAVO-VILLASANTE, CARMEN (1974): *Una vida romántica: la Avellaneda*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

- BRUYÈRE, JEAN DE LA. (1890): *Los caracteres de Teofrasto con los caracteres o las costumbres de este siglo*. Obra traducida por Nicolás Estévez, Paris: Garnier Hermanos (“Biblioteca de Autores célebres”).

- CABALLÉ, ANNA (2004): *La vida escrita por las mujeres. La pluma como espada* (Vol. III). Barcelona: Lumen.

- CALDERÓN, ALFONSO (1993): *Poesía chilena: Antología*. Santiago de Chile: Pehuén.

- CALDERÓN SQUADRITO, ALFONSO (2001): “El ruego” en *Antología poética de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- CAREAGA, ROBERTO (2009): “Cartas íntimas entre Mistral y Doris Dana dividen a mistralianos” en *La Tercera*, el día 31 de agosto de 2009.

- CARRERA, MARGARITA (2003): *Lo mejor de Gabriela Mistral*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

- CARVAJAL Y MENDOZA, LUISA DE (1999): *Epistolario de Luisa Carvajal y Mendoza*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

- CASANOVA SÁNCHEZ, OLGA (1992): *La Charca de Manuel Zeno Gandía: temas y estilo*. Puerto Rico: Plaza Mayor.

- CASTRO Y CALVO, JOSÉ MARÍA (1974): “Estudio preliminar. La vida y la obra” en *Obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda*, vol. I. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, Ediciones Atlas.

- CATENA, ELENA, Ed. (1989): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Poesías y epistolario de amor y de amistad*. Madrid: Castalia.

- CONCHA, JAIME (1987): *Gabriela Mistral*. Barcelona: Júcar.

- CORREA LARRÁIN, MAGDALENA Y CRUZ-COKE MADRID, EDUARDO, Ed. (1989): *Grandes escritores chilenos*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- COTARELO Y MORI, EMILIO (1930): *La Avellaneda y sus obras*. Madrid: Tipografía de Archivos.
- CRUZ-FUENTES, LORENZO (1996): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Autobiografía y cartas*. Huelva: Diputación provincial de Huelva.
- DÍAZ-PLAJA, AURORA, Ed. (1994): *Gabriela Mistral para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- DOLL CASTILLO, DARCIE (2002): “La carta privada como práctica discursiva. Algunos rasgos característicos” en *Revista Signos*, nº 51-52. Valparaíso.
- DONNE, JONH (1910): *Lettres to Severall Persons of Honour*. Nueva York: C.E. Merrill.
- DONOSO, ARMANDO (1925): *La otra América*. Madrid: Calpe.
- EDWARDS MATTE, ISMAEL (1937): “Gabriela Mistral” en *Hoy*, nº 316.
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA Y BELLUCCI, MABEL (1992): *Las mujeres en la imaginación colectiva: una historia de discriminación y resistencias*. Buenos Aires: Paidós.
- FERNÁNDEZ LARRÁIN, SERGIO (1978): *Cartas de amor de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- FERRATER, GABRIEL (2009): *Las amistades peligrosas*. Madrid: Galaxia Gutenberg.

- FERRERAS, JUAN IGNACIO (1973): *Los orígenes de la novela decimonónica. 1800-1830*. Madrid: Taurus.
- FERRER DEL RÍO, ANTONIO (1948): *Galería de literatura española*. Madrid: Tipografía de P. Mellado.
- FREIRE, ANA MARÍA (2008): “Carta de una desconocida (con Gertrudis Gómez de Avellaneda al fondo)” en *Anales de Literatura Española*, nº 20.
- FREIXAS, LAURA (2000): *Literatura y mujeres*. Barcelona: Destino.
- FIGAROLA-CANEDA, DOMINGO, Ed. (1914): *Memorias inéditas de la Avellaneda*. La Habana: Imprenta de la Biblioteca Nacional.
- FIGUEROA, VIRGILIO (1933): *La Divina Gabriela*. Santiago de Chile: Imprenta El Esfuerzo.
- FUENTE PÉREZ, MARÍA JESÚS (2004): *Reinas Medievales en los reinos hispánicos*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- GARCÍA BERRIO, ANTONIO Y HUERTA CALVO, JAVIER (1992): *Los géneros literarios: Sistema e historia*. Madrid: Cátedra.
- GABRIELLI, ROLANDO (2010): “Lucila y Doris: ¿iban a ser reinas?” en *Letralia*. Año XV, nº 242 (23 de noviembre).
- GONZÁLEZ BOIXO, JOSÉ CARLOS, Ed. (2001): *Poesía Lírica*. Madrid: Cátedra.
- GONZÁLEZ FREIRE, NATIVIDAD (1984): “La mujer en la literatura de América Latina” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 414.
- GONZÁLEZ, MARITZA (1983): *Perfil histórico de las letras cubanas. Desde los orígenes hasta 1898*. La Habana: Ed. Letras Cubanas.

- GONZÁLEZ-RODAS, PABLO (1999): *Premios Nobel Latinoamericanos de Literatura*. Zaragoza: Libros Pórtico.

- HENSELER, CHRISTINE, Ed. (2003): *En sus propias palabras: escritoras españolas ante el mercado literario*. Madrid: Ediciones Torremozas.

- HIRIART, ROSARIO (1988): *Cartas a Lydia Cabrera: Correspondencia inédita de Gabriela Mistral y Teresa de la Parra*. Madrid: Torremozas.

- HOLMES, BONNIE (2005): “La visión de la Malinche: Lo histórico, lo mítico y una nueva interpretación” (con la supervisión del profesor Julio Rodríguez) en *La Gaceta hispánica de Madrid*, II ed.

- HORAN, ELIZABETH (2009): “Las cartas de Doris Dana y Gabriela Mistral” en *La Tercera*, el día 29 de agosto de 2009.

- HORAN, ELIZABETH y MEYER, DORIS, Ed. (2007): *Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

- HURTADO DÍAZ, AMPARO (2006): “Caterina Albert y María Luz Morales” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 671.

- JANVIER, THOMAS, Ed. (2007): *María*. Washington: Wildside Press. (Reedición de la obra de Jorge Isaacs).

- KUSTAS, GEORGE L. (1973): *Studies in Byzantine rhetoric*. Grecia: Thessaloniki.

- LARRE BORGES, ANA INÉS, Ed. (2006): *Cartas de amor y otra correspondencia íntima*. Montevideo, Uruguay: Cal y Canto.

- LATCHMAN, RICARDO (1923): “Gabriela Mistral” en *Revista católica*. Santiago de Chile, año 23, nº 525.

- LONGARES, MANUEL (1979): *La novela del corsé*. Barcelona: Seix Barral.

- LÓPEZ EIRE, ANTONIO (2002): *Retóricas y Poéticas griegas*. Madrid: Síntesis.

- LOVELUCK, JUAN (1970): “Cartas de Gabriela Mistral a Amado Nervo” en *Revista Iberoamericana*, nº 36.

- LOYOLA, HERNÁN (2005): *Obras Completas I (De “Crepusculario” a “Las uvas y el viento”)*. Barcelona: RBA-Instituto Cervantes.

- MADARIAGA, SALVADOR DE (1958): *Homenaje a Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- MARCHANT LAZCANO (2007): “Gabriela Mistral a Doris Dana: Love Story” en *La Nación*, el día 6 de septiembre.

- MATTO TURNER, CLORINDA (1889): *Aves sin nido*. Lima: Imprenta del Universo de Carlos Prince.

- MELGAR BIZUELA, LUIS (1996): *La mujer en la Literatura Latinoamericana*. Brasil: Centro de Estudios Brasileños.

- MENÉNDEZ Y PELAYO, MARCELINO (1892): *Antología de poetas hispanoamericanos*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, II.

- MÉNDEZ BEJARANO, MARIO (1925): *Tassara. Nueva Biografía Crítica*. Madrid: Imprenta de J. Pérez.

- MIRALLES, JUAN (2004): *La Malinche*. Barcelona: Tusquets.

- MISTRAL, GABRIELA (1967): *Poema de Chile* (Texto revisado por Doris Dana). Santiago de Chile: Pomaire.

- MORALES BENÍTEZ, OTTO, Comp. (2005): *Gabriela Mistral: Su prosa y poesía en Colombia*. Vol. 1. Bogotá: Andrés Bello.

- MORAL PADRONES, EVANGELINA y VILLA LALLANA, ASUNCIÓN DE LA, Eds. (2000): *La mujer, alma de la literatura*. Valladolid: Centro Buendía, Universidad de Valladolid.
- MUNNICH, SUSANA (2005): *Gabriela Mistral: soberbiamente transgresora*. Santiago de Chile: Lom.
- MUÑOZ MARTÍN, NIEVES (1992) en *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*. Madrid: Cátedra.
- NAVARRO BONILLA, DIEGO (2004): *Del corazón a la pluma. Archivos y papeles privados femeninos en la Edad Moderna*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- OCHOA, EUGENIO DE (1850): *Epistolario español: Colección de cartas de españoles ilustres, antiguos y modernos*. Madrid: Rivadeneyra.
- OJEDA, CAROLINA (2010): *Gabriela Mistral: Más allá de lo evidente*. Santiago de Chile: Fundación La Fuente.
- OLIVER BELMÁS, ANTONIO (1960): *Ese otro Rubén Darío*. Barcelona: Aedos.
- OVIEDO, JOSÉ MIGUEL (2004): *Historia de la literatura hispanoamericana. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. (Vol.3). Madrid: Alianza.
- PAGÉS-RANGEL, ROXANA (1997): *Del dominio público: Itinerarios de la carta privada*. Ámsterdam-Atlanta: Rodopi.
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA (1947): *De doce cualidades de la mujer*. Barcelona: Alcor.
- PÉREZ LARGACHA, ANTONIO (2007): *Historia antigua de Egipto y del Próximo Oriente*. Madrid: Akal.

- PERUCHO, JOAN (1990): *Detrás del espejo*. Barcelona: Mondadori.

- PINCHEIRA, DOLORES (1989): *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, JOSÉ (1975): *Gertrudis Gómez de Avellaneda. Cartas inéditas existentes en el Museo del Ejército*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

- PRIETO CORBALÁN, MARÍA REGLA (2007): *Epistolario latino. Luisa Sigea*. Madrid: Akal.

- PUENTES DE OYENARD, SILVIA (1998): *Obras escogidas*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

- PULIDO, GENARA (2001): “La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica” en *Signa: revista de la Asociación española de semiótica*, nº10.

- QUEZADA, JAIME, Ed. (1993): *Gabriela Mistral: poesía y prosa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- QUEZADA, JAIME y FERNÁNDEZ LARRAÍN, SERGIO (1999): *Cartas de amor y desamor*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

- RAMÍREZ SIERRA, HUGO HERNÁN (2008): “El personaje femenino en los cuentos de Juan Rulfo” en *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*. Vol. 8, 30.

- RIBA, LIDIA MARÍA, Ed. (2000): “Amor, de tarde” en *Mario Benedetti. Acordes cotidianos*. Buenos Aires: Vergara & Riba Editoras.

- RICO, FRANCISCO, Ed. (1971): *El desdén con el desdén*. Madrid: Clásicos Castalia.

- RODRÍGUEZ-LUIS, JULIO (1961): *Cartas de Gabriela Mistral a Juan Ramón Jiménez*. San Juan de Puerto Rico: Ediciones de la Torre.

- ROSAL, MARÍA (2006): *Poesía y poética en las escritoras españolas actuales (1970-2005)*. Granada: Universidad de Granada.

- SÁINZ DE MEDRANO, LUIS (1987): *Obra selecta*. Barcelona: Planeta.

- ----- (1989): *Historia de la Literatura Hispanoamericana (desde el Modernismo)* Madrid: Taurus.

- SALINAS, PEDRO (2002). “Defensa de la carta misiva y de la correspondencia epistolar” en *El defensor*. Madrid: Alianza.

- SÁNCHEZ-CASTAÑER, FRANCISCO (1982): “Las cartas hispanoamericanas de Santa Teresa de Jesús” en *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 11.

- SERNA, JUSTO (2010): “Los géneros autobiográficos” en *Revista Mercurio*, Núm. 122. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

- SERNA, MERCEDES (2005): *Crónicas de Indias*. Madrid: Cátedra.

- SERVERA, JOSÉ, Ed. (2004): *Sab*. Madrid: Cátedra.

- SESMA MUÑOZ, ÁNGEL (2009): *La corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458. La monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Aragón: Gobierno de Aragón.

- SILVA CASTRO, RAÚL (1935): *Estudios sobre Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Zig-zag.

- SORIA OLMEDO, ANDRÉS (ed.): *Lecciones sobre Federico García Lorca*. Granada: Comisión Nacional del Cincuentenario.

- SUÁREZ, MARIANA LIBERTAD (2008): “Representación del sujeto femenino en la novela hispanoamericana contemporánea” en la *Revista Temas*, nº 54.

- TORRAS FRANCÈS, MERI (2003): *Soy como consiga que me imaginéis. La construcción de la subjetividad en las autobiografías epistolares de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

- TOVAR, PACO (2003): “Estrategias de seducción en un artificio epistolar de Gertrudis Gómez de Avellaneda: Diario de amor” en *Anales de la Literatura Española*, nº 16.

- TRUEBA, JAMILE (1996): *El arte epistolar en el Renacimiento español*. Madrid: Támesis.

- URZÚA, MARÍA (1980): *Gabriela Mistral, genio y figura*. Santiago: Pacífico.

- VARGAS SAAVEDRA, LUIS (1978): *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

- ----- (1985): *El otro suicida de Gabriela Mistral*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile. p. 103.

- VARELA, BENITO, Ed. (1967): *El melancólico*. Madrid: Aguilar.

- VISCA, ARTURO SERGIO, Ed. (1969): *Correspondencia Íntima*. Montevideo: Biblioteca Nacional, Publicaciones del Departamento de Investigaciones.

- VV.AA. (2004): *La Gran Enciclopèdia en catalá*. Barcelona: Edicions 62, tomo 20.

- VV. AA. (2000): *Diccionario esencial latino*. Barcelona: VOX.

- WILAMOWITZ, ULRICH VON (1893): *Aristóteles und Athen*. Berlín: Weidmann, 1893.

- ZALAUQUETT AQUEA, CHERIE (2002): “Doris Dana, la albacea de la Mistral, rompe el silencio” en la *Revista El Sábado*, de *El Mercurio*, 22 de noviembre.

- ZANETTI, SUSANA (2001): “Leyendo con Carmen Arriagada” en *Revista Universum*, nº16.

- ZAVALA, IRIS (1987): *Lecturas y lectores del discurso narrativo dieciochesco*. Amsterdam: Rodopi.
- ----- (2000): *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua catalana, gallega y vasca)*. Barcelona: Anthropos.

- ZEGERS, PEDRO PABLO, conferencia realizada durante el Seminario sobre Archivos Personales (2004) y titulada *El legado literario de Gabriela Mistral en el Archivo del escritor de la Biblioteca Nacional de Chile*.

- ZEGERS, PEDRO PABLO (2010): *Niña errante*. Barcelona: Lumen.

- ZEMBORAIN, LILA (2002): *Gabriela Mistral: Una mujer sin rostro*. Argentina: Consorcio de Editores.

Páginas Web consultadas.

www.actualidadliteratura.com

www.archivochile.com

www.archivoescritor.salasvirtuales.cl

www.ateneodecordoba.com

www.bibliographos.net

www.cervantesvirtual.com

www.chileparaninos.cl

www.cubaliteraria.cu

www.edant.clarin.com

www.educaweb.com

www.epdip.com/escritor

www.escritorasypensadoras.com

www.euskonews.com

www.flg.es

www.gabrielamistralfoundation.org

www.institutodemer.es

www.jorgederosyvalverde.es

www.latercera.com

www.letraslibres.com

www.librosaulamagna.com

www.lostiempos.com

www.memoriachilena.com

www.papelenblanco.com

www.penultimosdias.com

www.pprincipe.cult.cu/lavellaneda

www.rae.es

www.uchile.es

www.webmujeractual.com

www.woodproducciones.com